



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Soy del barrio y del barrio vengo : oportunidades y restricciones en entornos de vulnerabilidad desde un enfoque biográfico

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Catalina Bellisario

Alejandro Capriati, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Soy del barrio y del barrio vengo:

**Oportunidades y restricciones en entornos de vulnerabilidad
desde un enfoque biográfico**

“Tesina presentada en el marco de la carrera de Ciencias de la
Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires”

Autora: Catalina Bellisario

DNI: 33.018.383

Email: catalinabellisario@gmail.com

Director: Alejandro Capriati

1. INTRODUCCIÓN	5
2. PASADO Y PRESENTE DE LAS JUVENTUDES EN AMÉRICA LATINA.....	9
2.1 Crisis de las instituciones modernas.....	9
2.2 Panorama sobre la pobreza y la desigualdad en Argentina	11
2.3 Segregación social y marginalidad en el conurbano bonaerense.....	13
2.4 Principales problemáticas que afectan a las y los jóvenes	16
3. MARCO CONCEPTUAL	19
3.1- La condición juvenil en contextos de vulnerabilidad	20
3.2 Mirada mass media sobre la juventud	24
4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS:	26
4.1 La técnica de relato de vida	26
5. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS BIOGRÁFICOS DEL CASO ROMINA.....	28
5.1 Relato de vida de Romina: <i>“Siempre tiré más para las necesidades de casa y no me importo lo mío, ¿entendés?”</i>	28
5.2 Violencia familiar, abandono y asunción de tareas a edades tempranas: <i>“Mi papá nos echaba de casa, nos teníamos que ir a vivir a cualquier lado”</i>	30
5.3 Dificultades económicas en la familia y abandono escolar: <i>“Prefería tener para comer antes que seguir estudiando, porque veía que se les estaba complicando a mi mamá.”</i>	32
5.4 Maltrato y violencia de género: <i>“Era como que los dos estábamos perdidos por la vida y dijimos casémonos”</i>	33
5.5 Recuperación y vuelta al estudio: <i>“Me metí de lleno para demostrarles que podía. Aparte estaba en pleno enamoramiento, yo inteligente, me estudiaba todo”</i>	36
5.6 Seguridad social e inestabilidad laboral: <i>“Había dejado la peluquería también, pero porque lo tenía que ayudar a él. Tenía que cocinar, ayudarlo a que tomara las pastillas”</i>	38
5.7 El trabajo y la maternidad: <i>“De repente estaba ahí con un bebé”</i>	40
5.8 Fronteras y límites del barrio.....	42
6. CONSIDERACIONES FINALES	45

6.1 Recursos y soportes presentes durante su adolescencia y juventud	45
6.2 Reflexiones finales.....	49
7. BIBLIOGRAFÍA.....	50
8. ANEXO.....	56

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia, amigos y a mi novio por todo el apoyo que me dieron durante este proceso. Por la motivación y la alegría que me transmitieron todos los días, para que pueda completar esta etapa tan importante para mi vida.

Y especialmente a mi tutor, Alejandro Capriati, quien estuvo presente frente a las dificultades y obstáculos a los que me enfrenté, brindando acompañamiento, asistencia y promoviendo la reflexión sobre esta problemática que atraviesa las y los jóvenes de nuestra sociedad.

1. INTRODUCCIÓN

La presente tesina aborda la problemática de la desigualdad que experimentan las y los jóvenes de barrios populares en materia de educación, salud y empleo. Para esta población, el acceso a una educación de calidad, servicios de salud adecuados a sus necesidades, condiciones dignas de vivienda, espacios recreativos y culturales, están restringidos por la falta de disponibilidad de los mismos en su lugar de residencia y por la estigmatización de la que son objeto por vivir allí. Estas dimensiones, centrales en el desarrollo y la salud de las personas, presentan déficits que vulneran los derechos de las y los jóvenes en su vida cotidiana y repercuten en sus proyectos de vida.

Las desigualdades que afectan la vida de estos grupos están vinculadas con procesos socio históricos. Durante la década de 1990, se implementaron reformas que agudizaron la concentración de los ingresos, generando un aumento de la desigualdad y la expansión de la pobreza. Las y los jóvenes de hogares con bajos recursos fueron uno de los segmentos más afectados durante este período, ampliándose las brechas en el acceso a oportunidades educativas y laborales. Durante la crisis del 2001-2002 se registraron notables aumentos en las tasas de pobreza e indigencia. Como plantea Svampa en estos años se instaló un “nuevo umbral desde el cual pensar las desigualdades sociales en Argentina” (2008:3). Si bien en la última década asistimos a la recuperación de la industria, aumento del empleo y descenso de los niveles de pobreza, aún persisten y perduran ciertas inequidades, tal como justiprecia Kessler con su hipótesis de *tendencias contrapuestas*, donde la mejora de ciertas dimensiones fue acompañada de la perdurabilidad e incluso el reforzamiento de otras desigualdades (2014). Hasta el día de hoy, las principales barreras a las que se enfrenta los y las jóvenes de sectores con bajos recursos del país están relacionadas con la falta de acceso a oportunidades educativas - muchas veces mediadas por la condición social y el lugar de residencia-, pero también a la necesidad que tienen de insertarse tempranamente en el mundo laboral, sin contar con las herramientas y recursos que les permita acceder a puestos de trabajo de calidad.

¿Por qué las generaciones más jóvenes enfrentan su futuro con escaso acceso a empleos donde se garanticen sus derechos laborales y la protección social? ¿Cuáles son los factores que incidieron en el desmembramiento de las redes y lazos que contenían al sujeto reduciendo los índices de bienestar y su integración social? ¿Qué *sportes* encuentran las y los jóvenes para sostenerse en la existencia y elaborar un proyecto de vida autónomo en estos nuevos escenarios?

El presente trabajo se aleja de una visión dicotómica de la juventud, ya sea de una mirada romántica o estigmatizante, para analizarla desde su complejidad. Una etapa singular en el ciclo de vida de las personas, en la cual los acelerados cambios físicos, psicológicos y sociales se manifiestan y vivencian de modo diferente según la posición social, la orientación sexual y la identidad de género. Esta etapa, relevante en sí misma, se caracteriza también por la transición hacia la vida adulta, especialmente por las asociaciones de las condiciones de bienestar y las restricciones que pueden influenciar futuras trayectorias. Si bien existe un nivel inherente de vulnerabilidad durante este período, adquiere dimensiones particulares si analizamos las estructuras de oportunidades y los recursos que pueden aprovechar y movilizar las y los jóvenes en sus biografías teniendo en cuenta su origen social, territorial, cultural y de género.

A partir de la evidencia científica desarrollada durante los últimos años y de la utilización de la metodología de relato de vida, me propongo analizar las percepciones que tiene una mujer joven de un barrio popular del partido de Lomas de Zamora, acerca de las oportunidades y las restricciones que han existido en su vida y las representaciones sociales que posee sobre su lugar de residencia. A lo largo del análisis, profundizo la descripción de los *soportes* que la joven entrevistada contó para afrontar diferentes *pruebas* a lo largo de su vida. Sin intentar dar una respuesta acabada a esta problemática, retomo la experiencia subjetiva desde la voz de la protagonista a partir del análisis de los principales acontecimientos biográficos que se desprenden de su relato de vida.

En el primer capítulo, desarrollo una breve introducción sobre las temáticas abordadas en la presente tesina. En el segundo, describo el estado de situación de las juventudes en América Latina, teniendo en cuenta las principales problemáticas que las afectan en materia de educación, empleo y salud; y las transformaciones del capitalismo global que vienen resquebrajando el rol de las instituciones modernas, antiguos sostenes de los sectores más vulnerables de la población. También describo el aumento de la pobreza y la desigualdad a partir de políticas neoliberales y las consecuencias que estos cambios macro-económicos tienen en los barrios marginados de la sociedad.

En el tercer capítulo realizo una conceptualización sobre la condición juvenil desde diferentes dimensiones, teniendo en cuenta la diversificación de trayectorias biográficas como producto de los procesos de *individualización*. Luego describo las principales representaciones que transmiten los medios masivos de comunicación acerca de la

juventud, donde especialmente se cristalizan miradas estigmatizantes acerca de las y los jóvenes de sectores vulnerables.

En el cuarto capítulo, presento el relato de vida, como la herramienta metodológica utilizada para la investigación. Desde este enfoque biográfico es posible analizar los modos en que los sujetos perciben sus experiencias, identificando las pruebas y los soportes que entran en juego. En el quinto capítulo se describen los acontecimientos significativos del caso Romina, donde se relacionan algunos extractos seleccionados de su relato con los conceptos teóricos desarrollados en los apartados previos. Para finalizar se identifican los aspectos más destacados del análisis y se desarrollan nuevos interrogantes y reflexiones que servirán para futuras investigaciones sobre el tema.

En la elaboración de la presente tesina convergió una multiplicidad de factores que incidieron en que poco a poco la temática de la juventud cobrara especial interés para mí. En paralelo a mi formación en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social y durante la orientación en Comunicación y Procesos Educativos, tuve mis primeras experiencias como docente. En el año 2012, dicté clases de Lengua y Literatura en el marco del Plan de Finalización de los Estudios Secundarios (FinEs) en la localidad de Llavallol, Barrio Los Pinos. Y posteriormente, en 2014, participé como docente de la materia de Ciencias Sociales en el Bachillerato Popular Darío Santillán, ubicado en el barrio de Constitución. Ambos proyectos comparten el objetivo de que las y los jóvenes y adultos que se inscriben tengan la oportunidad de continuar sus trayectorias educativas -interrumpidas en muchos casos por necesidades económicas o por tener familiares a su cargo-, y puedan obtener un título que valide la finalización de los estudios secundarios. A partir de estas vivencias descubrí que esta acreditación, que hoy en día parece estar devaluada, aún posee un valor material, simbólico y afectivo fundamental para estas poblaciones. Y me pregunté acerca de cuáles eran las motivaciones, los referentes o las expectativas que habían intervenido para que estos jóvenes y adultos decidieran retomar un proyecto que parecía aplazado pero que aún tenía una importancia subjetiva y objetiva fundamental para ellas y ellos.

Si bien estos dos modelos educativos poseen propuestas pedagógicas e ideológicas diferentes, comparten un anclaje territorial que promueve la educación y la cultura en lugares socialmente marginados. Inicié esta tesina interrogándome sobre las implicancias que tienen la falta de oportunidades y de recursos, sumado a la carga de estigmas territoriales, en las trayectorias de los jóvenes que viven en barrios carenciados

y cómo estas experiencias de exclusión se inscriben en sus cuerpos e intervienen en sus expectativas y proyectos de vida.

Estas prácticas comunitarias y laborales, fueron entablando diálogos con las teorías y enfoques recibidos en las distintas asignaturas de la carrera y marcaron un fuerte interés por las trayectorias educativas y laborales de las y los jóvenes que viven en barrios populares donde la desigualdad en el orden de los ingresos solo es una parte de las diversas restricciones que tienen en materia de derechos y seguridad social.

2. PASADO Y PRESENTE DE LAS JUVENTUDES EN AMÉRICA LATINA

2.1 Crisis de las instituciones modernas

Para analizar la situación de las y los jóvenes de América Latina y de Argentina es necesario describir algunas de las transformaciones socio-económicas que repercutieron en la profundización de la desigualdad y la exclusión social de estos actores sociales. Entre ellas encontramos el debilitamiento de las instituciones modernas que fueron garantes de una socialización que promovía el bienestar y estructuraban los proyectos de vida de diversos grupos poblacionales. Como planteo en los próximos apartados, estos cambios son acompañados por una progresiva individualización de lo social y por la pérdida de los antiguos soportes colectivos.

A nivel mundial se produjeron transformaciones macro-estructurales con el pasaje de un capitalismo industrial tradicional, que imponía una visión del mundo y tenía pretensiones hegemónicas, a un capitalismo excluyente donde el mercado y la competencia son el modelo y en esa dinámica el perdedor queda aislado y librado a su suerte (Tedesco, 2008). En este tipo de sociedad donde aparece una progresiva “individualización de lo social”, las personas tienden a ser responsables de sus trayectorias, a partir de la ausencia de *“los soportes colectivos tradicionales que estructuraban y amparaban sus proyectos de vida”* (Filmus, 2008: 33). El debilitamiento de estas instituciones va de la mano de un nuevo tipo de organización que se caracteriza por ser flexible y compleja, una racionalidad propia del mercado (Sosto y Romero, 2012).

El concepto de *exclusión social* surgió para dar cuenta de los efectos que tuvieron estas transformaciones, donde la preocupación fundante es la posible fractura del lazo social y la emergencia de crecientes espacios y de poblaciones segregadas. Sin embargo, en América Latina este concepto se da sobre un trasfondo de pobreza y desigualdad que dificulta su especificidad analítica. *“El elemento esencial que descubre la exclusión es la vulnerabilidad a quedar atrapado en círculos de desventajas, resulta necesaria una estrategia metodológica que permita focalizar la reflexión sobre procesos, y que al mismo tiempo permita evaluar factores y situaciones de riesgo antes que éstos se concreten en experiencias biográficas”* (Saraví, 2006: 87)

Asistimos una época que impone nuevas competencias de empleabilidad, donde las anteriores han quedado obsoletas, y se elevan los requisitos educativos a la par que se profundiza la flexibilidad y la velocidad laboral. Esta flexibilidad, como efecto de las nuevas tecnologías, produce cambios en las dimensiones temporales, espaciales y contractuales del trabajo, generando empleos más autónomos pero también temporales,

sin contrato, y muchas veces de carácter informal. A su vez, la variación de las competencias y la búsqueda de especialización constante agudizan la situación de exclusión en que se encuentran las y los jóvenes de sectores populares frente al acceso de oportunidades educativas y laborales, incrementando trayectorias de incertidumbre y precariedad laboral.

Los imperativos del mundo globalizado intervienen en la formación personal de cada individuo, donde cada vez más se apela a desarrollar perfiles competitivos que no tienen que ver con el rol del puesto de trabajo sino con atributos personales. En este contexto, nos interrogamos sobre la influencia que los requerimientos de la economía globalizada están teniendo en la educación, especialmente en los sectores más vulnerables, donde las oportunidades en materia educativa son más restringidas y las necesidades más urgentes. Y cómo es posible garantizar la inserción laboral e integrar a las y los jóvenes que no han contado con experiencias o trayectos educativos relacionados con la propuesta del mercado.

Como contraparte de la desinstitucionalización -la pérdida de legitimidad de las instituciones que fueron pilares durante la modernidad- surge la des-socialización, la desaparición de roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido (Sosto y Romero, 2012). La reorganización profunda de los modelos de socialización, genera consecuencias en los vínculos generacionales ya que ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni las escuelas ni los libros son los centros fundamentales del saber.

¿Cómo se reconstruye el espacio que dejaron las instituciones que fueron pilares de la identidad social? ¿Qué otros agentes de socialización surgieron durante esta transición? A partir de la década de los 90, la industria cultural impulsó nuevas formas de nominar y representar a la juventud generando un contrapunto con los discursos imperantes como la escuela, el gobierno y los partidos políticos. El mercado comenzó a apelarlos como sujetos y objetos de consumo, generando nuevos espacios de participación y la adquisición de una propuesta identitaria (Jaramillo y Aringoli, 2007).

La juventud comienza a ser la expresión de un nuevo paradigma, con una fuerte connotación positiva, al menos dentro de algunos grupos sociales. En este contexto, "*el mercado proveería respuestas y satisfacciones inmediatas a los deseos de las y los jóvenes, ocupando ese vacío de significación propio de la condición posmoderna*" (Efron, 2007:142). Sin embargo, frente a este des-ordenamiento cultural, surgen nuevas formas de estar

juntos, nuevos modos de percibir y narrar la identidad que generan profundas transformaciones en los modos de vida de las generaciones jóvenes (Barbero, 2002).

La crisis que afecta a las instituciones modernas nos lleva a interrogarnos sobre cómo afectan las trayectorias de las y los jóvenes según su género, procedencia social y cultural. En estos contextos, ¿acceden a las mismas oportunidades? ¿Bajo qué condiciones se producen las desventajas en las trayectorias? ¿Dónde encontramos las bifurcaciones y por qué?

Las experiencias y prácticas de las y los jóvenes varían según su condición socio-económica, su género, su cultura, entre otros; por eso es necesario garantizar el acceso a oportunidades sin importar su origen social. Para los que viven en barrios estigmatizados, muchas veces el lugar de procedencia es visto como un destino, un lugar donde están condenados a vivir. Las oportunidades con las que cuentan las y las jóvenes de otros sectores son percibidas como atributos personales, y de la misma manera las faltas de las poblaciones marginadas son marcas que se inscriben en sus cuerpos, condicionando la forma de pensar su presente y su futuro. Con la intención de acercarme a una de las problemáticas sociales que afecta profundamente el desarrollo de las futuras generaciones, desarrollo algunos de los factores que intervienen en este proceso.

2.2 Panorama sobre la pobreza y la desigualdad en Argentina

En América Latina, a partir de las políticas neoliberales inauguradas en los setenta y profundizadas durante la década de los noventa –crecimiento de la desigualdad, concentración del ingreso, reducción del gasto social y deterioro de la escena pública– se produjo un proceso de disolución de los mecanismos básicos de la cohesión política y cultural (Barbero, 2002). Durante este período, el Estado benefactor fue desmantelado inaugurando un proceso de privatizaciones con políticas destinadas a reducir las funciones y áreas de intervención del Estado y comprimir lo público a su mínima expresión (Tenti, 2007).

En Argentina, este período se caracterizó por la privatización de los principales servicios públicos, la apertura de la economía y el debilitamiento de instituciones públicas en beneficio de intereses privados (Tenti, 2007). Como consecuencia se produjo un vaciamiento de las formas tradicionales de producción del bienestar y su mercantilización, sin tener en consideración el desarrollo de sistemas de protección

social y asistencia para vastos sectores de la población que fueron expulsados del mercado laboral y de derechos sociales que les correspondían (Epele, 2010).

Este proceso culminó con la crisis del 2001-2002, donde el desempleo se tradujo en una pobreza masiva instalando “un nuevo umbral desde el cual pensar las desigualdades”, (Svampa, 2008;). La devaluación produjo una caída del PBI del 16%, la tasa de desocupación alcanzó un 21% y el salario real disminuyó un 24%.

A partir del año 2003, asistimos a una reactivación económica donde el PBI obtuvo un crecimiento del 9% y la desocupación fue descendiendo de 17,3% (2003) a 8,5% (2007). Este incremento macroeconómico se debe a la recuperación de la industria post-devaluación, a la expansión del modelo extractivo-exportador y a la consolidación de un nuevo modelo agrario. Los niveles de pobreza descendieron de un 57% al inicio de la gestión de Néstor Kirchner (2003) a un 34%. Sin embargo, en los noventa la brecha era del 24% (Svampa, 2008).

Si bien existen corrientes que destacan ciertos avances positivos del país respecto de la década anterior, también surgen miradas que identifican aspectos negativos que persisten y re-emergen. Para comprender estas transformaciones es necesario realizar un análisis multidimensional de la *desigualdad* que vaya más allá de indicadores de distribución de los ingresos, porque si bien se realizaron avances en algunas esferas, también se observa la perdurabilidad de inequidades y de *tendencias contrapuestas* (Kessler, 2014).

¿Cuáles son las condiciones y los mecanismos que hacen que las relaciones de marginalidad económica y social generadas anteriormente, sobrevivan y se transformen a pesar de la reactivación del país? Para comprender este proceso es necesario analizar las consecuencias de la globalización y de los cambios tecnológicos, que en contraposición al modelo del Estado benefactor, introdujeron la precarización e individualización del mercado de trabajo, la desigualdad en el acceso a oportunidades y el predominio de la incertidumbre laboral (Castel, 1997). Pero también señalar que históricamente las economías latinoamericanas se han caracterizados por una marcada desigualdad social, vinculada a una estructura productiva poco diversificada y un mercado de trabajo que presenta una distribución muy diferenciada de las ganancias de la productividad, con un acceso fuertemente estratificado al empleo de calidad y a la protección social (CEPAL, 2016).

Como se indicó anteriormente, la desigualdad no refiere únicamente a una cuestión económica o de medios, sino también a diferencias en el ejercicio de derechos, en el desarrollo de capacidades (conjunto de habilidades, conocimientos y destrezas que los individuos adquieren y que les permiten emprender proyectos de vida que consideren valiosos), en el reconocimiento recíproco de los actores y la igualdad de género, étnica y racial, entre otros aspectos fundamentales (CEPAL, 2016). Para analizar la desigualdad hay que poner especial atención a la distribución de activos, medios y oportunidades, de ingresos y otros recursos que poseen poder e influencia. La apropiación desigual de estos recursos generará índice de bienestar entre distintos grupos sociales y pone en riesgo la integración social.

Este análisis nos lleva a preguntarnos ¿a qué horizontes de igualdad aspiramos? Un horizonte de igualdad de posiciones, donde los ingresos, el acceso a la salud, a la educación y a otros bienes y servicios tengan una distribución equitativa, más allá de las ocupaciones; o un modelo de igualdad de oportunidades, que consiste en que todos puedan competir en igualdad de condiciones, siendo la meritocracia su ideal (Dubet, 2011).

Más allá de esta discusión, consideramos necesario interrogar a los actores sociales sobre las percepciones que tienen en relación al acceso o restricción a actividades, derechos y recursos en su lugar de residencia, como así también sobre sus proyectos, expectativas y frustraciones con el fin de comprender el alcance que tienen estos modelos y políticas en sus vidas.

2.3 Segregación social y marginalidad en el conurbano bonaerense

Como desarrollamos anteriormente, a nivel global asistimos a un proceso de retracción de las seguridades sociales que tiene consecuencias en el espacio urbano. El crecimiento económico polarizado, la fragmentación del mercado laboral, precarización del empleo, autonomización de la economía informal y la desocupación masiva conllevan a una *marginalidad avanzada*¹ que tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos. Esta nueva forma de clausura excluyente *“requiere poner en marcha*

¹ El concepto de marginalidad avanzada es desarrollado por Wacquant a partir del análisis comparativo de los guetos norteamericanos y las banlieues francesas, aunque también tiene en cuenta las dinámicas de los barrios “periféricos” en otros contextos nacionales. Esta categoría toma el carácter de avanzada debido a que son formas específicas de la sociedad contemporánea.

nuevos mecanismos de incorporación social y política que reincorporen a la población desechada en esos territorios de abandono” (Wacquant, 2007:269). De esta manera, podemos ver que la exclusión que opera en los barrios periféricos excede categorías socio-económicas, porque involucra también restricciones de orden simbólico, material y práctico, y a formas específicas de ser representado. “Ser villero implica no solamente tener que soportar las carencias de servicios, vivienda precaria, incomodidades y peligros, también supone ser objeto de sospecha, ocupar un bajo lugar en la escala de prestigio social, ser discriminado y segregado” (Margulis, 1999: 37).

Loic Wacquant analiza los mecanismos institucionales que producen, reproducen y transforman la red de posiciones por las cuales los miembros del gueto norteamericano son estigmatizados. Describe que la descomposición de la estructura institucional del gueto ha quedado cristalizada como producto del mismo territorio, cuando en realidad está sostenida desde afuera por el brutal y desperejo movimiento de retirada del Estado de semi bienestar. Para deconstruir las bases de la estigmatización territorial y de sus habitantes, es necesario analizar el proceso estructural por el cual las personas son seleccionadas, apartadas y mantenidas en localizaciones marginales, así como las redes sociales y las formas culturales que desarrollan posteriormente allí (Wacquant, 2010). Si bien este autor se centra en el análisis de los guetos norteamericanos y las banlieues francesas, en estas descripciones podemos encontrar algunas claves para comprender y describir la situación específica de los barrios periféricos de Argentina.

Si tomamos como eje de análisis los conurbanos de las principales ciudades argentinas entre 1940 y 1970, los mismos aceleraron la velocidad de su urbanización a partir de las promesas de inserción laboral y habitacional que tanto el mercado de trabajo como las políticas estatales ofrecían a los habitantes. Sin embargo, a diferencia de la planificación urbana que se venía proponiendo durante los años de gobierno del presidente Perón, el crecimiento fue desperejo e irregular (Soldano, 2014). A partir de los setenta asistimos a un proceso de retracción de la protección social. Las franjas periféricas del territorio metropolitano no fueron ajenas a esta transformación y padecieron dinámicas de acceso desigual al mercado de trabajo y a los servicios urbanos. En el conurbano estos cambios se tradujeron en una acentuación de la segregación residencial, donde el Estado no acompañó la inversión en las periferias, produciéndose retrasos en obra pública y un deterioro de la infraestructura social básica. Este proceso fue acompañado de

intervenciones asistencialistas que consolidaron el aislamiento de los sujetos y los territorios, donde se proveyeron recursos a los espacios barriales “a condición de que éstos pudiesen seguir exhibiendo sus carencias” (Soldano, 2014: 14).

Frente al vacío dejado por las instituciones, la falta de trabajo y el consecuente empobrecimiento y desafiación masiva, los sectores populares encontraron su principal refugio en el barrio, como un espacio de repliegue y de inscripción colectiva. Así, mientras los sindicatos perdían su peso, las organizaciones barriales reaparecían en el paisaje político y social de la Argentina, poniendo en evidencia la fuerza latente del territorio urbano. Esta respuesta se mostró particularmente eficaz en los momentos de crisis aguda como la hiperinflación de 1989 y 1990. Con sus escuelas, sus iglesias y sus organizaciones, el barrio ha sido una muralla sin la cual la supervivencia habría resultado verdaderamente amenazada para muchos en momentos difíciles (Merklen, 2005), como el período anteriormente citado y la crisis de 2001.

Como desarrolla Bourdieu, el espacio habitado es una simbolización del espacio social. Allí los agentes sociales se constituyen como tales en y por la relación que ocupan en la sociedad, a partir de las exclusiones y distinciones que operan en esa estructura (Bourdieu, 1999). En una sociedad jerarquizada las posiciones expresan las distancias sociales de una manera naturalizada, donde se inscriben las realidades sociales de forma ahistórica. “La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado (...), y por la posición relativa que las localizaciones temporales (...) y sobre todo permanente (...) ocupan con respecto a las localizaciones de otros agentes” (Bourdieu, 1999: 120). Por eso, las distancias espaciales se afirman en distancias sociales, incluso en los desplazamientos y movimientos del cuerpo con respecto a lugares socialmente valorizados (Ibíd.).

Según el autor la fuerte inercia de las estructuras en el espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico, y muchas veces solo puede modificarse en situaciones de mudanza, desarraigo o deportación. Recuperar y profundizar el análisis sobre el espacio social nos permite entrever cómo se ejerce el poder a través del espacio físico - en la distribución de los agentes, bienes y servicios -, como así también desde su forma más sutil, la de la violencia simbólica.

Pero el espacio también es fuente de formación de subjetividades, un lugar privilegiado para la organización de solidaridades y cooperaciones, base de la acción colectiva y

fuente de identificación. Incluso en algunos casos, el lugar de residencia aparece como fuente de prestigio. Es allí donde muchos adolescentes, jóvenes y sus familias buscan y en algunos casos encuentran los soportes necesarios para afrontar sus vidas.

2.4 Principales problemáticas que afectan a las y los jóvenes

En la región se está generando un proceso poblacional denominado transición demográfica, con la creciente concentración de la población en las edades productivas. Esta situación genera un gran potencial para el desarrollo de América Latina y es una oportunidad para que los Estados realicen inversiones sociales que reduzcan las brechas sociales existentes. Pero también es un gran desafío, porque si este crecimiento no se capitaliza se traducirá en altos costos en términos sociales ya que uno de cada cuatro latinoamericanos tiene entre 15 y 29 años. En la actualidad, un 64% de ellos – más de 100 millones – vive en hogares pobres o de clase media vulnerable, con acceso limitado a servicios públicos de calidad. A nivel laboral, dos de cada diez jóvenes latinoamericanos trabajan en el sector informal, y otros dos ni trabajan ni estudian, ni reciben algún tipo de formación. Esta situación se agrava en el caso de las mujeres jóvenes (OCDE/CEPAL/CAF, 2016).

En la Argentina, Conforme al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 (INDEC), la población asciende a 40.117.096, de las cuales 3.542.067 son adolescentes entre 15 y 19 años y 3.300.149 jóvenes adultos entre 20 y 24 años. El total de adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años es de 6.842.216, lo cual representa el 17% de la población residente en el país. Para aprovechar este potencial es necesario garantizar el acceso y la terminalidad de los estudios secundarios, a partir de una oferta educativa de calidad y fomentar el ingreso de las y los jóvenes a empleos formales que les brinden seguridad, protección social y les permitan tener un proyecto de vida.

Para ello, es necesario comprender a esta población en su complejidad y reconocer la diversidad de trayectorias presentes en estos actores sociales. Es necesario tener en consideración dimensiones de orden social, generacional, cultural y de género que entran en juego durante este período de tiempo -socialmente mediado- como así también las experiencias, preocupaciones y expectativas que atraviesan a las y los jóvenes. El contexto socio histórico en muchas ocasiones, y especialmente en contexto de mayor vulnerabilidad, suelen influir negativamente en el presente y futuro de sus biografías, restringiendo derechos que son fundamentales para esta etapa de la vida.

Durante la década de 1990, se implementaron reformas que agudizaron la concentración de los ingresos, el aumento de la desigualdad y la expansión de la pobreza. Entre ellas, se destaca la apertura y desregulación de diversos mercados, la privatización de empresas públicas y la reorientación del gasto público-social, entre otros. Las y los jóvenes de hogares con bajos ingresos fueron uno de los segmentos más afectados durante este período, presentando altas tasas de pobreza y desempleo (Miranda, 2009), y ampliándose las brechas en el acceso a oportunidades educativas y laborales. Hasta el día de hoy, el abandono escolar, la inserción temprana y precaria en el mundo laboral y la falta de calificaciones para encontrar puestos de trabajo de calidad son las principales barreras a las que se enfrenta esta población.

En materia de educación, se produjeron importantes avances en la cobertura a partir de la Ley de Educación Nacional 26.206 (2006), que establece la obligatoriedad de la escuela secundaria completa. Sin embargo, en este nivel se agudizaron significativamente las situaciones de repitencia y abandono. Según el Informe Anual de Actividades de UNICEF Argentina (UNICEF, 2017), el 11% de los estudiantes repite en el ciclo básico y el 13% abandona el ciclo orientado, mientras que, el 21% de los estudiantes abandona el último año de la escuela. En el caso del conurbano bonaerense², de los más de 376.200 estudiantes que asisten al ciclo orientado solo el 20% egresa de estas instituciones educativas, públicas como privadas (DINIECE, 2015). Para el segmento joven de hogares pobres o de sectores medios bajos, aun transitando con éxito el ciclo secundario, no existe garantía de acceso a una ciudadanía plena (Salvia y Chávez Molina 2007).

El título secundario por mucho tiempo ha sido una credencial que habilitaba la inserción laboral, pero, hoy en día y para ciertos sectores sociales, la finalización de los estudios, no es garantía de tener acceso a oportunidades laborales de calidad ni de ejercer plenamente la ciudadanía (Jacinto y Millenaar, 2013). La metamorfosis del mercado de trabajo iniciada en los setenta y profundizada en la década de los noventa, estuvo acompañada por una tendencia hacia la mayor escolarización de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular. Los avances de la escolarización en un contexto de deterioro laboral significaron una profundización del proceso de devaluación de las

² El territorio del Gran Buenos Aires – conformado por los 24 partidos junto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - se caracteriza por condiciones de infraestructura, vivienda y hábitat muy heterogéneas, y condiciones diversas en materia de salud, educación y economía del hogar que develan situaciones de inequidad de acuerdo al lugar de residencia (Capriati, 2015).

credenciales educativas. (Miranda, Otero, Zelarayan; 2005). Esta situación refleja las dificultades que enfrenta el nivel secundario para presentar una propuesta vinculada a las demandas del mundo actual y al mundo adolescente, especialmente cuando aquellos que deben entrar tempranamente al mundo laboral son padres, madres o están al cuidado de sus hermanos más pequeños y no logran cumplimentar el régimen de estudios (UNICEF, 2017).

En este sentido, el mayor problema de las y los jóvenes, no es el acceso a un empleo sino la informalidad de los mismos. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las y los jóvenes representan el grupo con mayores déficits de trabajo decente. En Argentina se manifiesta a través de diferentes dimensiones: la mayor tasa de desocupación (19,1% jóvenes, frente a 4,5% en adultos), mayor tasa de empleo asalariado no registrado (58,7% jóvenes, frente a 28,9% en adultos), y menores salarios promedios, datos relativos al año 2015 (OIT, 2016). En este sentido, *mientras que para algunos la precarización laboral resulta un tránsito hacia la estabilización, para otros resulta una condición permanente*” (Jacinto, Wolf, Bessega, Longo, 2007).

Según datos de los indicadores socioeconómicos (INDEC, tercer trimestre de 2016) de la población de 14 años y más en la región Gran Buenos Aires, la tasa de desocupación es de 10.6%. Mientras que para las mujeres de 14 a 29 años la tasa asciende a 24.2%, en el caso de los varones es de 17.6%. Estos porcentajes descienden a 7.2% en el caso de los hombres de 30 a 64 años y a 6.6% para las mujeres del mismo tramo de edad.

En materia de salud, la evidencia disponible demuestra que el 60.8% de los embarazos en la adolescencia no son planificados. Los recién nacidos de madres adolescentes representaron un 15% del total de nacimientos (113.945 de 777.012), y superan el 20% en varias provincias del NOA y del NEA. En muchos casos, los contextos de vulnerabilidad y el nivel educativo son determinantes centrales: el 33% de las madres adolescentes tienen solamente la escolaridad primaria completa (UNICEF, 2017).

Bajo este panorama, la inclusión social de las y los jóvenes de sectores populares es una condición que está determinada por la búsqueda y la posibilidad de movilizar otro tipo de recursos, soportes y apoyos -muchas veces por fuera del orden estatal- que los ayuden a afrontar permanentemente situaciones de vulnerabilidad.

3. MARCO CONCEPTUAL

La desigualdad es una categoría relacional pero también persistente, ya que en muchos casos continúa en el tiempo y se reproduce socialmente. Por eso, es necesario trabajar el entrecruzamiento de desigualdades que se producen en ciertos espacios de socialización de los sujetos para comprender las consecuencias que tiene el acceso restringido a oportunidades en la vida de las y los jóvenes (Steinberg, 2013). En este trabajo retomaré este concepto, como así también el de vulnerabilidad, con el fin de profundizar en las consecuencias sociales de esta problemática y los vincularé con dimensiones generacionales, territoriales y de género. La realidad también está atravesada por un orden simbólico, que refuerza y acentúa ciertos recorridos y obtura otros, por eso el análisis de las representaciones sociales que poseen las y los jóvenes sobre su entorno puede ser un indicio del horizonte de expectativa que poseen en relación con las oportunidades y recursos a los que tienen acceso. A su vez, considero que la dimensión territorial es de gran importancia en esta investigación por ser el contexto en el cual se enlazan fenómenos sociales y las vivencias personales.

3.1- La condición juvenil en contextos de vulnerabilidad

La juventud es un concepto polisémico, atravesado por múltiples dimensiones y se objetiva socialmente según el modelo societal vigente. Es una categoría construida, donde existe una lucha por imponer sus límites ya que se construye en las relaciones sociales (Chaves, 2009; Mekler, 1992). En este sentido, es una condición social que varía según la época y la sociedad analizada, por tanto no puede ser definida únicamente en términos de edad, sino como *“un grupo o agregado de personas que comparten características comunes -actitudes, patrones y comportamiento- que generan una identidad y la experiencia de ser joven en un lugar y tiempo determinado”* (Lupica, 2014:16).

Se relaciona con la transición de la niñez hacia la vida adulta, por lo tanto, para definir el inicio de este período se utilizan factores reproductivos y biológicos, mientras que sus límites se determinan por la entrada al mundo laboral, la construcción de un núcleo familiar propio y la adopción de un espacio habitacional independiente (Lupica, 2014). Diversas investigaciones (Chaves, 2009; Mekler, 1992; Urresti y Margulis, 1996) proponen no utilizar el término “juventud” sino el de jóvenes concretos o utilizar el concepto de “juventudes”.

A nivel global, el reconocimiento de la juventud como actor social es indiscutible en la década de los 60, donde no solo comienza a ser visibilizado, sino que también se destaca como problema social. En América Latina, la categorización es mucho más reciente y se relaciona con el alargamiento del período de capacitación para el mundo laboral (Lupica, 2014). Es a partir de la década de los 80 que la categoría analítica surge en nuestro país con claridad, expandiéndose como producto de la mirada que se había puesto sobre la situación social de las y los jóvenes, renovada a partir de un contexto democrático (Borobia y Chaves, 2007).

En décadas pasadas la juventud se asociaba a la moratoria social, período de preparación para la asunción de roles, *“un espacio temporal de espera que experimentaban algunos grupos sociales, mientras que otros pasaban de la condición de niños a la de adultos. La idea de moratoria estaba emparentada a la preparación dentro del ámbito escolar, razón por la cual la noción de juventud se correspondía con las imágenes de estudiante, sobretudo de la educación secundaria”* (Miranda, 2008: 185). Para las y los jóvenes que decidían no estudiar, la única salida era el ingreso en el mundo laboral -en un momento en que el desempleo no era un fenómeno masivo (Ibíd).

Actualmente las trayectorias juveniles ya no se caracterizan por ser homogéneas y estructuradas, son diversas en términos culturales y desiguales en términos de acceso a recursos y oportunidades. Si bien se cree que durante este período las y los jóvenes definen su trayectoria educativa e ingresan al mundo laboral para comenzar una etapa de emancipación de su núcleo familiar, en muchos casos no se puede hablar de un recorrido lineal. Si analizamos estos grupos en base a dimensiones socioeconómicas y de género, encontramos grandes diferencias en los recorridos. Mientras algunos continúan sus estudios universitarios, postergando el ingreso al mercado laboral, otros abandonan la secundaria, por necesidades laborales, problemas familiares o incluso por estar al cuidado de sus hijos o hermanos menores (UNICEF, 2016).

En la mayoría de los estudios sobre juventud el género es una deuda pendiente (Reguillo, 2000). Circula un punto de vista androcéntrico que no interroga sobre las formas particulares que tienen las mujeres jóvenes de pensarse, ya que existe una *“generalizada tendencia a considerar apriorísticamente a los varones como sujetos de referencia universal de la juventud señala la profundidad del funcionamiento ideológico que da por sentado la preeminencia de una cultura masculina y masculinizante...”* (Elizalde, 2003:26). En consecuencia, existe una tendencia a construir “retratos” esenciales y uniformes de la diversidad juvenil, donde por ejemplo se restringen a las mujeres jóvenes como “madres adolescentes” o “jóvenes en riesgo” (Elizalde, 2003). Por eso, dentro de la perspectiva de género, es necesario analizar diferencialmente las dimensiones que permitan acceder a la percepción, valoración y acción que poseen las y los jóvenes, teniendo en cuenta el discurso, el espacio y la acción (Reguillo, 2000).

La crisis de las instituciones modernas, que mencionamos anteriormente, viene de la mano de un proceso estructural de mayor singularización que afecta a las sociedades actuales donde cada vez más los individuos deben encontrar soluciones biográficas a problemas estructurales. Este proceso posee dos vertientes: una de ellas está relacionada con el pasaje de las trayectorias estandarizadas -donde interviene la formación, el trabajo y la jubilación- a una creciente diferenciación de las mismas; la segunda vertiente describe el proceso de *individualización* como un nuevo modelo de producción institucional, donde las instituciones estarían cada vez más abocadas al individuo, obligando a cada persona a desarrollar y asumir como propia su trayectoria biográfica (Martuccelli, 2010).

Existen autores que ven de forma positiva estas transformaciones porque a su entender, el individuo adquiere mayor autonomía, mientras que otros consideran este proceso como un despojo de los soportes colectivos que contenía al sujeto y que le brindaban seguridad (Camarotti, Di Leo y Touris, 2011). El problema central es cómo enfrentan los individuos los nuevos problemas que se les presentan frente a la falta de asistencia estatal y de lazos colectivos, y qué otros recursos o soportes ponen en juego para sostenerse en la existencia

La *teoría de la individuación* propone analizar los fenómenos sociales al nivel de las experiencias, con el fin de identificar las consecuencias que estos cambios introducen en los sujetos. Es una perspectiva particular de estudios que se interroga por el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un período histórico determinado (Martuccelli, 2010). Para desarrollar esta teoría, Martuccelli propone la noción de *prueba* que refiere a “*los desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación*”, es decir en sus trayectorias biográficas (2010: 21). Estas pruebas son identificadas a través de dimensiones narrativas, donde los actores cuentan sus vidas a través de un sinnúmero de desafíos y experiencias que tuvieron que atravesar y que dependen de procesos de evaluación por parte de la sociedad, y es allí donde los sujetos logran medir su éxito o fracaso. Este análisis no invalida el peso que posee la posición social y las diferencias de oportunidades, ni tampoco busca cuantificar los recursos que poseen los actores. El objetivo es identificar el tipo de prueba en un contexto específico, cómo se movilizaron recursos y los modos en que los sujetos logran enfrentarlas (Martuccelli, 2010). Estudiar en detalle estos procesos da cuenta de que no todos los individuos están expuestos igualmente a pruebas y en este sentido se deben abordar diferentes dimensiones que incluyan la posición social, el género, el lugar de residencia, etc.

Retomamos el concepto de *vulnerabilidad* porque se inscribe en las relaciones, contextos y escenarios en los que se desarrollan los sujetos. Es entendida como la tensión entre un conjunto de aspectos, individuales y colectivos, vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y una menor disponibilidad de recursos para su protección (Ayres, 2012). Como desarrollamos anteriormente, el concepto de desigualdad es relacional y excede lo que comúnmente asociamos con la pobreza porque no refiere únicamente a cuestiones de ingresos, sino que es pensado como un proceso

mayor y como parte de una dinámica social marcada por un conjunto de inequidades en el acceso a bienes y servicios. En este sentido, la vulnerabilidad es una zona intermedia que está presente en contextos de precariedad laboral y la inexistencia de soportes que puedan brindar bienestar o estabilidad bajo estas condiciones. Incluye aspectos de la vida social como la salud, la educación, el acceso a servicios sociales y a una vivienda digna y un entorno urbano saludable. Es en este sentido, que sirve para identificar restricciones en el acceso y ejercicio de derechos, específicamente en las trayectorias biográficas de las y los jóvenes que viven en contextos de precariedad.

Tradicionalmente, el concepto de *soporte* refería a las condiciones que se establecen para producir bienestar relacionados a aspectos socioeconómicos, protección social y garantía de derechos (Castel, 1997). Sin embargo, existen una visión amplia del término que refiere a los modos en que los individuos se sostienen en la existencia, que incluyen medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas (Martuccelli, 2007). No implica que los soportes económicos pierdan peso, sino que implica otorgarle visibilidad e importancia a las dimensiones afectivas, materiales y simbólicas. Frente a la prevalencia de discursos que sostienen la “autorrealización” de los sujetos, esta categoría de análisis permite detectar qué soportes visibles e invisibles tienen diversos grupos sociales ante situaciones de crisis o de vulnerabilidad.

La noción de *representación social* es clave en este análisis, porque es una herramienta conceptual que nos permite comprender cómo se producen y circulan sentidos y prácticas dentro de un grupo social y en un contexto determinado. A diferencia de las *representaciones colectivas*³, que son homogéneas y compartidas por toda la sociedad, estas representaciones son comunes a miembros de grupos sociales cuyo alcance habrá que especificar en cada caso (Kornblit, 2010). Según Moscovici, tienen dos funciones principales: establecer un orden que les permita a los individuos orientarse y dominar su vida material y social; y posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveer un código para el intercambio social. Es un tipo de conocimiento que orienta la práctica de determinados grupos sociales.

Las representaciones sociales siempre se refieren a objetos sociales que despiertan perspectivas conflictivas y cierto grado de consenso, poseen importancia para la vida de

³ Concepto acuñado por Émile Durkheim en 1898. Para este autor, las representaciones colectivas se imponen a las personas con la objetividad propia de las cosas naturales, dando lugar a las representaciones individuales.

los sujetos y que se establecen y circulan dentro de los mensajes comunicativos. Es necesario comprender los mecanismos mediante los cuales las representaciones se producen, así como también los procesos de legitimación y circulación que principalmente se realizan en los medios masivos de comunicación.

3.2 Mirada mass media sobre la juventud

Toda representación refiere a que algo “está en lugar” de algo, o que cierta persona o grupo está hablando de parte de otra persona o grupo (Shohat y Stamp, 1994: 191). El hecho de que las producciones que generan los medios masivos de comunicación sean representaciones⁴ no impide que tengan efectos en el mundo, porque sus discursos surgen de una ideología social e histórica (Ibíd). Los medios masivos de comunicación generan legitimidad sobre la producción social de sentido y un efecto alto sobre la constitución de la opinión pública y los imaginarios sociales (Martini, 2007). Diariamente confirman su autoridad para hablar de la realidad, invisibilizando la producción, recorte y selección que llevan a cabo. El delito, por ejemplo, ocupa un espacio privilegiado dentro de la agenda de los medios masivos, que muchas veces no guarda proporción con el espacio cedido a la desprotección y ausencia de derechos cívicos y humanos de los sectores más marginados del país. En los territorios donde viven estas poblaciones y en sus alrededores, se producen y circulan representaciones sociales que luego son reproducidas y pero especialmente amplificadas por los medios, generando la estigmatización de estos espacios y de sus residentes. Al verse respaldada por la inmediatez, posible gracias a la tecnología, la noticia muchas veces parece el hecho mismo, impidiendo un distanciamiento que propicie la reflexión y el análisis. El énfasis puesto en la criminalización de los jóvenes que viven en los territorios más pobres agudiza la desconfianza de la población y promueve la discriminación.

En los discursos públicos circulan dos figuras antagónicas que refieren a diferentes tipos de juventud de acuerdo al origen social: por un lado, la de “vulnerabilidad” juvenil, asociada frecuentemente a los sectores burgueses; y por otro, los asociados a la “peligrosidad” social, en referencia a los sectores populares (Elizalde, 2003). Esto se traduce en una lucha simbólica en torno a la categoría de violencia (Di Leo, 2012), la cual

⁴ Los autores se refieren principalmente a las películas, pero podríamos extender este principio a todas las producciones mediáticas que tienen como principio generar “efectos de verdad”.

es asociada a la cultura juvenil de los barrios de sectores bajos. En estos contextos, donde prevalecen situaciones de inequidad y vulnerabilidad, se desarrollan prácticas de discriminación muchas veces potenciados por la visión dominante de los medios masivos de comunicación, que han operado como visibilizadores sesgados de las juventudes. *“Los discursos de denigración se amplifican y se amontonan a su alrededor, tanto “por lo bajo”, en las interacciones habituales de la vida cotidiana, como “desde lo alto”, en el campo periodístico, político y burocrático”* (Wacquant, 2007: 275). Allí se retroalimentan estigmas y estereotipos sobre los barrios populares que los asocian a imágenes de peligrosidad.

“El estereotipo reduce a la gente a unas cuantas características simples, esenciales que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza” (Hall, 2010: 429) Sus límites son bien precisos porque dividen lo normal y lo aceptable de lo anormal y de lo inaceptable, estableciendo una frontera simbólica entre lo “normal” y lo “desviante”. En este sentido, consideramos que la posibilidad de marcar, asignar y clasificar es una forma de poder, una forma de violencia simbólica (Ibíd.).

“El término estigma es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1998). El autor señala que en estos casos se reemplaza un lenguaje de relaciones, por uno de atributos. A partir de estos supuestos se realizan diversos tipos de discriminación mediante la cual se reduce en la práctica sus posibilidades de vida. El consenso sobre el uso de estos atributos surge en contextos donde existen grandes desigualdades de poder y el establecimiento de esta normalidad se basa en la hegemonía de ciertos grupos para implementar estos significados de forma natural e inevitable. Los medios de comunicación producen y difunden representaciones de las y los jóvenes de sectores populares, donde la relación de rasgos raciales y la pertenencia a barrios periféricos, se traduce en *“ser violento, vago, ladrón, drogadicto, malviviente y asesino en potencia o real”* (Reguillo, 2012:123).

La violencia simbólica ejercida por los medios es crucial para la cristalización de estigmas territoriales, donde se suelen resaltar la conjunción de desventajas asociadas al espacio social y al espacio físico, generando una percepción negativa en la subjetividad de quienes residen en estos lugares. Como explica María Cristina Bayón *“La descalificación espacial emerge como la expresión territorializada de la descalificación social, ya que a los estigmas tradicionalmente adjudicados a la pobreza se superponen los estigmas*

territoriales” (Bayón, 2012:156). La internalización de actitudes y creencias negativas, no sólo erosionan la autoestima de los sujetos sino también las aspiraciones y proyectos que involucren nuevas conexiones sociales por fuera del barrio, homogeneizando las redes sociales de quienes viven en el lugar (Bayón,2012).

Es trabajo del cientista social problematizar y desnaturalizar estas narrativas que circulan y vinculan a las juventudes con la violencia, para analizar las condiciones estructurales, las vivencias y biografías particulares de estos sujetos. Es necesario reflexionar sobre cómo la pertenencia a determinados escenarios acentúa ciertas representaciones sociales sobre las y los jóvenes que obtura la posibilidad de generar imágenes alternativas sobre sí mismos, y que a su vez legitiman formas de intervención y control juvenil (Elizalde, 2003). A su vez, es necesario vislumbrar la perspectiva de género en estos casos, para identificar cómo operan las representaciones sociales para las mujeres jóvenes que viven en barrios carenciados, ya que prevalecen percepciones que las restringen como “madres adolescentes” o “jóvenes en riesgo” (Ibíd.).

El siguiente trabajo intenta recuperar esta perspectiva, a partir de las valoraciones y la percepción que tiene una mujer joven sobre su barrio de residencia, su entorno y las oportunidades que le ofrecen en materia de derechos, seguridad social y bienestar; y también identificar las expectativas y proyectos que imagina y desea para su vida. Reconstruir las representaciones sociales que aparecen en los discursos de las mujeres jóvenes promueve el derecho a expresar su voz y a enfrentar los discursos que circulan en los medios de comunicación. Reconocer las diversas formas de ser mujer joven en un barrio popular, es una manera de cuestionar la representación hegemónica que circula acerca del género femenino y preguntarnos en qué medida contribuye en la producción y reproducción de desigualdades.

4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS:

4.1 La técnica de relato de vida

Para analizar esta problemática se utilizará el enfoque biográfico como estrategia metodológica, que permitirá identificar los modos particulares en que los sujetos enfrentan sus experiencias, identificando las pruebas que tuvieron que atravesar

(Martuccelli, 2010), los acontecimientos significativos y giros de la existencia⁵ (Leclerc-Olive, 2009), como así también los soportes, ya sean materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que les permitieron a los individuos sostenerse en la existencia (Martuccelli, 2007).

“El relato de vida es una técnica que se utiliza para producir datos cualitativos que permitan reconstruir las experiencias personales” (Capriati, 2017). Los mismos se nutren de los acontecimientos significativos, momentos que los entrevistados identifican como relevantes, a la luz de sus experiencias posteriores. Esto le brinda un carácter performativo al relato ya que el entrevistado no instituye una historia, sino que la construye desde el presente a partir de la selección de sucesos específicos (Di Leo, Camarotti, Guelman y Touris, 2013). Son significativos porque su irrupción obliga a una reelaboración del pasado, que señala que ninguna biografía está relatada de una vez y para siempre. Esto no le quita estabilidad a los relatos solo que mantienen una *“evidencia hasta nuevo orden”* (Leclerc-Olive, 2009).

Es importante señalar que según Leclerc-Olive, pre existen tres principios fundamentales en esta metodología:

1. El *principio de iniciativa* refiere a iniciar un contacto donde el narrador se sienta libre de proponer su relato.
2. El *principio de intercambio* propone un trabajo conjunto entre investigador y narrador, donde existe un respeto sobre el ritmo de elaboración del discurso y del punto de vista del otro sin perder una intervención crítica y exigente en los momentos necesarios. Este principio también se plasma en la transcripción de las grabaciones ya que luego de cada encuentro son devueltas al entrevistado, siempre señalando que es un borrador que se encuentra en reelaboración.
3. El *principio de totalidad* señala el mutuo acuerdo entre investigador y narrador de que lo más importante se ha dicho. Es la condición que necesita el investigador para considerar que el material recolectado puede ser entendido como un todo.

⁵ El giro en la existencia es un *“término central en el enfoque biográfico, denominado también como “puntos de viraje”, “momentos bisagra”, o “puntos de inflexión”, que refiere a un momento vital identificado por el sujeto como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona toma un rumbo distinto, o se inicia una nueva etapa”* (Capriati, 2017).

Una vez realizadas las entrevistas se confecciona el relato, como un acto de configuración que no refiere a una cronología sino a comprenderlo como un “todo”. *“Este material constituye tanto un producto en sí mismo, surgido del vínculo intersubjetivo entre entrevistador y entrevistado, como un valioso insumo para los procesos analíticos propios de la investigación social”* (Di Leo, Camarotti, Guelman y Touris, 2013: 142).

Este enfoque metodológico nos permite aprehender *“las maneras en que se vinculan las experiencias individuales de las personas y los entornos en los cuales se desenvuelven sus vidas, desde los más inmediatos, como la familia y los grupos de pares, hasta las instituciones del Estado y las organizaciones de la sociedad civil”* (Capriati, 2017). De este modo, no intenta construir tipología para generalizar la experiencia sino desarrollar relatos que expresan su singularidad y que luego pueden servir para comprender otras biografías igualmente singulares. Gracias al relato de vida se pueden ir identificando cómo las experiencias individuales y los acontecimientos socio-históricos configuran la vida de los individuos (Di Leo, Camarotti, Guelman y Touris, 2013: 135).

5. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS BIOGRÁFICOS DEL CASO ROMINA

5.1 Relato de vida de Romina⁶: *“Siempre tiré más para las necesidades de casa y no me importo lo mío, ¿entendés?”*

En los medios se producen y circulan representaciones sociales sobre los jóvenes de barrios populares que los estigmatizan e invisibilizan la diversidad de experiencias y prácticas que estos grupos de hombres y mujeres desarrollan y enfrentan a lo largo de sus vidas. A partir de esta perspectiva metodológica buscamos conocer y comprender, desde la voz de los protagonistas, cómo perciben su trayectoria biográfica, identificando desafíos, dificultades, expectativas y logros, que el relato pudiera ofrecer.

A partir de una serie de entrevistas realizadas a Romina una mujer joven del barrio *Los Pinos*, ubicado en la localidad de Llavallol, realicé un relato de vida que me brindó información sobre los principales acontecimientos que marcaron su vida. En estas narraciones identifiqué modos en que las experiencias de la entrevistada fueron condicionadas por su entorno, como así también los recursos, capacidades y soportes que intervinieron para afrontarlas y encontrar nuevos recorridos.

⁶ Para preservar la identidad de la entrevistada y garantizar la confidencialidad de la información brindada, se decidió reemplazar el nombre de la entrevistada por un nombre ficticio.

El dispositivo de investigación se realizó a partir de tres encuentros donde se le solicitó a la entrevistada que desarrolle y reflexione sobre los acontecimientos biográficos más significativos de su vida. Como facilitadores se utilizaron preguntas disparadoras que pudieran servir para identificar puntos de inflexión temporales que denoten un tiempo de antes, un tiempo después y un tiempo presente. También se indagó sobre las redes y recursos afectivos, materiales y simbólicos (grupos, organizaciones y actividades) que intervinieron en ese momento. El análisis se ha organizado a partir de la detección de los acontecimientos significativos que identificó y describió la entrevistada, las pruebas⁷ que tuvo que atravesar durante su vida y qué soportes la ayudaron a sostenerse en la existencia. A su vez, en el relato detectamos representaciones sociales que la entrevistada posee sobre su barrio de residencia, como así también la percepción que tiene sobre las oportunidades y restricciones que le brinda el barrio en diferentes dimensiones fundamentales para su vida.

Para una mayor comprensión del material recolectado, se decidió mantener un orden cronológico de la biografía, siempre teniendo en cuenta la construcción que realizó la entrevistada durante su relato. Por eso, el primer apartado describe acontecimientos significativos durante su infancia: el vínculo de sus padres, la violencia y la incertidumbre experimentada al tener que abandonar su hogar en reiteradas ocasiones, sumado a la inseguridad económica experimentada al no contar con una fuente de ingresos fijos en el núcleo familiar. En el segundo apartado, se desarrollan experiencias cruciales durante su adolescencia, especialmente vinculados con la interrupción de su trayectoria escolar y el ingreso a la vida laboral. Allí detectamos la pérdida o debilitamiento de soportes que serán cruciales para su vida: el vínculo con su padre, el abandono de la escuela y el distanciamiento de sus pares.

Estos primeros capítulos describen algunas de las pruebas que fueron fundamentales en la vida de la entrevistada y que generaron consecuencias que afectarán su salud integral, debido a la falta de una intervención específica. El inicio de su vida en pareja también estará presente en el relato. En estas relaciones encontramos una tensión entre modelos familiares, donde prevalecen circuitos de violencia y maltrato, con la necesidad de construir un nuevo modelo, más saludable, que desnaturalice esquemas destructivos. A

⁷ Las pruebas refieren a los desafíos o retos, reglamentados socialmente, donde los sujetos logran medir su éxito o fracaso. Si bien las pruebas son comunes a todos los actores de la sociedad, se singularizan en función de los diferentes contextos de vida.

su vez, a lo largo del relato encontramos cómo la presencia de la iglesia ha sido fundamental a lo largo de su vida.

Los siguientes apartados describen los recursos y soportes que la entrevistada puso en práctica para afrontar enfrentar los nuevos desafíos de manera autónoma, establecer una vida independiente y fortalecer su autoestima. El vínculo con la iglesia, la restauración de su relación con su padre, una nueva relación de pareja, la vuelta a la escuela y la maternidad marcarán esta nueva etapa. Este período tampoco estará libre de obstáculos y desafíos, pero en el relato de Romina comienza a aparecer un giro en el modo de pensar su existencia que la posiciona de forma diferente.

La presente investigación describe las dificultades que tuvo la joven entrevistada, al igual que muchos otros y otras jóvenes que viven en barrios excluidos, para atravesar situaciones de gran vulnerabilidad. Las experiencias juveniles están determinadas por entrecruzamientos de género, culturales y territoriales que posibilitan ciertas trayectorias y obturan otras. La estigmatización ejercida por la sociedad y reforzada por los medios de comunicación no hace más que cristalizar los lugares sociales que deben tener ciertas porciones de la población, realizando una operación donde el sujeto es culpabilizado por sus elecciones, sin poder interrogarnos sobre las posibilidades y oportunidades con las que contó.

5.2 Violencia familiar, abandono y asunción de tareas a edades tempranas: “Mi papá nos echaba de casa, nos teníamos que ir a vivir a cualquier lado”.

Romina vive desde que nació en el barrio Los Pinos, ubicado en la localidad de Llavallol⁸, provincia de Buenos Aires. A su alrededor lindan dos barrios: Barrio Enz y El Campanario⁹.

Su papá es barrendero y su mamá jubilada. Tiene seis hermanas de parte de su madre, pero al tener mucha diferencia de edad, nunca convivieron con ella. Durante su infancia

⁸ Llavallol es una localidad situada en el sudoeste del partido de Lomas de Zamora, en la zona sur del Lomas de Zamora en la provincia de Buenos Aires. Limita con las localidades de Temperley, Turdera, Adrogué, Luis Guillón, Lomas de Zamora, y con Malvinas Argentinas.

⁹ “Barrio Enz, que es la parte donde está todo el club; después está barrio Los Pinos, que es dónde están las casitas, y barrio El Campanario, que es al que pertenecen todos los monoblocks. Así que son tres barrios pegados, uno al lado del otro”. Relato de Romina.

muchas veces se vio forzada a abandonar su casa, junto a su madre, por las constantes discusiones y situaciones de violencia que tenían sus padres¹⁰.

Romina recuerda su niñez como una etapa de inestabilidad e incertidumbre, ya que estas peleas se repetían recurrentemente, como así también las situaciones de despojo a las que se veía sometida cuando debía irse de su hogar. En estas difíciles circunstancias, ella y su mamá dependían de la ayuda y solidaridad de familiares o referentes de la iglesia, quienes les brindaban asilo (*“Mi mamá para quedar bien, se iba deshaciendo de lo nuestro, regalándole (sus cosas) a la persona donde estábamos viviendo. Y después volvía a casa y era como que yo era la princesa de la casa, pero... cuando mi papá nos volvía a echar, otra vez a vender todas mis cosas, y siempre así. Muy inestable estaba”*).

Durante estos períodos que llegaban a extenderse hasta 5 meses, Romina estaba obligada a asumir tareas y responsabilidades que no correspondían a su edad. Recuerda que previo a la crisis del 2001, junto a su mamá, iban a los puestos de trueque donde vendía panes, verduras, e incluso sus juguetes para afrontar la difícil situación económica (*“Imaginate, tenía 8 años y ya tenía el carnet del trueque. ¡Y vendía todo! Mis cosas... Tus cosas son algo que querés, y tener que desprenderte.... Y siempre fue así mi sacrificio, porque después cuando dejé el colegio fue por eso también, porque siempre tiré más para las necesidades de casa y no me importo lo mío, ¿entendés?”*).

Pasado un tiempo, sus padres se reconciliaban y volvían a vivir todos juntos, hasta que el ciclo de violencia se volvía a repetir. Sin embargo, a los 16 años, el papá de Romina se fue de la casa, esta vez la separación fue definitiva. Esta situación resquebrajó al núcleo familiar, afectando profundamente a Romina y a su madre, ambas se sufrieron una fuerte depresión. (*“Me dí cuenta que ya no iba a volver mi papá [...] porque ya no era que nos había echado a nosotras, sino que él se había ido”*).

Durante sus años de adolescencia no vio a su papá ni recibió ayuda económica por parte de él, contaban solamente con los ingresos que recibía su mamá por parte de su jubilación como empleada doméstica. Si bien Romina tiene seis hermanas por parte de su madre, nunca contó con su apoyo ni contención (*“siempre tuvieron ese cierto recelo, porque mi papá maltrataba a mi mamá, entonces conmigo mucho no había "feeling", y creo que hasta el día de hoy.”*).

¹⁰ *“Había veces que le pegaba. Lo que pasa es que para mí, mi papá... adelante mío nunca hizo nada. O capaz si se peleaban yo no me enteraba, pero sí me daba cuenta cuando nos echaba porque nos teníamos que ir”*. Relato de vida de Romina.

Los períodos en los que no estuvo en contacto con su padre marcaron especialmente su adolescencia (*“lo necesitaba mucho en esa etapa de mi vida, porque es cuando crecés y empezás a conocer chicos, y empieza todo lo del amor... Y viste que el papá siempre es necesario en ese momento”*). Sin embargo, pese a su ausencia, Romina lo recordaba con cariño, como un hombre trabajador que *“siempre tiraba para adelante”*.

5.3 Dificultades económicas en la familia y abandono escolar: “Prefería tener para comer antes que seguir estudiando, porque veía que se les estaba complicando a mi mamá.”

Romina y su mamá comenzaron a tener dificultades económicas para subsistir ya que contaban solamente con el ingreso económico materno. En ese entonces estaba cursando el segundo año de la secundaria, disfrutaba de estudiar y era muy buena alumna; Sin embargo, cada vez le resultaba más difícil asistir a la escuela porque los días que debía quedarse en las jornadas extendidas no tenía nada para comer¹¹. Esta situación se evidenció cuando una tarde tuvo una deshidratación debido a una mala alimentación y quedó internada en el hospital. (*“Yo no quería dejar el colegio al principio pero [...] llegó el momento en que caí internada porque había tres días a la semana que yo no comía nada en todo el día”*). Los ingresos familiares no alcanzaban para que Romina pudiera contar con los alimentos necesarios para continuar con su rutina escolar, por eso ella y su mamá tuvieron que buscar estrategias, al igual que en su infancia, para subsistir.

Finalmente dejó el colegio para colaborar con la economía de su hogar (*“Iba re bien...Pero no pude seguir porque mi papá no había venido más por casa, y mi mamá siempre fue empleada doméstica [...], y yo prefería tener para comer en casa antes que seguir estudiando, porque veía que se les estaba complicando a ella”*). En un primer momento, esta situación es relatada por Romina como una decisión, sin embargo más adelante confiesa *que le había hecho un favor* (a su mamá) en dejar la secundaria porque no les estaba alcanzando la plata.

La escuela tenía un sentido importante para ella. Disfrutaba de asistir al colegio y le iba muy bien en las asignaturas. El egreso de sus compañeros fue un momento difícil que afrontar, porque no había dejado la escuela porque no le gustara sino por necesidad; y

¹¹ *“No quería dejar el colegio al principio pero tenía que estar todo el día y mi mamá me daba dos pesos por día. Pero ya me daba vergüenza pedirle todos los mediodías el sándwich al compañero. Y llegó el momento en que caí internada porque no comía nada. Había tres días a la semana que yo no comía nada en todo el día. Entonces no podía”*. Relato de vida de Romina.

sabía que si no hubiese sido por las dificultades que afrontaba la familia, ella hubiese terminado la secundaria (*“Contenta por ellos, pero yo quería estar ahí, porque sabía que podía, yo lo podía hacer”*). Cuando se le consultó si alguien del colegio se había comunicado con ella, recordó que el director la había llamado pero que en ese momento no pudieron ofrecerle ayuda. Igualmente, Romina siempre decía que pronto iba a volver a estudiar.

5.4 Maltrato y violencia de género: “Era como que los dos estábamos perdidos por la vida y dijimos casémonos”.

Para sumar un ingreso familiar más, Romina comenzó a trabajar en el kiosco que puso su mamá en su casa. Sin poder asistir al colegio ni tener familiares o amigos con quién hablar sobre las cuestiones que la afectaban, entró en una depresión profunda -al igual que su madre quien sufría la misma enfermedad desde la separación de su marido- que la llevó a realizar acciones de violencia contra sí misma como el autoflagelo e incluso a una tentativa de suicidio¹².

A sus 17 años conoció a Pablo y enseguida entablaron una relación de novios (*“... a la semana fui a la casa a conocer a la mamá. Le conté a mi mamá que ellos vivían en Guillón, tenían un chalet hermoso. Y ella se entusiasmó, es como que veía la salida de que me vaya del barrio”*). A pesar de las expectativas que tenía su madre, donde se vislumbraba un deseo de movilidad social a partir de esta relación, el vínculo con Pablo era sumamente conflictivo. Romina experimentó violencia psicológica por parte de él, pero no podía enfrentar a su mamá y confiarle lo que estaba viviendo porque sentía que no le iba a creer (*“Él también tenía problemas de adicciones, la familia también. Eso que no eran de acá, eran de otro lado. Y mi mamá pensaba que siendo de otro lado no me iba a pasar lo mismo”*).

¹² Según explica Korinfeld, las autolesiones durante la adolescencia suelen estar orientadas a generar efectos de descarga, donde prevalece una relación conflictiva con el cuerpo y una dificultad para expresar los padecimientos psíquicos. Si bien estas prácticas no necesariamente implican un riesgo suicida, es imprescindible realizar un abordaje terapéutico y un acompañamiento. En cambio, la tentativa de suicidio es cuando el acto es interrumpido antes de que dé como resultado la muerte debido a la baja letalidad del medio utilizado o por la oportuna intervención de terceros o a instancias del propio sujeto. El suicidio, es entendido como un “acto deliberado de quitarse la vida” sin embargo, para algunos autores, esta definición circunscribe a este acto en una decisión libre e individual, que muchas veces no condice con la realidad. Algunos autores señalan que la angustia y el sufrimiento obturan la capacidad de elegir y surge la imposibilidad de ver otras alternativas (Korinfeld, 2017).

Frecuentaba seguido la casa de su novio pero no se sentía cómoda con su familia, ya que era discriminada constantemente por sus cuñadas, quienes la estigmatizaban por vivir en Los Pinos. Sus cuñadas solían referirse a ella como “la chica del barrio” (*Es más le decían (a Pablo): “Ahora porque vivís entre-pasillos te hacés el malo”. Es como que todo el tiempo tirándome indirectas a mí*)¹³. La única persona de la familia con quién Romina se relacionaba y se sentía cómoda era con su suegro, quien había sufrido un ACV hacía unos años y requería de cuidados especiales¹⁴. Si bien Romina no realizaba estas tareas de cuidado, le afectaba la indiferencia que tenía el resto de la familia hacia él (*“Y me acuerdo que y me sentaba con él, porque nadie le daba bola. Todos le pasaban como si fuera una planta, y yo no, iba y me sentaba con él. Le ponía la tele, esas cosas”*).

Durante la relación de pareja con Pablo, Romina vivió situaciones de maltrato y control: no la dejaba tener Facebook ni arreglarse cuando salía. Todo empeoró cuando, durante las peleas, Pablo golpeaba objetos, argumentando que lo hacía para no pegarle a ella. Según recuerda, ella intentaba incluirlo en sus actividades, por ejemplo con el grupo de la iglesia sin embargo esta situación potenciaba los celos de Pablo¹⁵. A pesar de la violencia psicológica ejercida por su novio, Romina a los 18 años se casó con él, ante la promesa de que iban a terminar las escenas de celos (*“Me dijo “te prometo que si nos casamos yo no voy a ser tan celoso. Ya voy a sentirme seguro de que vos sos mía, entonces ya no te voy a celar [...] Y a lo último empezaron los tironeos. Nunca pegar, pero sí te tiro, te pellizco, te zamarreo”*).

Romina estuvo de novia durante un año, y solo un mes de casada. Un día, mientras realizaba los preparativos para el casamiento, conoció a Hernán. Él tocaba en la banda de la iglesia del barrio e iba a estar a cargo de la música del evento. Comienzan una relación de amistad, donde por primera vez Romina logra confiarle a alguien las situaciones de violencia y maltrato que sufría por parte de su pareja (*“Cuando empiezo a hablar con Hernán me empecé a dar cuenta que no era normal lo que estaba viviendo. Vino la mirada de afuera a decirme que estaba mal, que no eran así todas las relaciones”*). Hasta el día de

¹³ *“La hermana más grande, la que tenía la farmacia, había bautizado al nene y un día se acercó y me dijo: “Yo lo bautizo al nene Romina ¿vos tenés ropa para ponerte? Porque yo hablé con Pablo, y sí no tenés algo como la gente te lo compro yo, pero no quiero que vayas así nomás”*. Relato de Romina.

¹⁴ *“Me acuerdo que mi suegro tenía esos momentos de conciencia y me decía: “Yo sé que a vos Sergito te maltrata. Yo le voy a romper la cabeza, porque vos sos una buena piba”*. Relato de vida de Romina.

¹⁵ *“Todos los días me despertaba y pensaba qué podía hacer para que él cambie esa actitud conmigo. Vamos a la iglesia, incluirlo con la gente de la iglesia, para ver si yendo él cambiaba de actitud. Y él iba, pero después me empezó a celar con la gente de la iglesia, no quería que salude a nadie, no quería ir a la iglesia ya me quería sacar de ahí”*. Relato de vida de Romina.

hoy, la violencia que sufrió nunca se la comentó a sus padres, ni tampoco la depresión que la llevó a situaciones de autoflagelo¹⁶.

En el relato de Romina aparecen dos momentos cruciales para esta etapa de su vida. La primera tiene que ver con la internación del papá de Pablo en un geriátrico, que luego de unos meses muere (*“Se lo habían llevado para allá y yo no lo podía ver más. Entonces ahí decidí que no iba más”*). Y la segunda, fue darse cuenta que se estaba enamorando de Hernán (*“Me estaban empezando a pasar cosas con Hernán y él siempre me decía: “Vos estás casada y no se puede”. Esa era nuestra idea, hasta que me di cuenta que no era feliz”*). Su suegro y Hernán fueron personas que la apoyaron y le brindaron contención a en situaciones de gran vulnerabilidad. Esto se observa especialmente en el caso de Hernán, quien la escuchó, aconsejó y le permitió desnaturalizar las experiencias de maltrato que experimentaba con su anterior pareja.

Pese a presión que ejercía su mamá¹⁷, Romina a los 18 años decide separarse de Pablo. A partir del relato podemos inferir cómo el mandato familiar de unirse en casamiento con una persona de *otro barrio* tenía un gran peso en ella (*“Mi mamá súper conservadora, quería que fuera la estrella del lugar. Encima me casé con el auto antiguo, que cola, que qué sé yo...”*). Es en estos discursos encontramos las expectativas de movilidad social como mandato familiar, donde la salida del barrio se vuelve posible a partir de esta alianza. La posibilidad de un futuro diferente se materializa a partir de una distancia, un alejamiento de “otros” y de los espacios que habitan (*“Ella quería que tuviera otra vida, otra cosa. Y Hernán encima morocho, y mi mamá tiene un tema con los morochos. Ella no quería saber nada y se daba cuenta que a mí me pasaban cosas con él”*).

Su madre no aprueba la nueva relación y le prohíbe que salga con él¹⁸. Allí se profundiza la depresión de Romina, que culmina en un intento de suicidio al ingerir una tableta de pastillas de la presión de su mamá (*“No me hospitalizaron... Estuve dos días mareada, que me levantaba y me caía. Estaba acostada ahí sin poder hacer nada, porque me había bajado*

¹⁶ Si bien Romina en la entrevista explicó que durante esta etapa se autolesionaba, realizándose cortes, durante la entrevista decidió no profundizar en esos temas.

¹⁷ *“Mi mamá no quería que yo deje a mi marido, porque le daba vergüenza, por el qué dirán...el barrio”*. Relato de vida de Romina.

¹⁸ *“Me dijo: “Te prohíbo que venga”. Y ahí sentí que se me caía el mundo abajo, y ahí quise matarme. Porque ya no aguantaba más, no le veía salida para nada. Esa vez que quise matarme, Hernán se enteró y me retó, imagínate”*. Relato de vida de Romina.

tanto la presión, estaba mal, mal. Y ahí se enteró (su mamá) y me retó, y se dio cuenta de que Hernán viniendo a mi casa me hacía más bien que mal”).

En este relato encontramos cómo operaba la naturalización de la violencia en la vida de Romina, que no se visibiliza hasta la aparición de un otro. En este caso, una nueva relación de amistad -con quien luego entablaría una relación de pareja- que por primera vez escucha sus problemas, la contiene y la aconseja. Sin embargo, pese a ellos el mandato familiar y la imposibilidad de verbalizar situaciones de maltrato, discriminación y acoso durante mucho tiempo, la llevaron a ejercer la violencia contra sí misma. La interrupción de sus estudios, la necesidad de salir a trabajar para ayudar a su mamá, el abandono de su padre, sumado a las situaciones de maltrato que vivió por parte de su pareja y de su entorno, no hicieron más que agudizar la sensación de vulnerabilidad en una etapa crucial de definiciones y de construcción de autonomía. En el caso de Romina podemos ver cómo un entorno precarizado y la falta de otros espacios o soportes donde pueda establecer vínculos más sanos, la llevaron a percibir un presente y un futuro sin salida.

5.5 Recuperación y vuelta al estudio: “Me metí de lleno para demostrarles que podía. Aparte estaba en pleno enamoramiento, yo inteligente, me estudiaba todo”

Hernán jugó un rol muy importante en la vida de Romina. Fue él quien le suplicó que dejara de autolesionarse y también la incentivó a retomar los estudios secundarios (“... él me empezó a impulsar, de que tenía que estudiar, que yo era chica, que tenía tiempo de hacer mis cosas (...) Creo que lo primero que hice por mí misma fue decir que quería estar con Hernán. Fue la primera vez que decidí algo para mí”). El acompañamiento y la contención de pareja fue crucial para que Romina se animara a dejar hábitos corrosivos para su salud, primero por promesa a él pero luego surgió como una necesidad propia.

Romina entabló una relación afectiva con la familia de Hernán, donde encontró referentes femeninos diferentes al de su núcleo familiar, que la ayudaron a recuperar la confianza en sí misma. Las mujeres de la familia de su novio “a pesar de vivir en el barrio”, son trabajadoras, profesionales de la salud con una cultura del trabajo y del estudio. Estos nuevos modelos de identificación actuaron como un catalizador positivo para Romina, quien hizo todo lo posible para demostrarles, y finalmente demostrarse, que podía finalizar sus estudios secundarios. (“Todas son recibidas de enfermeras, licenciadas, y siempre van por más [...] Todos los días me llamaban para decirme que tenían preparadas mis cosas para que yo arranque. Entonces me sentía comprometida, o estudiás o estudiás.

Me metí de lleno para demostrarles que podía. Aparte estaba en pleno enamoramiento, yo inteligente, me estudiaba todo”).

Cuando se le consultó a Romina cuáles fueron las principales instituciones que la ayudaron durante ese período, negó la participación de algún organismo estatal y resaltó la ayuda que le brindó la iglesia del barrio para su recuperación (*“Siempre fui a la iglesia... Pero iba más por mi mamá ... es como que iba obligada. Hasta que después lo empecé a necesitar yo, por cuenta mía. Y la verdad que pude salir”).* El pastor, quien atravesó situaciones de adicción, es un referente para las y los jóvenes que afrontan situaciones de violencia y adicción en el barrio Los Pinos. (*“... son un ejemplo para la mayoría de los chicos que están en la calle, que se puede. Así que yo también me tomé mucho de eso, y con la ayuda también de Hernán, me sacaron adelante”).*

Hernán y Romina comparten el dolor de la ausencia de sus padres en períodos fundamentales como la infancia y la adolescencia, y también poseen un fuerte vínculo con la iglesia. La experiencia de Hernán, quien pudo perdonar a su papá y establecer una nueva relación con él, fue clave para que Romina hiciera lo mismo (*“cuando pude perdonar a mi papá y él se dio cuenta que estaba todo bien [...] Y yo también me sentía más segura, porque bueno, tengo un papá. Ojo con lo que hacés, que mi papá me defiende”).*

En ese momento abrió sus puertas el Centro Cultural Tony Mercado, donde funcionaba el Plan de Finalización de los Estudios Secundarios (FinEs). Su cuñado (Jorge) se anotó y también inscribió a su hermana y a ella. Contando con el apoyo de toda la familia de Hernán, Romina retomó sus estudios, esta vez dentro de su barrio.

El plan de finalización de los estudios tenía una modalidad flexible que a Romina le resultó más práctica y fácil: (*Para mí era re cómodo, porque imaginate que en la Media nro. 3 tenía trece, catorce materias. Y acá para mí era una papa. Yo sabía que me ponía a estudiar y lo hacía. Y me encantaba, eso era lo que me gustaba*). Luego de completar el ciclo, finalizó la secundaria y fue la abanderada durante el acto de colación del último año. Finalizar la secundaria reforzó sus ganas de seguir estudiando, incluso llegó a anotarse en enfermería, pero por cuestiones laborales no pudo comenzar.

El entorno familiar, conformado por la familia de Hernán, resultó un soporte afectivo y simbólico fundamental en la recuperación de Romina y en la búsqueda de su identidad como mujer con nuevas metas y horizontes para su futuro. Esta red, también la devolvió

a los espacios que a ella le brindaban confianza y seguridad, como es el barrio, la escuela y la iglesia.

En oposición a la visión que tenía su mamá sobre el barrio, la familia de Hernán le devuelve una imagen positiva de este territorio y de sus habitantes. La familia de su pareja, no percibe el territorio como una marca u obstáculo para alcanzar logros, ellos parecieran transmitirle que las posibilidades están presentes y si no están, se buscan a partir de la decisión personal, la motivación y el acompañamiento del grupo. La escuela, la iglesia y el barrio recuperan el valor que tenían para Romina.

5.6 Seguridad social e inestabilidad laboral: “Había dejado la peluquería también, pero porque lo tenía que ayudar a él. Tenía que cocinar, ayudarlo a que tomara las pastillas”

Hernán y Romina comenzaron a proyectar una vida en común, querían alquilar una casa e irse a vivir juntos. Él estaba trabajando de remisero para ayudarla económicamente en sus estudios; y ella, se había recibido recientemente de peluquera y había comenzado a trabajar para ayudar a su mamá. Sin embargo, estos proyectos se vieron interrumpidos cuando Hernán se enteró, a partir de los exámenes médicos de ingreso de un nuevo trabajo, que tenía tuberculosis. Debido a la enfermedad no consigue el trabajo, y sin obra social, inicia un tratamiento ambulatorio en el Hospital Muñiz durante ocho meses. Para acompañar y cuidar a Hernán, Romina decide dejar su trabajo.

En este contexto, la situación económica de la pareja comienza a empeorar. Al no contar con los exámenes médicos requeridos para acceder a un trabajo formal, Hernán consigue un empleo como jardinero. Corta el pasto en casas vecinas, mientras Romina vende sus cosas y va casa por casa vendiendo bijouterie. La relación con su mamá se vuelve cada vez más difícil ya que Romina no puede ayudarla económicamente, y así se profundiza la mala relación con su yerno a quien estigmatizaba por estar enfermo (*Mi mamá si no lo quería, no lo quería el doble. “Vos te vas a contagiar, te vas a contagiar”, me decía*).

Una vez pasados los ocho meses de tratamiento, y ya con el alta médica, Hernán consigue trabajo como encargado de limpieza en un hipermercado. Fueron meses de mucho esfuerzo y angustia para la pareja, donde no tuvieron ayuda económica - salvo por los medicamentos que le entregaban gratuitamente en el Muñiz - y debieron sostenerse mutuamente (*“sin trabajo... Había dejado la peluquería también, pero porque lo tenía que*

ayudar a él. Tenía que cocinar, ayudarlo a que tomara las pastillas. Once pastillas por día tomaba”).

Luego de la recuperación de Hernán, intentaron convivir, pero no fue fácil. No les alcanzaba la plata para alquilar algo nuevo, por lo tanto no tenían otra opción que convivir con la mamá de Romina, con quien la relación estaba cada vez más tensa (*“[...] dependía mucho de las decisiones de mi mamá. Y a él no le gustaba eso y nos separamos”).* Esta situación marcó una nueva etapa de depresión, donde Romina se aferró a su trabajo y a las salidas nocturnas (*“Era llegar y acostarme, y al otro día volver a trabajar. Me acuerdo que llegaba el fin de semana, cobraba y me largaba a llorar porque no sabía con quién compartir las cosas, porque estaba sola. O sino salía, tomaba y no me acordaba nada al otro día. La pasé mal”).* Salía junto a compañeras del trabajo que no consideraba su grupo de amigos pero que “estaban en la misma situación” (*“Así que también me enganché con el tema de las pastillas¹⁹ porque me pasaba y no podía dormir”).* También recuerda que sufrió de desórdenes alimenticios, y adelgazó más de diez kilos.

Romina habló con su papá y le dijo que necesitaba ayuda; quería ir a un psicólogo, pero por prejuicios finalmente no consultó. (*“Sí, miles de veces pregunté, viste que en la salita hay psicólogos. Pero era como que nunca... Viste que la gente es media... es como que estás loco. Y capaz que no entienden que quizás necesitas hablar con alguien”).* Volver a participar de las actividades en la iglesia la ayudó a salir del pozo en el que se encontraba. Ese espacio le recordaba los momentos felices que vivió junto a Hernán, y le permitió reencontrarse consigo misma, y fundamentalmente perdonarse (*“Mirá, yo leo mucho la biblia y para Dios nosotros somos únicos, y eso me hacía sentir que Dios me amaba, más allá de nuestros errores. Y él nunca había perdido la mirada que tenía sobre mí, de lo que alguna vez había sido. Que él me seguía mirando, como yo quería que me mire, desde ese amor. Y otra vez me pude perdonar [...] Y me empecé a calmar. Iba a trabajar e iba a la iglesia, y venía acá”).*

Hubo un acontecimiento familiar que marcó un antes y un después en su vida. El hijo de su sobrina, de tan sólo tres años, es internado y descubren que tiene un tumor cerebral. Romina acompaña y aconseja a su sobrina durante esta dura etapa y eso la obliga a olvidarse de su angustia y estar fuerte para sostener a su familia (*... ahí empecé a hablarle,*

¹⁹ Romina no especifica en el relato qué tipo de pastillas utilizaba en ese momento, pero hace referencia a las que tomaba su compañera de trabajo que eran Clonacepan y Alplax.

tratar de consolarla un poco, de que era joven... Más allá de sus errores, no podíamos juzgarla [...] en ese momento lo único que podíamos hacer era apoyarla, porque ella ya estaba viviendo en la clínica, esperando que su hijo falleciera. Y dejé la peluquería y me preocupaba más en ella”). Romina explica que el fallecimiento del bebé de su sobrina, le sirvió para fortalecerse y revalorizar su propia vida.

Si bien Hernán había formado otra pareja, cuando se entera de la situación familiar de Romina comienzan a acercarse nuevamente (“... me acuerdo que un día me manda un mensaje pidiéndome perdón por todo [...] él se había dado cuenta que se había equivocado y que teníamos que hacer las cosas de una manera distinta. [...] Y le dije que sí, que me había dado cuenta que ya era una mujer, ya había dejado de ser una nena y tenía que salir adelante por mí misma”). Luego de algunos encuentros, deciden comenzar de nuevo la relación de pareja y al mes Romina quedó embarazada de su hija, Lucía.

5.7 El trabajo y la maternidad: “De repente estaba ahí con un bebé”

La situación laboral de Hernán se mantuvo inestable. Luego de trabajar durante un tiempo en el hipermercado, intentó incorporarse en gendarmería y viajó a Córdoba para realizar la inscripción, pero finalmente no quedó seleccionado. También trabajó en una empresa de alfajores, pero después de un período de tiempo lo despidieron.

El embarazo modificó la percepción que tenía sobre ella misma, dejó de sentirse una nena y pasó a ocupar otra posición de mayor responsabilidad. En las consultas médicas se sintió juzgada y estigmatizada por su barrio de pertenencia, sin embargo la confianza adquirida la ayudó a romper con esos estereotipos (“Siempre que iba a la obstetra me felicitaban porque muchos se creen que porque vivís acá vas a ser descuidado o que no te vas a preocupar por el embarazo, siempre están esos...”).

Romina recuerda que llevó el embarazo de forma muy tranquila durante los 9 meses pero que el día del parto sufrió muchísimo. Si bien el equipo médico la acompañó y la contuvo durante toda la internación, ella se estaba asustada porque sentía que no iba a poder tenerla. Encontrarse con su hija y enfrentarse a este nuevo rol fue un proceso de aprendizaje y crisis (“Me dolía todo. Y estuve así como quince días, pensando que no voy a tener otro hijo. Me acuerdo que me entré a bañar y pensaba que quería estar tranquila, porque era todo dolor. Y los pechos me dolían mal porque ella me había lastimado, y me acuerdo que empezó a llorar y era terrible...”).

La llegada de Lucía fue un momento de adaptación al descubrir que *“no era la misma bebé que tenía en la panza”*, ya que tenía su propio carácter. Recibió la ayuda de sus padres y de Hernán, quienes colaboraban con las tareas domésticas. La lactancia fue un tema difícil durante los primeros meses, donde tuvo que superar prejuicios por no poder amamantar a su bebé (*“Hasta que un día dije de darle mamadera. Y eso fue horrible, porque me daba culpa no poder darle la teta... Cualquiera mamá le encaja la teta y se calma, como ahora. Pero fue hasta que me bajó la leche, y tardó como tres meses. Y era un sufrir porque me dolía todo”).*

Luego de este período, comenzaron a adaptarse una a la otra: Romina ahora tenía tiempo de ocuparse de ella mientras la bebé dormía. Al vivir todavía en la casa de su madre, fue un desafío mostrarse independiente y segura frente a ella (*“al estar con mi mamá, me culpaba mucho por no poder defenderme sola. Me ayudaba pero siempre tiraba comentarios que a mí me hacían peor. Y me acuerdo que me levantaba, la miraba y me ponía a llorar, porque extrañaba estar sola. Esas cosas me pasaban. Y a la vez la culpa que te da porque es tu hija. Todo lo que se trataba con ella se asociaba con dolor”).* Explica que la maternidad le ayudó a no juzgar a otras madres, al descubrir que los bebés tienen su “carácter” y que no todos tienen la misma paciencia.

Luego de tener a Lucía, decidió que quería conseguir un trabajo que le permitiera pasar más tiempo con su hija. Por eso, comenzó a trabajar como niñera, cuidando a la bebé de una vecina desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde. Esto le permite tener tiempo para cuidar de Lucía, ya que la lleva al trabajo. Para Romina enfrentarse a la maternidad no fue fácil, pero ahora se siente más segura e independiente en este nuevo rol. Incluso Romina confiesa que como la nena que cuida tiene reflujo y no puede tomar al mamadera, le da la teta al igual que a su hija (*“La abuela me dice un día: “No le darías la teta a la nena ...” Y la mamá es muy grande, tiene más de cuarenta años y trabaja de limpieza en una concesionaria. Yo la veo y es como que le pasa lo mismo que me pasó a mí los primeros meses con ella. No me podía defender, recién a los tres meses empecé a defenderme bien”).*

5.8 Fronteras y límites del barrio

Porque son tres barrios que están pegaditos: Barrio Enz, que es la parte donde está todo el club; después está barrio Los Pinos, que es dónde están las casitas, y barrio El Campanario, que es al que pertenecen todos los Monoblocks. Así que son tres barrios pegados, uno al lado del otro.

Relato de vida de Romina

“El barrio de antes no es el de ahora”, explica su mamá, quien vive allí desde hace más de 45 años. Según recuerda lo hicieron “los soldados” y es apodado “Los Pinos” porque en la puerta de todas las casitas habían plantado esa especie de árbol (“... me dice que era muy hermoso el barrio, pero que después empezó a llegar gente de todos lados, algunos que no supieron cuidar y se hizo un desastre”).

Si bien muy cerca de su casa estaba la Escuela Primaria N° 74, su padre tenía pánico de mandarla allí porque asistían *“muchos chicos que andaban en malos caminos”*. Por eso, la primaria la cursó en la Escuela N° 71, al otro lado de la estación de Llavallol. (*“Mi papá... me buscó una escuela bien lejos, para que no tuviera relación con la gente “mala”, por así decirlo”*), y sus estudios secundarios los realizó en la Escuela Media N°3, ubicada en Turdera, donde cursó 1ro y 2do año.

Romina confiesa que durante su infancia no se juntaba con sus vecinos porque su mamá no la dejaba y no quería que se relacionara con ellos (*“Vivimos acá pero hacé de cuenta que no...”*). Por eso, promovía las relaciones extra barriales, como es el caso de su primer novio y con quien finalmente ella se casa. Sin embargo, tampoco era fácil establecer relaciones en otros entornos porque muchas veces ella era discriminada o excluida por vivir allí.

También recuerda que muchas veces invitaba a sus compañeros de colegio a su casa, por ejemplo en el caso de su cumpleaños, pero ellos nunca asistían porque vivían *“del otro lado de la estación”* y pertenecían a *“una sociedad totalmente distinta”*, explica Romina. Las ambulancias, los remises, los *deliverys* y el correo tampoco entran al barrio. El estigma acerca de la peligrosidad del territorio deja a su población en una situación de desventaja frente a otros espacios.

Recuerda que en algunas ocasiones los invitaba a realizar trabajos prácticos y temía que sucediera alguna situación de violencia en el barrio (*“Justo hoy tienen que empezar a los tiros. Sí estoy yo todo bien, tírense...”*). En esta narración aparece una naturalización de

las situaciones de violencia en su barrio, donde lo que en otro contexto es peligro, allí se vive como cotidiano.

Para la entrevistada, las causas de la estigmatización se relacionan a un grupo de jóvenes vinculados al narcotráfico que cometen hechos delictivos y se esconden allí, grupos provenientes de *otros lados* (*“Y hay muchos que vienen de afuera y se esconden acá... Están los peruanos que vienen acá y se hacen su negocio de droga, eso es lo que los mantiene*). También opera cierta naturalización sobre estos grupos, mientras que afuera del barrio son reconocidos como grandes narcotraficantes, adentro del barrio opera otra representación, como relato Romina del caso de Jony y Braian (*“Eran dos capos narcos que eran sicarios mal. Y tenían todo un movimiento de gente, lavado de plata con una concesionaria, era súper la organización. Y era mi compañero de colegio ... hay gente que no lo quería porque destruía la vida de los chicos. Cualquiera cosa y te tiraba un tiro en las piernas y quedabas rengo. ¡Y yo lo veía y era Jona!”*).

También reconoce que la discriminación que afecta a los jóvenes muchas veces promueve el rencor y la desconfianza hacia ciertos sectores de la sociedad (*“hay gente que sufre discriminación acá adentro y lo toman con rencor. No es que todos lo puede superar, lo toman con rencor y ven a la gente de afuera con odio. Y los chicos se crían con eso y lo ven al que vende como un ejemplo, porque él puede, porque él tiene zapatillas, porque tiene dinero, porque tiene moto... Entonces todos lo quieren copiar. A mí no me pasa por ese lado, quizás si sos mujer es distinto”*).

A lo largo del relato de vida de Romina identificamos cómo operan las aspiraciones de su familia, donde prohíben que se relacione con personas o grupos que podrían ser perjudiciales para ella. Por debajo de estos discursos subyace un sentimiento de culpa y de vergüenza por pertenecer al barrio, diferente a los lazos sociales que prevalecían en otras épocas a las que llaman “el barrio de antes”. En estos espacios opera una lógica de *denigración lateral* y del *distanciamiento mutuo* entre los vecinos donde se rompe la solidaridad y prevalece un rechazo entre los residentes (Wacquant, 2007). Allí se transfiere el estigma barrial a un otro demonizado y sin rostro. En este caso esta transferencia refiere a los “violentos”, “peruanos”, “drogadictos” o “*los que andan por malos caminos*”, aumentando la fragmentación entre los vecinos, ya que el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan (Ibíd.)

También es posible identificar situaciones de discriminación cuando Romina intentaba integrarse a espacios o vínculos por fuera de su lugar de residencia. En su relato aparece un deseo de compartir estos espacios con compañeros o amigos de otros barrios, pero también una vergüenza por ser identificada con ese lugar. Como explica Wacquant, *“Es habitual que las personas disimulen su domicilio, eviten al máximo que su familia o sus amigos los visiten y se sientan obligados a disculparse por vivir en un sitio difamado que mancha la imagen que tienen de sí mismos”* (Wacquant, 2007: 276). La segregación social estigmatiza a la población que residen en estos barrios y los aísla del acceso a recursos indispensables como a servicios de salud integral, a oportunidades educativas de calidad, y a espacios de recreación fundamentales para los niños, niñas y adolescentes de estos barrios.

Romina describe su relación con el barrio como de amor y odio. En su relato prevalece una contante tensión: por un lado, la falta de oportunidades junto a la estigmatización de la que es víctima, y por otro, una fuerte identificación barrial. Alguna vez fantaseó en irse a vivir a otro lado pero siempre se encontraba en una pelea interna (*“Me da bronca, porque no quiero que mi hija pase el mismo tema de discriminación que pasé yo. Y a la vez es mi barrio. Me siento segura, me siento bien, me gusta vivir acá... Todos creo que tenemos ese amor y odio. Vos le preguntás a la gente que se fue de acá y todos extrañan. Es como que cuesta un poco”*).

A pesar de la discriminación que sufren sus habitantes, Romina nunca vivió una situación de violencia ni de robo en su barrio (*“En casa, el candado que tengo afuera no tiene llave. Lo haces así y se abre solo. Pero porque ya son los años, es de conocerte con la gente. No tengo rejas en las ventanas...”*). (*“Hay veces que está oscuro todavía y yo salgo con ella en el cochecito. Y es como que me siento segura viviendo alrededor de todos los monoblocks, yo sé que si me pasa algo, acá está la casa de tal... grito y está ahí, ¿me entendés?”*). La sensación de inseguridad surge en los márgenes del barrio, donde no hay nadie que pueda ayudar (*“A veces salimos a casa de amigos y volvemos tarde y nosotros ya sabemos que doblamos en Doyhenard y para adentro del barrio y ya respiramos”*).

Para muchos de sus residentes el barrio todavía es sinónimo de encuentro, identidad y solidaridad (*“Más allá de todo lo inseguro, se volvió un lugar seguro para los mismo de ahí. Entonces a la tarde, la calle del medio no es transitada por autos, y está toda la gente sentada en la calle, los chicos juegan a la pelota en el medio... Está todavía eso de barrio de antes”*). (*“Cuando me levanto y están todos los chicos drogándose. Pero como ya los conozco,*

ellos en su mundo... Es más “¿todo bien vecina? ¿Pasó algo? ¿Fuiste al médico? ¿Querés que te acompañemos? ¿Te tiremos la basura?” Es así la relación. Yo salgo a la noche a sacar la basura, y pasa un chico y me la lleva él”). Pese a las representaciones que circulan sobre los habitantes del barrio, Romina explica que prevalece un reconocimiento que los atraviesa y genera lazos de solidaridad. Una de las cosas que más le gusta de su barrio es que los negocios están siempre abiertos, y cuando todos los comercios de la zona cierran, aún la gente que odia “Los Pinos” se acerca a comprar allí. Romina valoriza ese territorio como un espacio de trabajo y esfuerzo.

A partir de estos discursos encontramos diferentes miradas sobre el barrio: lo que los otros dicen de él, lo que sus habitantes piensan de él y lo que sienten. Existe un aspecto afectivo ligado a la pertenencia que permanece en el tiempo, como explica Romina, más allá de las representaciones negativas e incluso de la falta de acceso que poseen a servicios básicos.

Cuando se le consulta a Romina cómo se ve en un futuro cercano explica que tiene la ilusión de que Hernán consiga un trabajo que desde hace mucho están esperando. Si bien ahora se arreglan con lo “trabajitos” que ambos tienen, este empleo les permitiría proyectar otros planes que vienen imaginando, como por ejemplo arreglar la casa.

De acá a cinco años, cuando Lucía esté más grande y sea más independiente, Romina proyecta estabilizarse laboralmente. Se imagina poner un local de peluquería e incluso seguir estudiando. Poseer un ingreso propio le permitiría darle un mejor futuro a su hija y quizás mandarla a otro jardín.

6. CONSIDERACIONES FINALES

6.1 Recursos y soportes presentes durante su adolescencia y juventud

A partir del relato de vida de Romina podemos identificar cómo impactaron ciertos acontecimientos significativos en su vida, obstáculos y desafíos que marcaron un antes y un después. Como explica Martuccelli, los actores sociales identifican estos momentos como pruebas que les permiten medir su éxito o fracaso en el marco de una sociedad. En este sentido, a través del discurso de Romina logramos comprender cómo operaron estas experiencias y qué soportes afectivos, simbólicos y materiales estuvieron presentes para afrontarlas.

Desde la infancia, junto a su madre, tuvieron que atravesar momentos de violencia y desarraigo debido a la situación conflictiva que tenían sus padres. El abandono por parte de su papá, acrecienta la débil situación económica que tenía la familia. Como describe Romina, la ayuda que recibieron principalmente por parte de familiares y de la iglesia cumplieron un rol fundamental durante esta etapa, siendo soportes afectivos y materiales cuando ella y su mamá quedaron en la calle. Sin estos vínculos la situación de vulnerabilidad de la familia se hubiera agravado, ya que tampoco recibieron apoyo del Estado en un contexto caracterizado por una profunda crisis socio-económica.

Sin embargo, cuando sus padres se separan, la situación empeora porque deja de contar definitivamente con el apoyo económico de su padre propiciándose un contexto de profunda inestabilidad. Este acontecimiento generó consecuencias en su trayectoria educativa, ya que durante la adolescencia se vio obligada a dejar el colegio para salir a trabajar, generando la clausura de oportunidades y un círculo de posteriores desventajas para su vida, por ejemplo un ingreso temprano y precario a la vida laboral.

A través del relato de vida podemos analizar como la vulnerabilidad social atraviesa su trayectoria biográfica, con la ausencia de instituciones que garanticen su derecho a la educación y den respuesta en situaciones de desprotección, violencia y enfermedad. A la acumulación de desventajas que se sumaron situaciones que pusieron en riesgo su salud psicológica y física. El enfoque biográfico nos ayuda a reflexionar sobre la relación que se establece entre las diversas trayectorias de los jóvenes y la ausencia de oportunidades que prevalecen en contextos de precariedad. A su vez, estas restricciones se tornan visibles dentro y fuera del barrio, y en muchas ocasiones la exclusión es una marca que se encarna corporalmente.

Siguiendo la experiencia de Romina, podemos ver cómo muchas veces la inserción temprana y precaria en el mundo laboral está estrechamente vinculada a la urgencia y necesidad de subsistencia de las y los adolescentes y sus familias. El abandono escolar posee un impacto negativo en las trayectorias futuras de las y los jóvenes ya que posteriormente poseen menos calificaciones para insertarse en puestos de trabajo de calidad (Miranda, 2008).

La necesidad de ayudar económicamente a la familia y el consecuente abandono escolar es muy frecuente en los estudios sobre adolescencia y juventud, donde la asunción de tareas y responsabilidades a edades tempranas aparece principalmente en las trayectorias de los jóvenes de sectores populares. Si bien la educación secundaria es

obligatoria a partir de la sanción de la Ley N° 26.206 del año 2006, distintas investigaciones nacionales destacan el peso que tienen los condicionantes socioeconómicos en la escolaridad de niñas, niños y adolescentes, donde su posición en la estructura social en relación al vínculo con el mercado laboral y el acceso a bienes culturales y escolares condiciona el ingreso y la permanencia en el nivel secundario (Steinberg, 2010). El análisis cualitativo nos permite comprender y distinguir la variedad de dimensiones que entran en juego cuando un joven interrumpe sus estudios: como los recursos y capacidades que cuenta la escuela para retener a los estudiantes, el rol de la familia y del Estado para asegurar la continuidad y terminalidad de los estudios para que las y los jóvenes tengan mejores posibilidades laborales en un futuro. La posibilidad de terminar los estudios secundarios gracias Plan FinEs, con una propuesta adecuada y un enfoque territorial, favoreció que diversos jóvenes, como Romina, se den una nueva oportunidad de estudiar y movilizar recursos para alcanzar nuevos objetivos o proyectos personales como por ejemplo: acceder o mejorar su situación laboral e incluso abren el camino para que quien lo desee pueda entablar estudios terciarios o universitarios. En este sentido, la escuela aún mantiene los ideales de movilidad social para algunos sectores de la población, donde las aspiraciones de ascenso social se realizan mediante los estudios.

Por eso, el contar con un programa de finalización de los estudios secundarios en el barrio fue una oportunidad para Romina. En este caso, la familia de su pareja funcionó como un soporte afectivo fundamental que la impulsó y motivó a reanudar sus estudios secundarios. Gracias a ello, recuperó su confianza y el deseo de estudiar, que había quedado relegado durante su adolescencia. En esta experiencia identificamos cómo el entrecruzamiento de soportes materiales, afectivos y simbólicos tiene efectos positivos en las trayectorias biográficas de las y los jóvenes.

Las pruebas identificadas por la entrevistada (abandono de su padre, interrupción de sus estudios y la relación violenta con su ex pareja) generaron en ella una sensación de vacío que la llevaron a una profunda depresión. La falta de una red de afectiva, como amigos y familiares con quien hablar, sumado a la ausencia de espacios de escucha y contención institucionales como la escuela, centros de salud y asistencia psicológica agravaron su cuadro.

Sin embargo, frente a la falta de la presencia estatal, con políticas sociales ancladas en el barrio, encontramos otros soportes territoriales, como por ejemplo la iglesia, que

siempre ha acompañado la vida de Romina y su familia. Esta institución la ayudó y le brindó contención en los momentos más difíciles de su vida. Gracias al apoyo recibido por el párroco y el grupo de la iglesia, Romina logró superar etapas de depresión y soledad. También la ayudaron a perdonar a personas clave en su vida como su padre y su pareja, pero principalmente, como destaca en su relato, gracias a su fe en Dios pudo perdonarse a sí misma.

Consideramos al relato de vida como una herramienta fundamental para establecer puntos de contacto con situaciones de exclusión social. La reelaboración de su propia vida le permitió a Romina detectar momentos cruciales, puntos de inflexión desde dónde pensar un *tiempo de antes* y un *nuevo tiempo*, donde la rememoración y los aprendizajes se vuelven significativos (*“Ahora si no puedo lograr algo, es como que me desafío y me digo lo voy a hacer. No es que me tiro abajo ni nada. Antes era muy de tirarme abajo”*). Recordar estos períodos permite reconstruir y otorgarles sentido a las experiencias desde un nuevo punto de referencia. Esta metodología permite identificar las redes, recursos y materiales -físicos y simbólicos- que funcionan como soportes en la vida de las personas y que muchas veces no se ven o quedan invisibilizados por representaciones sociales negativas que circulan sobre las poblaciones más vulnerables.

Como se desarrolló en los apartados anteriores, las oportunidades educativas y laborales se caracterizan por ser cada vez más restringidas para las y los jóvenes de sectores populares. Los barrios donde viven se caracterizan por la ausencia de recursos y la posibilidad de atravesar situaciones de vulnerabilidad en muchos casos depende de la construcción de redes y de la movilización de recursos personales y colectivos. La presencia estatal en estos contextos es intermitente, interrumpida y reanudada de acuerdo al gobierno, o en muchas ocasiones no es suficiente para construir estructuras de estabilidad que se basan principalmente en la garantía de derechos y seguridad social.

El concepto de desigualdad nos permite reflexionar sobre cómo diferencias estructurales repercuten en dimensiones psicológicas, simbólicas y afectivas de los sujetos. De esta manera observamos cómo las desventajas estructurales se van inscribiendo en las biografías de los sujetos, surcando sus deseos, expectativas, prácticas y decisiones. En algunos casos se observa la tensión entre la adjudicación y asunción de representaciones sociales negativas, que si bien muchas veces son resistidas, impactan en la vida de las y los jóvenes. El abandono de los estudios, la inestabilidad laboral, la falta de servicios de protección social y de asistencia sanitaria, recrudescen la calidad de vida de estos grupos.

Aunque las condiciones de vida en estos años han mejorado para Romina, es importante analizar que aún persiste la inestabilidad laboral y un ingreso salarial contante que pueda funcionar como un sostén frente a dificultades económicas, sociales o de salud. En este sentido, es necesario recuperar la pregunta sobre el horizonte de igualdad al que aspiramos como sociedad ya que, si bien cualquier individuo puede enfrentarse a situaciones que afecten el curso de su vida, no todos contamos con los soportes, recursos y garantías adecuadas para afrontarlas; especialmente en un contexto global donde se impone la capacidad individual como condición natural por sobre la colectiva.

6.2 Reflexiones finales

La presente tesina analiza un campo problemático que es necesario continuar investigando, a partir de la integración de metodologías cualitativas y cuantitativas que permitan relacionar los casos puntuales con situaciones estructurales que afectan a estas poblaciones. El presente caso, descrito en el relato de vida, nos permitió visibilizar la falta de oportunidades que tuvo una mujer joven a partir de la identificación de acontecimientos que fueron fundamentales a lo largo de su vida. Estas experiencias personales, específicas, pero presentes en diversas biografías, estuvieron marcadas por la ausencia de soportes institucionales y/o estatales que puedan amortiguar las diversas desventajas, en una etapa asociada a la independencia y la formación de un núcleo familiar. Esta situación acrecienta la vulnerabilidad de las y los jóvenes, ya que a la precariedad presente debido a la pobreza se le suma la falta de garantías sociales fundamentales como son el derecho a la salud, a la educación y a la protección social. A su vez, los medios de comunicación tienen un rol principal en la cristalización de representaciones sociales que refuerzan la visión negativa de los barrios marginados, donde los mecanismos de exclusión son invisibilizados y solo se muestra la peligrosidad de los mismos. Como desarrollamos anteriormente, la desigualdad no refiere únicamente a una cuestión económica o de medios, sino también a diferencias en el ejercicio de derechos, en el desarrollo de capacidades (conjunto de habilidades, conocimientos y destrezas que los individuos adquieren y que les permiten emprender proyectos de vida que consideren valiosos), en el reconocimiento recíproco de los actores y la igualdad de género, étnica y racial, entre otros aspectos fundamentales.

Recuperar la voz de los protagonistas desde sus biografías, implica tensionar y deconstruir las representaciones sociales que hoy circulan sobre lo que es ser una mujer

joven en un barrio carenciado. Esta metodología no busca reemplazar un análisis estructural sobre sus condiciones sociales sino poner en diálogo las trayectorias con una perspectiva territorial donde las desigualdades se hacen presentes. Esta investigación abre nuevos interrogantes sobre las diversas estrategias que ponen en juego las y los jóvenes para salir adelante y enfrentar una visión que los representa como jóvenes sin futuro, sin recursos ni capacidades. Al igual que los lugares en los que viven, las diferencias sociales se traducen en carencias personales que impactan en la forma en que son vistos, sin por ello quedar reducidos a eso. Queda pendiente recuperar e investigar estas formas de resistencias, como así también nuevos tipos de soportes que habilitan un futuro más prometedor para las y los jóvenes que viven en estos contextos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, J. M. (2002). "Jóvenes: Comunicación e Identidad". En Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura. N° 0. Febrero 2002.
- BAYÓN, C. (2012) El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 74, núm. 1 (enero-marzo, 2012): 133-166. México
- BOROBIA, R. y CHAVES, M. (2007). Eje "Abordajes teórico-metodológicos". En Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas, 2009.
- BOURDIEU, P. (1999): "Comprender", en La miseria del mundo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 527-543
- BOURDIEU, P. (2010): "Efectos de Lugar" en La Miseria del mundo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CAPRIATI, A. J. (2015). "Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social". Convergencia, México. [en prensa]
- CAPRIATI, A. J. (2017). "Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico", Cinta moebio 60: 295-306.
- CHAVES, M. (2009) Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.
- CEPAL (2016). Panorama Social de América Latina. Documento Informativo.
- CASTEL, R. (1997), La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado, Argentina: Paidós.
- DI LEO, P. F. (2012). "Juventudes, violencias y discriminación: un análisis de sus vinculaciones con sus procesos de subjetivación en contextos urbanos", en Mendes Dis, A., M., y Schwarz, P., Juventudes y género: sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- DI LEO, P. F; CAMAROTTI, A; GÜELMAN, M; y TOURIS, M., C., (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. Athenea Digital, 13(2), 131-145. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/DiLeo>
- DINIECE (Dirección Nacional de Información y Estadística Educativa) (2015). Año 2015: Educación Común. Resumen.

- DUBET, F. (2011). Repensar la justicia social. - 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- EFRON, G (2007). "La reconfiguración identitaria de los jóvenes en la posmodernidad y su representación de la educación", en Chaves, Mariana Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas, 2009.
- ELIZALDE, S. (2013) "Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica". En Sudamericana: Revista de Ciencias Sociales N°2, año 2013.
- EPELE, M. (2010) Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Argentina, Paidós.
- FILMUS, D. (2008). "El contexto de la política educativa" en Tenti Fanfani (comp.) Nuevos temas en las agendas de políticas educativas, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GOFFMAN, E. (1998). "Estigma e identidad social", en Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires: Amorrortu.
- HALL, S. (2010) "El estereotipo como práctica significativa", en Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Bogotá: Envión editores.
- JACINTO, C. y MILLENAAR, V. (2013). y equipo PREJET (2013) Dispositivos y trayectorias en la inclusión educativa y laboral de los jóvenes: una reflexión sobre los formatos escolares desde afuera de la escuela secundaria, en I Reunión Científica "La investigación sobre educación secundaria en la Argentina en la última década", Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación, FLACSO, Ciudad de Buenos Aires, 21 y 22 de mayo de 2013.
- JACINTO, C; WOLF, M; BESSEGA, C; LONGO, M. E. (2007). Jóvenes, precariedad y sentidos del trabajo. Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Disponible en: http://www.erta.ca/sites/default/files/2017-03/jacinto-et_al_jovenes-precariedades-y-sentidos_2007.pdf
- JARAMILLO, A. y ARINGOLI, F. (2007) "Juventud y política: tensiones culturales en la posmodernidad", en Chaves, Mariana Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas, 2009.
- REGUILLO, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- REGUILLO, R. (2012). Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- KESSLER G (2014) Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- KORINFELD, D. (2017), "Situaciones de suicidio en la escuela. Acompañamiento y corresponsabilidad". *Voces de la Educación*, 2 (2), pp. 209- 219.
- KORNBLIT, A. L. (2010): "Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social". Ciclo de Seminarios: "Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa", Universidad de la República, Uruguay; 8 de octubre; Montevideo, Uruguay; p.1-15.
- LECLERC-OLIVE, M. (2009): "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos". *Iberofórum*, 8 (IV), p.1-39.
- LUPICA, C. (2014). *Anuario de la Maternidad 2014: Jóvenes en la Argentina. Oportunidades y barreras para su desarrollo*. Buenos Aires 2014.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1999). "La racialización de las relaciones de clase", en *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTINI, S. (2007) "Notas para una epistemología de la noticia. El caso del género policial en los medios nacionales". En *Boletín de la BCN* N° 123, ed.Cit.
- MARTUCCELLI, D. (2010) "La individuación como macrosociología de la sociedad singularista". *Persona y Sociedad*. Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXIV, N° 3.
- MARTUCCELLI, D. (2002/2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- MEKLER, A. (1992). *Juventud, educación y trabajo 1*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MERKLEN, D (2005). "El repliegue en el barrio", en *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, 1ª ed, Buenos Aires: Gorla.
- MIRANDA, A. (2009). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. *Revista de Trabajo*. Año 4. Número 6. Buenos Aires. p. 185 - 200.
- MIRANDA, A; OTERO, A y ZELARAYAN, J. (2005): El empleo de los jóvenes en la Argentina contemporánea. En *Revista Estudios de la seguridad social*. Buenos Aires. 2005 p. 83 - 83.
- OCDE/CEPAL/CAF (2016), *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OECD Publishing, Paris.
<http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016). *Barreras para el acceso de los jóvenes al trabajo decente y desafíos para las políticas públicas en Argentina*. Buenos Aires.
- SALVIA, A. y CHÁVEZ MOLINA, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila

SARAVÍ, G. (2006). Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. En revista Perfiles Latinoamericanos N° 28. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. pp. 83-116.

SOLDANO, D. (2014). "El conurbano bonaerense como expansión, desigualdad y promesa". En Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA N°86.

SOSTO PÉREZ, G. y ROMERO, M. (2012). Futuros inciertos: informe sobre vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense, Buenos Aires: Aulas y Andamios.

SHOHAT, E. y STAMP, R. (1994). Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Estereotipo, realismo y lucha por la representación. Editorial: Paidós Iberica.

STEINBERG, C. et al. (2013). Una aproximación a las desigualdades sociales, educativas, económicas y territoriales en la Argentina reciente. UNIPE. Universidad Pedagógica Buenos Aires.

STEINBERG, C. (2010). "La dimensión territorial del abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de Argentina: insumos para el planeamiento educativo". Ponencia presentada en Congreso Iberoamericano de Educación: Metas 2021, Buenos Aires.

TEDESCO, JUAN CARLOS (2008). "¿Son posibles las políticas de subjetividad?", en Tenti Fanfani (comp.) Nuevos temas en las agendas de políticas educativas, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

TENTI FANFANI, EMILIO (2007). La Escuela y la cuestión social: ensayos de sociología de la educación. -2°ed. - Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

TOURIS, M. C; DI LEO, P. y CAMAROTTI, A. C. (2011). Individuación, soportes y relatos biográficos: herramientas para la investigación-intervención en promoción de la salud con jóvenes. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia) (2016). Informe Anual de Actividades de Argentina 2016. Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2008) Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de Desarrollo. Versión publicada en la Revista Osal, número 24, octubre de 2008.

WACQUANT, L. (2007). "El advenimiento de la marginalidad avanzada: características e implicaciones", en Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

WACQUANT, L. (2010). Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio - 1a ed. - 3a reimp. Buenos Aires: Manantial.

8. ANEXO

Romina 1

24 años

- ¿Vivís acá cerquita del Tony?

- Sí, cerca del Tony Mercado. Las casitas, Barrio Los Pinos, manzana 11, casa 8.

- El Tony también es Barrio Los Pinos no?

- Sí

- Es que una vez lo busqué y me aparecía como otro barrio.

- Porque son tres barrios que están pegaditos: Barrio Enz, que es la parte donde está todo el club; después está barrio Los Pinos, que es dónde están las casitas, y barrio El Campanario, que es al que pertenecen todos los monoblocks. Así que son tres barrios pegados, uno al lado del otro.

- Y el Tony al estar enfrente de los monoblocks, ¿no es El Campanario?

- No, creo que sigue siendo Los Pinos. Sí estamos ahí... no sabemos dónde empieza el barrio.

- ¿Y desde hace cuánto vivís acá?

- Desde que nací. Mi mamá ya vivía desde hace cuarenta y cinco años.

- ¿Y ella te cuenta que el barrio siempre fue igual?

- No era distinto. Me decía que antes era otra cosa. Me decía que los soldados hicieron las casitas.

- ¿Las casitas? ¿los monoblocks?

- Las casitas donde vivo yo y los monoblocks también. Me contaba que antes todas las casitas eran iguales, y le pusieron Los Pinos porque en la puerta de todas las casitas habían plantado pinos. Y me dice que era muy hermoso el barrio, pero que después empezó a llegar gente de todos lados, algunos que no supieron cuidar y se hizo un desastre.

- ¿Y los monoblocks también tienen que ver con eso? ¿Con los gendarmes?

- Sí, soldados. Sí los hicieron para gente que no tenía dónde vivir. Trajeron gente de Villa Albertina, siempre me cuenta mi mamá...

- Mira, qué interesante.

- Al estar desde hace tanto tiempo acá, ella lo tiene súper claro.

- ¿Y con quién vivís?

- Actualmente con mi marido y con mi hija (1 año).

- ¿Y tu mamá vive cerca?
- Sí, ahora está alquilando a tres cuadras de mi casa.
- ¿Y actualmente estás estudiando?
- Actualmente no.
- ¿Y dónde realizaste la primaria?
- La primaria... Es una larga historia. Hay una escuela adentro del barrio, que es la número 74. Pero como siempre fueron muchos chicos que andaban en malos caminos, mi papá tenía pánicos de mandarme... Entonces me buscó una escuela bien lejos, para que no tuviera relación con la gente "mala", por así decirlo. Entonces me mandaba a la Escuela nro. 71, que queda del otro lado de la estación de Llavallol.
- O sea, cruzando Antártida Argentina, del otro lado.
- Bien alejadito.
- ¿Y cuánto tenías hasta allá?
- Primero fui a la nro. 4, fui hasta 3er. Pero como yo era muy chiquita, me pegaban. Entonces como ya me tenían de punto en el grado, me tuvieron que cambiar a la nro. 71, más lejos todavía. Y tenía 8 años cuando me fui para allá.
- ¿Y ahí terminaste la primaria?
- Sí.
- ¿Y tu viejo estaba contento?
- Sí, estaba contento.
- ¿Y la secundaria?
- Empecé en la nro. 35, creo que es... porque siempre le llamamos El Rancho. Queda del otro lado de Antártida Argentina, pasando Frías, por atrás del hipermercado Jumbo. La Medía 3, nro. 35 es la escuela que está al lado. Y me anoté ahí, hice primero. No me llevé ninguna materia. Y después empecé segundo, y a los dos meses de empezar segundo mis papás se separaron. Y ahí ya fue un desastre, se me armó un lío en la cabeza y abandoné, dejé. Iba re bien, porque no me había llevado ninguna materia. Pero no pude seguir porque mi papá no había venido más por casa, y mi mamá siempre fue empleada doméstica. Y con el tema de los estudios, tenía que comprar libros y yo prefería tener para comer en casa antes que seguir estudiando, porque veía que se les estaba complicando a mi mamá.
- ¿Vos tenés hermanos?
- Yo tengo seis hermanas más, pero solamente de parte de madre. Y son grandes, ya cada uno tiene su familia.

- ¿Y en ese momento vivían juntos?
- No, porque mis hermanas ... la que está antes que yo tiene 40 años.
- Ah, hay mucha diferencia.
- Entonces cuando pasó la separación, ¿lo viviste más vos que tus hermanas?
- Claro, porque como somos de distinto papá, ellas ya tenían su familia, estaban en sus cosas.
- Entonces en segundo año dejaste. Y para estudiar, tenías que hacer como veinte cuadras... Entre la primaria y la secundaria.
- Sí, era lejitos. Sí, para la secundaria me tomaba el 561.
- ¿Y a la primaria ibas sola?
- No, hasta la secundaria me llevaba mi mamá.
- Me contabas eso, que el último año de estudios en la secundaria fue en segundo año. ¿Y cómo fue que decidiste volver? ¿Qué es lo que te impulsó?
- Lo que me impulsó, es que había caído en una depresión muy grande cuando mis papás se separaron. Conocí un chico y a los 18 años me casé.
- Re joven.
- Sí, en realidad era más para escaparme de mi casa que otra cosa. Y resulta que ese chico me empezó a maltratar. Y empecé a caer en depresión y me auto flagelaba. Y conocí al papá de mi nena, que en ese entonces era mi mejor amigo. Era el único que sabía que yo me hacía esas cosas, porque mi mamá al estar separada también estaba depresiva y como que estaba en su mundo y no registraba mucho lo que yo hacía. Y me separé del chico con el que me había casado y al tiempo me puse a salir con el papá de mi nena. Y él me impulsaba: que tenía que salir, que a él no le gustaba, que por lo menos lo haga por amor a él, que ya no me lastime más. Entonces intenté ponerme las pilas, primero por promesa a él, de que ya no hacía las cosas que hacía; y después me di cuenta que tenía que salir adelante. Y él me empezó a impulsar, de que tenía que estudiar, que yo era chica, que tenía tiempo de hacer mis cosas. Hasta el día de hoy me seguí reclamando que estudie.
- Y me anoté en el Tony, que me anotó mi cuñado Nahuel. Que también se pusieron todos en complot en la familia de él para hacerme estudiar. Aparte mi suegra se recibió súper grande de enfermera, así que ya vienen con esa cultura del estudio. A pesar de que vivimos en el barrio, toda su familia estudia. Todas son recibidas de enfermeras, licenciadas, y siempre van por más.
- ¿Cómo se llama tu pareja?

- Hernán.
- ¿Él es tu marido? Es tu pareja...
- Este año queremos casarnos.
- O sea, que las mujeres del lado de él siempre siguieron estudiando.
- Son muy matriarcales. Ellas son muy de llevar adelante la familia, porque también son madres solteras y con muchos chicos. Hernán tiene siete hermanos. Y la mamá sacó adelante a toda la familia y está estudiando en el Hospital Gandulfo.
- ¿Cómo fue para vos separarte?
- No, porque a pesar de que no nos llevábamos bien, yo había soñado una familia. Por eso también me casé. También se repetía mucho y me dolía mucho el abandono, porque era como que ya arrastraba lo de mi papá, que se había ido. Hoy por suerte tengo una relación hermosa con mi papá. Ya como que arrastraba eso y me costó mucho. Pero yo doy gracias que él reconoció que tampoco me quería. Era como que los dos estábamos perdidos por la vida y dijimos casémonos. Porque él también tenía problemas de adicciones, a familia también. Eso que no eran de acá, eran de otro lado. Y mi mamá pensaba que siendo de otro lado no me iba a pasar lo mismo. Aparte me discriminaban mucho por vivir acá.
- ¿Él de dónde era?
- De Luis Guillón.
- Y vos en ese entonces- más allá de tu amigo, que resultó ser tu pareja- ¿tenías con quién hablar?
- No, no tenía. Es como que me había encerrado tanto que es como que no...
- No pensaste en ir a una psicóloga, o busco en el barrio algo...
- En ese momento lo único que quería era levantarme y pasar el tiempo entreteniéndome con algo y volver a acostarme a dormir. Y esa era toda mi vida. Era como que yo tenía la culpa, de haberme casado y no estar segura y que esa iba a ser toda mi vida, no ser feliz. Porque en realidad no estaba siendo feliz tampoco al lado de él, y él tampoco al lado mío, por eso nos hacíamos mal mutuamente.
- ¿En el barrio hay lugares donde uno pueda ir a pedir ayuda? Más allá de que a veces uno es el que se encierra. ¿Vos conocés?
- La verdad que no. Y a mí lo que me ayudó mucho es la iglesia. Ahí sí pude buscar contención.
- ¿Y la iglesia dónde está?

- Está ahí en el barrio. Pero del estado no hay mucha ayuda. Pero como creo mucho en dios, soy muy creyente, me aferré mucho a eso. Y hay mucha gente que va en situaciones como las mías y veo que pueden salir adelante.

- ¿Y qué es para vos lo que los ayuda?

- Hay mucha contención, ahí sí encontré contención. El pastor de mi iglesia sufría de adicciones, estaba totalmente enfermo con las adicciones y su familia fue restaurada por la fe. Tiene seis hijos, estaban separados, y lograron salir adelante. Hoy viven ahí y son un ejemplo para la mayoría de los chicos que están en la calle, que se puede. Así que yo también me tomé mucho de eso, y con la ayuda también de Hernán, me sacaron adelante.

- ¿Fue más o menos en el mismo momento que empezaste a concurrir a la iglesia?

- Ya iba yo... Siempre fui a la iglesia... Pero iba más por mi mamá, hasta que no me pasó una experiencia personal, es como que iba obligada. Viste cuando te llevan obligado. Hasta que después lo empecé a necesitar yo, por cuenta mía. Y la verdad que pude salir.

- ¿Recordás algún momento crucial? ¿Algún momento que dijiste “esto tiene que cambiar”?

- Sí. Una vez me pasó que mi mamá no quería que yo deje a mi marido, porque le daba vergüenza, por el qué dirán...el barrio, que esto, que aquello...Y ella sabía que la onda venía por Hernán. Él era mi amigo, y ella pensaba que me llenaba la cabeza. Y en ese momento que él venía a mi casa eran las dos horas de felicidad de mi vida, porque yo me podía desahogar, le podía contar bien las cosas. Mi mamá, como estaba muy resentida con mi papá, siempre se peleaba conmigo. Es como que trasladaba el odio que sentía por él conmigo. Entonces estaba todo el tiempo peleando, no podía sentar a contarle los problemas que yo también estaba pasando con mi marido. En cambio venía él y yo sentía que podía contarle todo, que podía ser yo, decirle las cosas que me pasaban adentro también. Y él siempre me aconsejaba para bien, y mi mamá me dijo un día que no quería que venga más a casa. Y me dijo: “Te prohíbo que venga”. Y ahí sentí que se me caía el mundo abajo, y ahí quise matarme. Porque ya no aguantaba más, no le veía salida para nada. Esa vez que quise matarme. Hernán se enteró y me retó, imaginate.

- ¿Tuviste una situación que te hospitalizaron?

- No me hospitalizaron, pero pensé que tomándome las pastillas de la presión de mi mamá algo me iba a pasar, así que me tomé toda una tableta. Capaz que de chica, en mi inconsciencia, quería llamar la atención. Estuve dos días mareada, que me levantaba y

me caía. Estaba acostada ahí sin poder hacer nada, porque me había bajado tanto la presión, estaba mal, mal. Y ahí se enteró y me retó, y se dio cuenta de que él viniendo a mi casa me hacía más bien que mal.

- ¿Y tu mamá en ese momento percibió lo que te había pasado?

- Sí, pero también era muy raro. Es como que vivía en otro mundo. Ella no caía en la realidad. Es como que hablaba conmigo pero es como que estaba volando en una nube también, ella también estaba en la misma situación que yo. Estaba súper depresiva.

- Claro, quizás ella también necesitaba ayuda. Algo que la saque del dolor que sentía.

- ¿Ella no iba a la iglesia?

- Sí, pero no lo buscó como para salir. Creo que no fue suficiente. Fue más el tiempo lo que la hizo sanar y darse cuenta que ya tenía que sanar y salir de eso. Y mis hermanas también...

- Que la ayudaron en ese momento.

- Y Hernán se enteró, y me decías que fue crucial para vos.

- Sí, como que me hizo un stop. Sí me tuvo que zamarrear un poco y decirme “basta, se terminó, sos chica, date cuenta”.

- ¿Él cuanto años tiene?

- Él tiene 26.

- Tres años igual...

- Sí, pero tiene los pies un poco más en la tierra. siempre fue como más maduro, él es más maduro.

- Quizás él en ese momento podía ver otro futuro para vos. ¿Y en ese momento vos decidiste separarte?

- Sí. Ahí hablé y me hice cargo de la situación. “Así no podemos seguir” y él me dijo que tenía razón. Pablo se llamaba. Se llama. Me dijo que tenía razón, que él no me quería, que buscaba algo completamente diferente para su vida. Así que me acuerdo que agarró todas sus cosas y se fue. Yo lo tomé como un descanso, para mí fue un alivio. Era como que por esta parte ya lo solucionamos, sigamos solucionando los otros problemas que tengo.

- Claro, pudiste relajar y sacarte ese peso.

- Y a través también de Hernán pude reconciliarme con mi papá. Porque él está muy ligado a su papá y me enseñó lo del perdón.

- Claro, su mamá es madre soltera y él también tuvo que reanudar su vínculo con su papá.

- ¿De adulto o de más chico?
- No, de más chico.
- Al ser varón, viste que los varones son más del papá. Y hay cosas que las podía compartir con el papá. Y él me dijo: “A mí me pasa lo mismo y yo lo pude perdonar a mi papá”. Y ahí es como que pude perdonar a mi papá. Viste que las mujeres siempre con el padre... como que tenemos un vínculo especial. Y cuando pude perdonar a mi papá y él se dio cuenta que estaba todo bien, es hasta el día de hoy que me llama todos los días, vivimos a WhatsApp.
- Pasaron muchas cosas ¿Y lo de tu papá fue al tiempo?
- Es más, a mi papá yo lo había invitado al casamiento y hacía mil que no lo veía. Ni siquiera sabía quién era el novio en el casamiento. Imaginate que lo llamé para decirle “quiero entrar con vos”, pero nada más. En cambio él con Hernán ya tenía otra relación, porque lo empezó a conocer, a hablar, todo.
- Ya estaba más metido en tu vida.
- Claro. Y yo también me sentía más segura, porque bueno, tengo un papá. “Ojo con lo que hacés, que mi papá me defiende”.
- Y para tu mamá, que tengas un vínculo con tu papá...
- Le generó celos. Y hasta el día de hoy tenemos ese cortocircuito. Ella me dice: “pero tu papá se fue, y yo me quedé. No valorás”. También la entiendo igual.
- Quizás hay algo que todavía no sanó del todo. Y en ese momento vos retomaste los estudios.
- Sí, en el Tony. Y con toda esa historia, tratando de estudiar.
- Claro esto fue hace cinco años. Vos tenías 18. ¿Y vos dejaste la secundaria a los 15?
- 16 tenía.
- ¿Y cómo lograbas concentrarte? ¿Cómo era para vos volver a estudiar?
- Para mí era un desafío porque toda la familia estaba ahí apoyándome. Toda la familia de él. Me regalaron las lapiceras, la carpeta, la cartuchera... Todos los días me llamaban para decirme que tenían preparadas mis cosas para que yo arranque. Entonces me sentía comprometida, o estudias o estudias. Me metí de lleno para demostrarles que podía. Aparte estaba en pleno enamoramiento, yo inteligente, me estudiaba todo.
- Pero antes te gustaba...
- Sí, nunca me llevé una materia. Para mi mamá y mi papá siempre fue una vergüenza llevarte una materia.

- En ese momento en que dejaste, ¿en la escuela nunca te reclamaron por qué habías dejado de ir?
- No, porque mi papá no había aparecido nunca más, hasta después. Y mi mamá también, porque ella trabajaba y volvía a casa... y le había hecho un favor en dejar porque no les estaba alcanzando la plata.
- ¿Y desde la escuela no te llamaron? Un docente, un compañero...
- Sí, me acuerdo que me había llamado el director. Porque aparte yo me daba con todos. Entonces llegó el momento de que no iba, ¿qué pasó? Y bueno, les tenía que contar toda la situación. Igual les decía que iba a volver en algún momento. Fue duro ver el egreso de mis compañeros. Imaginate que venía de primero, y algunos también ya venían de la escuela y nos habíamos cambiado todos juntos. Cuando egresaron fue duro para mí. Contenta por ellos, pero yo quería estar ahí, porque sabía que podía, yo lo podía hacer. Pero después arranqué con todas las pilas en el Tony.
- En el colegio era privado?
- No, pero tenía muchos libros, muchas fotocopias, y estaba todo el día.
- ¿Y el director no te ofreció alguna opción? Alguna otra posibilidad, dándote los libros, las fotocopias...
- En ese momento no surgió. Aparte me acuerdo que íbamos a la mañana y a la una terminábamos, después teníamos itinerario y una y media entrábamos y salíamos tipo dos y media, tres...
- Perdoname, ¿itinerario a qué le llamás?
- Hacíamos pulseritas... tipo talleres. Y sí o sí teníamos que ir. Y cuando terminábamos teníamos gimnasia. Y me acuerdo que al mediodía, sí o sí tenía que comer algo. Y hubo un tiempo que caí internada, porque claro, yo no quería dejar el colegio al principio pero tenía que estar todo el día, y mi mamá me daba dos pesos por día. Pero ya me daba vergüenza pedirle todos los mediodías el sándwich al compañero. Y llegó el momento en que caí internada porque no comía nada. Había tres días a la semana que yo no comía nada en todo el día. Entonces no podía.
- Caíste internada, ¿y cómo fue esa situación?
- sí, me acuerdo que había salido con unos amigos y me empecé a sentir mal. Y me dijeron que estaba súper debilitada. Y me acuerdo que me internaron, porque en ese entonces tenía la obra social de mi papá. Y él se enteró por la obra social, lo llamaron de que yo estaba internada. Me había deshidratado totalmente y estaba anémica, no tenía buen alimento, estaba comiendo porquerías todo el tiempo.

- ¿Y ahí tu mamá se enteró?
- Sí, estuve dos días internada.
- Y después traté de seguir, pero a la último se hizo insostenible.
- Y tu mamá en ese momento no contaba con un trabajo para...
- Aparte mi mamá es grande. Vos pensá que mi mamá ahora tiene 70 años. En ese momento tenía 65...
- Claro, estaba haciendo un esfuerzo grande.
- Me contabas que vos te acercaste en algunos momentos a tu viejo, ¿y él se acercaba?
- No. Más que nada porque ellos se separan porque mi papá le había sido infiel a mi mamá. Y mi mamá lo encontró, entonces como que é se pensó que yo no lo iba a perdonar por ese tema. Porque ella lo encontró y vino corriendo a mi casa gritando: "No, porque lo vi a tu papá con otra". Y en ese momento mi papá no pudo llegar a mi casa, y yo no supe qué hacer. Pero nunca me enojé, y creo que mi papá lo tomó por el lado de que le daba vergüenza llegar. Hasta que yo no fui y le dije, está todo bien, le daba vergüenza volver. Él siempre fue muy correcto, muy recto conmigo y creo que él pensó que esa imagen la había dañado y no había vuelta atrás. Pero también me sirvió el haberme casado y separarme. Es como que entendí que cuando uno se enamora no lo puede controlar, y lo pude tomar de esa manera... Quizás él no lo pudo controlar, se enamoró de otra persona...
- ¿Él formó otra familia después?
- No, se quedó sólo al final. Pero se pega tanto a mí, como que le cuesta. Y sí lo tiene, a mí no me cuenta.
- Claro, vos no sabes si él está en pareja.
- No.
- Y antes que pasara esto, ¿él estaba presente?
- No como ahora. Cuando él estaba en casa era más de... sí en los estudios.
- Ah, en los estudios sí.
- En los estudios siempre.
- Pero no se sentarse a hablar conmigo como lo hace ahora. Ahora es muy del abrazo, de "te amo hija", pero cuando vivíamos juntos no.
- Y volviendo un poco al Tony, ¿cómo te enteraste que estaba?
- Porque Nahuel estaba trabajando en la cooperativa. Él estaba en el Movimiento Evita.
- ¿Y enseguida él te habló de esta posibilidad?

- Sí a mí a y a su hermana María. Es más, también se había anota la tía de Hernán. Iba toda la familia.

- ¿Y te gustó?

- Para mí era todo nuevo. Porque imaginate que yo no era mi familiar, y ir con toda la familia era algo nuevo.

- O sea que no había tanta gente del barrio...

- No, sí la gente de antes, que saludaba mi papá y mi mamá. Pero a los más chicos nunca me junté. Nunca me dejaron ir a la tarde a la casa de la vecina.

- Vos estabas muy afuera...

- sí, "vivimos acá pero hacé de cuenta que no..." No me dejaban ir a la casa de otros chicos.

- Y más allá de lo familiar, ¿cómo te resultaba la modalidad? Viste que tiene una modalidad muy distinta a la escuela...

- Sí, para mí era re cómodo. Porque imaginate que en la Medía nro. 3 tenía trece, catorce materias. Y acá para mí era un papá. Yo sabía que me ponía a estudiar, yo lo hacía. Y me encantaba, eso era lo que me gustaba. Aparte me daba aliento, de que hoy tengo que hacer esto, tengo que buscar información... Y todas esas cosas me gustaban.

- Seguiste y terminaste ahí. ¿María también terminó ahí?

- Yo terminé abanderada encima. El día que terminamos fue hermoso.

- Me acuerdo que en ese momento vos querías estudiar enfermería. Sí, claro, por el tema de mi suegra.

- ¿Te llegaste a anotar?

- Sí, pero por cosas de la vida, teníamos que salir a trabajar y no puse seguir.

- ¿En ese momento también cuidabas nenes?

- No, yo me recibí de peluquera, y estaba trabajando en una peluquería... Empecé a trabajar para ayudar a mi mamá. Y Hernán estaba haciendo de remis, y por eso él no terminó... porque él también tenía que terminar. Pero él para pagarme los estudios que yo llegara a necesitar, empezó a trabajar en una remisería, para que yo termine. Y cuando yo terminé seguí trabajando en la peluquería para ayudar a mi mamá. Y después dejé la peluquería porque él había empezado a trabajar bien... que después vino una historia muy larga también. Porque apenas empezamos a salir nosotros, que dijimos "vos te vas a poner a trabajar y nos vamos a alquilar", a mi mamá no le caía bien él... Él se empezó a sentir mal, y un día se va a hacer el pre-ocupacional y todo el tema para entrar al trabajo, y descubrieron que tenía tuberculosis. Así que ocho meses en el

Muñiz, con tratamiento ambulatorio. Teníamos que ir tres veces por semana. Imaginate los dos: sin trabajo... Había dejado la peluquería también, pero porque lo tenía que ayudar a él. Tenía que cocinar, ayudarlo a que tomara las pastillas. Once pastillas por día tomaba.

- ¿El Muñiz por dónde queda?

- Por allá, por Caseros.

- Re lejos. O sea, que como era ambulatorio, ustedes tenían que ir y venir...

- Todo el tiempo. Mi mamá sí no lo quería, no lo quería el doble. "Vos te vas a contagiar, te vas a contagiar".

- ¿Ustedes contaban con obra social?

- Nada. Yo lloraba, porque pensé que se moría. Lo único que falta es que se me muera...Salía de una y entraba en la otra. Aparte ver un montón de cosas.... Allá en el Muñiz, personas enfermas de SIDA. Hay lepra todavía, yo no sabía...Hay un pabellón de lepra.

- Claro. Viviste situaciones estando ahí... Ocho meses es un montón de tiempo.

- Es un montón de tiempo. Aparte que no lo tomaban en ningún trabajo en blanco porque claro, imaginate que teníamos que ir todos los días, no te da tiempo a trabajar. Y salía a cortar el pasto. Y yo tuve que agarrar y vender un par de cosas de casa, que eran mías y empecé a vender bisutería. Salía con un bolsito, me acuerdo, e iba casa por casa vendiendo bisutería para ayudarlo también.

- Aparte me imagino que él estaba débil físicamente para buscar un laburo de horario completo, es muy complicado.

- Sí porque aparte a cada rato se tenía que acordar de tomar las pastillas y comer súper bien porque se tenía que levantar.

- Y vos encima la estabas ayudando a tu mamá, y de golpe ya no lo podías ayudar a ella...

- Lo tenía que ayudar a él.

- ¿Tiene jubilación?

- Sí, pero es la mínima porque es de ama de casa. Que gracias a dios que se jubiló con eso, porque sino no tendría.

- ¿Y cómo se recuperó?

- Yo me acuerdo los primeros meses, que a veces íbamos y nos comprábamos un pancho para los dos. Y a lo último, gracias a dios que habíamos empezado con esto de trabajar y a juntar, y íbamos repuntando. Con la bisutería, y él con los cortes de pasto. Encima me acuerdo que salía a cortar el pasto y encontraba a alguien que le caía bien y le cobraba

de menos, y yo lo quería matar. No podés ser tan bueno. Y me dice: “Pero no sabes lo buena que era la señora”. Bueno está bien, él siempre con ese corazón. Así que nada, la pasamos.

- ¿Y después él consiguió otro laburo?

- Sí, me acuerdo que le había salido la posibilidad de entrar en Jumbo, de limpieza. Y estábamos ahí del alta, así que me acuerdo que sí íbamos ese día y le daban el alta, él ya podía empezar a trabajar. Me acuerdo que llegamos ahí y le pedí tanto a dios... Encima no estaba su doctor, había salido de vacaciones. Y le dijeron: “Mira que sí no está tu doctor, capaz no te dan el alta”. Y llevamos todos los estudios, y el otro doctor se copó y le dijo que le revisaba toda la historia médica y sí veía que estaba todo bien le daba el alta. Y con eso él ya podía presentarlo para entrar en jumbo. Cuando le dieron el alta, te juro que salimos a la plaza del Muñíz y nos largamos a llorar los dos porque no aguantábamos más de ir y ver tantas cosas. Aparte él vivían vomitando porque las pastillas le caían mal y el día que no comíamos bien, peor, le reventaba el estómago.

- Durante toda esa época no contaron con una ayuda a nivel estado...

- La única ayuda eran las pastillas, porque sí las teníamos que pagar...Era un plan del estado que a las personas con tuberculosis le daban las pastillas gratis.

- Después de ese momento, ya no volviste a trabajar en la peluquería.

- No, hasta ese momento no. Después él empezó a trabajar en jumbo y ahí empezamos a repuntar, a comprarnos cosas, ya estábamos conviviendo.

- Claro, con tantas cosas que pasaron...

- Resulta que después estuvimos un tiempo y la convivencia nos fue un poco difícil y nos separamos.

- ¿En serio?

-Estuvimos un año separados. También, la plata no alcanzaba y peleas porque estábamos viviendo con mi mamá. Y a mi mamá nunca le terminaba de cerrar, no lo quería.

- Entonces ustedes se fueron a vivir ahí, nunca se fueron a otro lado...

- No. Aparte era como que yo todavía no me terminaba de desenvolver sola. Era como que todavía estaba muy pegada a mi mamá también. Es como que mi mamá iba para allá e íbamos todos para allá... Y él al ser más maduro ya quería que yo fuera distinta. Me costó mucho, me costó mucho entender que yo me tenía que poner las pilas y crecer, y madurar por mí misma. Despegar un poco de mi mamá. Y empezar a hacerme de carácter y entender que porque a mi mamá no le guste él, no era que se terminaba el

mundo, sino que yo también tenía mis decisiones y tenía que seguir con mi vida también. Eso es lo que pasaba, dependía mucho de las decisiones de mi mamá. Y a él no le gustaba eso y nos separamos.

- ¿Y qué es lo que los volvió a unir?

- Mira, ese año otra vez volví a caer en lo mismo. Pero depresiva mal, creo que fue peor que la vez anterior. Es como que me había aferrado mucho a él y a todo lo que él había hecho conmigo. Y otra vez sentía que no iba a poder, y volvía con lo del abandono, de que se había ido, que también me había dejado...Y otra vez volver a ver sí era yo la del problema. Y nada, salía ... Y volví a entrar a una peluquería. Pero ya era todo el día, desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche. Y yo pedía esos turnos, porque no quería estar.

- Como una forma de aislarte y no pensar...

- Estaba todo el día trabajando, de lunes a sábados.

- Era una depresión distinta porque ya no estabas encerrada en tu casa, pero sí con la autoestima...

- Por el piso. Y me acuerdo que trabajaba y trabajaba, y llegaba muerta a casa. Que era llegar y acostarme, y al otro día volver a trabajar. Me acuerdo que llegaba el fin de semana, cobraba y me largaba a llorar. Porque no sabía con quién compartir las cosas, porque estaba sola. O sino salía, tomaba y no me acordaba nada al otro día. La pasé mal.

- ¿En esa época salías mucho?

- Sí, salía un montón. Adelgacé diez kilos porque no quería comer.

- ¿Y en esa época salías por acá? ¿A dónde ibas?

- Me iba a bailar. Encontraba a alguien que se iba a bailar y yo me prendía e iba. Encima eso, ni amigos.

- Eso te iba a preguntar, ¿Vos tenés un grupo de amigos?

- Tengo una amiga que viajó a Córdoba ahora. Y en ese momento ella estaba en sus cosas también... Y otra vez había dejado de ir a la iglesia. Que eso es también lo que me acompañó y me volví a cerrar. Y es como que al único lugar que iba era con la familia de él... De repente tenía una familia armada, tenía tías, tenía hermanas y de repente no tenía nada porque claro, me había separado de él. Y con ellas teníamos ese contacto, pero yo sabía que se iba a cortar.

- Claro, estaba ligada a esa relación. Y toda esa gente que vos conociste para salir, ¿de dónde salió?

- Algunos iban a la peluquería. Con la dueña de la peluquería también porque es joven. Así que salía con ella.

- ¿Y vos estabas cómoda con ese grupo?

- No estaba cómoda, porque también eran chicas grandes, que también estaban en la misma situación. Aparte la dueña de la peluquería donde yo trabajaba tenía problemas con las pastillas. Tomaba Clonacepan y Clplax, porque también tenía un problema de depresión, pero oculto. Ella no se daba cuenta que estaba en esa situación. Todo el día pum para arriba pero todo el tiempo trabajando, trabajando... Es como que lo ocultaba su tema de la depresión. Y ella se pensaba que ese problema para dormir era porque necesitaba pastillas. Así que también me enganché con el tema de las pastillas porque me pasaba y no podía dormir.

- Cuando me contabas que te auto flagelabas, ¿esto volvió a pasar?

- No. No porque siempre le había prometido que nunca más me iba a cortar. Y eso dije, no lo voy a volver a hacer. Porque de vez en cuando nos veíamos y él me retaba, más allá de que ya no estábamos juntos. siempre me retó pero para que yo esté bien.

Y había pasado un año y siempre teníamos el contacto, igual era medio enfermizo. Era como que hablábamos, nos bloqueábamos... y así. Y me acuerdo que una vez llega mi sobrina con mi sobrinito en brazos a mi casa, con el nene con los ojos dado vuelta. Y empezamos a pedirle a dios por el nene, porque no sabíamos nada, estaba desvanecido. Y lo llevan a mi casa y mi mamá le dice que lo lleven urgente a una clínica. Cuando lo llevan a la clínica le dicen que tenía infección urinaria, y ella le dice: "No puede ser que tenga infección urinaria, el nena hace una semana que no habla". Y le hicieron una tomografía y le encontraron un tumor. Y estaba súper avanzado, porque también mi sobrina es súper chica. Y es como que mucho no le interesaba el nene y solamente se preocupó cuando el nene dejó de hablar, y el nene tenía tres años. Y el tumor estaba súper avanzado y era internarlo para tratar de extender un poco más el tiempo de vida peor ya sabían que no iba a vivir mucho. El tumor lo tenía implantado en el cerebro pero justo en el medio. Se le había ramificado todo ya. Y por eso él ya no hablaba más, porque le estaba tocando el tema del habla y después le tocó la vista, que quedó cieguito también. Y lo internaron, me acuerdo que lo internaron en capital.

Y Hernán se enteró de esto, porque su mamá le dijo y ahí empezamos a tener un poco más de contacto.

- Claro, vos estuviste acompañando a tu sobrina en toda esta situación.

- Y eso también me sacó un poco de la peluquería... Como que siempre me hago fuerte por el otro, capaz que sí lo necesito yo me cuesta un poco más, pero en ese momento sentí que mi sobrino me necesitaba. Y ahí como que dije, me voy a poner las pilas por ella. Y empezar a hablarle, tratar de consolarla un poco, de que era joven... Más allá de sus errores, no podíamos juzgarla porque el nene ya estaba ahí. No tenía sentido decirle: "fuiste una mala madre". En ese momento lo único que podíamos hacer era apoyarla, porque ella ya estaba viviendo en la clínica, esperando que su hijo fallezca. Y dejé la peluquería y me preocupaba más en ella. Y empecé a tener más contacto con Hernán, pero desde su preocupación de cómo estaba yo y porque su mamá también le decía... Yo hasta me he ido de vacaciones con la mamá... quedó una buena relación. Bueno pasaron tres meses, que me llamaba y que hablábamos y yo trataba de no molestarlo tampoco. Ahí empezaba a repuntar un poco más, tratando de dejar de lado lo que era la vida de él, dejarlo tranquilo... Aparte yo me había enterado que había formado otra pareja. Al principio fue duro pero después me tuve que resignar y empezar a madurar por mí misma, empezar a levantarme yo y decir: "Bueno, me voy a poner las pilas, voy a comer, voy a seguir adelante". Porque me tocó mucho lo de mi sobrina, decir que hay gente que está perdiendo la vida y yo que tengo la vida...

- O sea que lo que te sacó en ese momento fue una situación, un problema cercano pero a la vez que no tenía que ver con lo que te estaba pasando. En este momento no fue la iglesia, o un amigo o Hernán...

- Sí, sí. En ese momento supe que tenía que levantarme por mí. Me di cuenta que estaba desperdiciando mi vida. Y el día que falleció el nene, que nos llamaron para ir a despedirlo, que también fue súper duro porque era desconectar una máquina.. O sea, el nene estaba consciente pero sabíamos que ese día iba a fallecer. Así que fuimos todos a saludarlo, a estar con él. Y ese día que falleció me llamó Hernán y me dijo: "Querés que salgamos". Y todo el año había sido muy enfermizo, salir, bloquearnos. O me mandaba mensajes la novia de él para que no lo moleste. Estaba siendo muy tóxico, entonces le dije que no. Y me dijo: "No pero como amigos, de verdad". Y me acuerdo que fuimos a dar una vuelta y empezamos a recordar todo lo que habíamos pasado, no es que había sido un noviazgo light, la habíamos pasado duro, fueron un montón de experiencias.

- Vos lo acompañaste en una situación muy complicada para él.

- Sí, y empezamos a recordar todo lo lindo que habíamos pasado y me acuerdo que quedó ahí. Le dije chau y me trajo a mi casa, me acuerdo. Y al otro día me empezó a mandar mensaje y al otro día otro mensaje de cómo estás y que esto, que aquello.. Y me

acuerdo que un día estaba en casa y me manda un mensaje pidiéndome perdón por todo. Por todo lo que me había hecho, que yo tenía razón porque siempre había estado al lado de él en los momentos más duros. Y él se había dado cuenta que se había equivocado y que teníamos que hacer las cosas de una manera distinta. sirvió para madurar por mí misma.

- Esta vez a diferencia de otra vez pusiste llegar a esa conclusión sola.

- No es que me aferré a nada, sino que empecé a entender que tenía que salir adelante por mí misma. Ni por él ni por nadie. Y le dije que sí, que me había dado cuenta que ya era una mujer, ya había dejado de ser una nena y tenía que salir adelante por mí misma. Y que sí teníamos que volver a pasar de nuevo por lo mismo, yo iba a estar, y él lo sabía. Y volvimos. Y al mes quedé embarazada de Luciana. Pero fue otra cosa distinta.

- ¿Se mudaron a otro lado?

- Al principio empezamos a vivir con mi mamá pero ya cuando vimos que empezaban de nuevo los mismos chispazos, decidimos alquilar. Ya cuando mi mamá vio todo el sufrimiento que pasé por él, nunca más se metió. Pudo entender que yo lo quería de verdad y que me hacía mal que ella se pusiera en contra, porque en realidad no lograba nada. Así que ella empezó a hacer trámites resulta que ahora a fin de año le dan una casa. Por PAMI, a los jubilados les dan una casa. Así que ella se iba a alquilar por un tiempito y como la casa donde vivíamos era de mi abuelo paterno, y mi abuelo antes de morir me la regaló la casa.

- Ah, así que ella se va a esta casa, y te deja la casa tuya para ustedes.

- Aparte faltan hacer muchas cosas en la casa y a mi mamá como que la edad no la acompañaba para seguir luchando, para arreglar las cosas. Y el salió esto de ir a alquilar, y como ella está sola, le alcanza. Y como a fin de año ya le dan la otra casa ya...

- O sea que está alquilando en esta casa, a tres cuadras de la tuya y después ya se muda a esa casa. ¿Y es cerca?

- Sí también cerca, deben ser cinco cuadras.

- ¿Y para vos debe haber sido muy distinto vivir sólo con él y con Lu?

- Sí, era otra cosa. Los problemas de autoestima ya no los tengo más. Ahora sí no puedo lograr algo, es como que me desafío y me digo lo voy a hacer. No es que me tiro abajo ni nada. Antes era muy de tirarme abajo.

- ¿Y cómo fue para vos el embarazo? ¿Tenerla a Lu?

- Fue algo raro. Porque yo me sentía una nena y de repente embarazada... Y bien. siempre que iba a la obstetra me felicitaban porque muchos se creen que porque vivís

acá vas a ser descuidado o que no te vas a preocupar por el embarazo, siempre están esos...

- El prejuicio.

- Sí, el prejuicio. Y la obstetra cada vez que iba me felicitaba, porque me hacía todos los estudios que me tenía que hacer, investigaba en Internet... Y sí me faltaba algún estudio iba y le decía: "Por qué no me hacés este estudio...". Y la otra me miraba como: "Qué pesada". Y me lo mandaba a hacer. Pero súper controlado todo el embarazo. Aparte somos de sangre incompatible, porque tengo sangre A negativo, y ella tiene RH positivo. Así que todo el embarazo vigilado, todos los meses me sacaban sangre. Porque al no tener la misma sangre, el cuerpo no reconoce el embarazo y piensa que es una enfermedad, así que me tenía que fijar que mi cuerpo no atente contra el embarazo.

- Pero fue un embarazo lindo...

- Sí, hermoso. Aparte no tuve malestares para nada.

- Y cuándo nació...

- Cuando nació... nació dos días antes de la fecha que me habían dicho. Empecé con las contracciones ... Tuve dos viajes al hospital. Una semana anterior tenía contracciones, pero eran falsas contracciones, que es cuando el cuerpo se va preparando. Y ahí ya pensé que venía y fui al hospital y no. Después me acuerdo que un 25 de febrero y empecé a las siete de la mañana con contracciones. Y Hernán ya estaba trabajando en Alfajores Jorgito.

- Ah trabajó en Jumbo y después...

- Sí, trabajó en Jumbo y después se quiso meter en gendarmería. Se fue a Córdoba cuando yo quedé embarazada de la nena. Lloré toda una semana, yo sin saber que estaba embarazada. Tanto voy a llorar porque se fue una semana, y resulta que estaba embarazada. Y al final no quedó, también un golpe duro porque se había súper ilusionado y volvió y estuvo haciendo unos trabajos. Después trabajó catorce días en Jorgito, que también justo fue el cambio de presidencia y por recorte de personal lo volvieron a echar. Y estuvo un par de meses sin trabajo.

- ¿Y ahora está con trabajo?

- Mira, pasamos como seis meses sin trabajo y otra vez... todo de nuevo. Pero también tratando de salir adelante, arreglándonos los dos. Y nada, cuando la fui a anotar a Luciana la verdad que tenía todo. Aparte me anotaba todas las cosas en un cuaderno las cosas que me faltaban, me hice baby shower... Y ya tenía todo. Tenía ropa hasta los seis meses.

- ¿Y vos cuándo empezaste a cuidar a la otra nena?
- Hace tres meses.
- Así que tuviste tiempo con ella.
- Sí la disfruté bastante.
- Y ahora igual estás trabajando un montón...
- Sí, es de cinco de la mañana a siete de la tarde.
- ¿Y ella con quién se queda?
- Yo ahora me la llevo.
- O sea, ella está con la otra nena...
- Sí, juegan todo el día. Es un jardín de infantes.
- ¿Y nunca pensaste llevarla a algún lado? O el tema era buscar un lugar...
- Donde yo la pueda llevar. Por eso a la peluquería no podía volver, porque con ella no podía volver. Porque con ella no iba a poder la iba a descuidar un poco. Más allá de que esté ahí y yo trabajando, no podía dejar a la clienta y atenderla a ella.
- Claro, para vos era re importante poder estar con ella. ¿Y nunca te volvieron a dar ganas de hacer enfermería? ¿De volver a estudiar?
- Sí, es como que el estudio siempre está. Hernán siempre me dice “vos tenés que estudiar. Vos podés gorda, vos sos inteligente”. Y yo le digo a él y me dice: “No, yo no caso una”. Es más, le estoy enseñando a leer, porque es de terror para leer. Él se come todos los puntos, todas las comas, y no entiende. Viste que sí te comes los puntos y las comas, no entendés un pomo. Es más, inventaba las palabras. Leía las primeras dos letras e inventaba todo lo que seguía. Y nada que ver. Y ahora se ríe. Le empecé a tomar lectura. Claro, porque te leía un argumento de la película y nada que ver con lo que veíamos, pero porque lo leía mal. Así que le empecé a tomar lectura y ahora lo entiende.
- Pero bueno, podría pasar el hecho de volver a estudiar.
- Sí, yo sé que va a pasar. Sí, aparte la pasamos muy duro pero ahora volvimos a la iglesia. Estamos yendo los dos, él es músico.
- Él es músico y toca ahí.
- Sí, en una banda de la iglesia. Toca rock eh, no es ningún...
- Está buenísimo. Y la peluquería ¿quedaba por acá?
- Sí, del otro lado del barrio.
- Ahora, sí vos tuvieras que pensar en el barrio, ¿qué es lo que más te gusta del barrio?

- Los negocios están siempre abiertos. Me río pero toda la gente odia el barrio, pero ponele que son las doce de la noche y dicen "andá al barrio a comprar" y viene toda la gente.
- A las doce de la noche...
- Sí, cosas como milanesas de pollo. Cosa que acá te cierra todo. Entonces vas ahí y sabes que hay pollería, carnicería y está todo abierto. Como la gente vive ahí, deja en los locales.
- ¿Y hay algo más que te gusta?
- Mira, yo no me siento más segura que en mi barrio. En casa, el candado que tengo afuera no tiene llave. Lo haces así y se abre sólo. Pero porque ya son los años, es de conocerte con la gente. No tengo rejas en las ventanas...
- Y sin embargo vos decís que la gente odia el barrio ...
- Más que nada porque los chicos que se criaron en el barrio empezaron a hacer macanas y salir a robar. Y hay muchos que vienen de afuera y se esconden acá. Y es como que piensan que son de ahí y nada que ver.
- Claro, y no tiene que ver con el barrio y con gente que se viene a esconder acá. Pero vos nunca viste alguna situación...
- No, es más cuando me robaron el celular no me robaron en mi barrio, me robaron yendo para otro lado. Y acá en casa nunca me robaron.
- ¿Y situaciones de discriminación por vivir en este barrio tuviste alguna vez?
- Sí, la que era la familia de mi ex marido sí. siempre. Es más le decían: "Qué te haces el malo porque salís con la chica de allá del barrio...", "Ahora porque vivís entre-pasillos te hacés el malo". Es como que todo el tiempo tirándome indirectas a mí.
- Ese concepto "entre-pasillos" ¿a qué se refiere?
- Porque lo que divide nuestras casas son pasillos. Son manzanas...
- ¿En el colegio?
- En el colegio también. En mis cumpleaños era raro que mis compañeros vengan. Aparte eran todos del otro lado de la estación. Era otra sociedad, totalmente distinta.
- Es como que vos ya hacés esa distinción, como sí el otro lado de la estación dividiera todo.
- Es que para todo. Del otro lado de la estación, es del otro lado de la estación. Y acá también. sí los cumpleaños eran de este lado de la estación no venían mis compañeros.
- O sea que para vos fue difícil tener un grupo, tener amigos.

- Sí, por eso mismo. Quizás cuando ya éramos más grandes venían, pero los padres venían en remis... Aparte las remiserías mucho no entran. Las ambulancias no entran...
- ¿Las ambulancias no entran?
- Tenés que esperarla en la esquina. Las remiserías tampoco, los *deliverys* tampoco. Todo es así. Hasta para las cartas, yo tengo dirección en el documento de mi suegra. Dohyenar 711. Porque ahí no... Aparte sí vas a hacer un trámite también te buscan y no... Para sacar créditos, tarjetas, nada.
- Es como que no existiera en algún punto.
- O que está mal visto, como que no vas a cumplir sí vivís ahí.
- ¿Y cuánto hay de realidad y de fantasía con respecto al barrio?
- Del otro lado está el teatro "El Cosmopolita" y ahí sí estaban haciendo. Que ahí volvió Nahuel, porque viste que él no había terminado.
- ¿Terminó allá?
- Él está tratando de terminar.
- ¿Y a nivel recreativo? Una murga...
- Sí, murga sí hay. Los caprichosos se llama.
- ¿No hay movida cultural dentro del barrio?
- No, mucho no. Por eso creo que cincuenta y cincuenta. Los que son de buena familia, de antes... Hay mucha gente que arruinó el barrio por los hijos que se hicieron adictos. Y también están los peruanos que vienen acá y se hacen su negocio de droga, y eso es lo que los mantiene. Y hay gente que sufre discriminación acá adentro y lo toman con rencor. No es que todos lo puede superar, lo toman con rencor y ven a la gente de afuera con odio. Y los chicos se crían con eso y lo ven al que venden al que vende como un ejemplo. Porque él puede, porque él tiene zapatillas, porque tiene dinero, porque tiene moto... Entonces todo lo quieren copiar. A mí no me pasa por ese lado, quizás sí sos mujer es distinto.
- La cultura del hombre.
- Aparte porque las mismas chicas, al verlos distintos... Ese poder que justamente tienen, entonces todos los chicos quieren ser igual.
- Pero al final, ¿quién entra al barrio? ¿La policía entra?
- A veces. Ahora sí, este último tiempo porque cambió el comisario también. Hace poco hubo como sesenta allanamientos adentro. Hicieron una limpieza terrible. Y la verdad que fue para bien. Ahora sí se ve más, pero antes no se veía la policía. Es más atrás de

casa había un bunker de droga, donde vendían. Y como estamos pegados, es una pared la que divide, como una pieza al lado de la otra ... Se escucha todo. En un momento se veían los patrulleros que venían y cobraban y se iban.

- Todo ligado.

- Sí corrupción mal.

- Me acuerdo cuando veníamos al Tony, que uno de los chicos contaba cómo la policía te discriminaba.

Porque sabían todo, los conocían. Sabían quiénes eran los verdaderos responsables y por ahí se llevaban a otros pero para disimular que estaban haciendo algo. Este último tiempo no, se pusieron las pilas y está bastante tranquilo. Atrás de casa también se mudaron, ya no está la misma gente, así que yo también estoy más tranquila. Por ella también.

- ¿Y el Tony seguí estando?

- No.

- ¿Tiene que ver con el cambio de gobierno?

- Sí.

- Ese era un espacio que estaba bueno, daban talleres... ¿Y ahora hay algo parecido?

- Mira, ahora está La Gloriosa, que es un movimiento de pibes que salen a repartir comida todos los jueves. Salen a repartir comida con una camioneta, dan apoyo escolar y también tienen un comedor pero es sólo una vez a la semana y los otros días que reparten. También está ahí en el barrio, en la salita. Al lado de la sala hay un salón y ahí lo tienen.

- ¿Pero hay talleres?

- No. Sí están ligados al ANSES, entonces traen para hacer el DNI. Y en la salita también hay mucho movimiento.

- A nivel salud. Controles, que los nenes estén vacunados...

- Sí. Aparte para las chicas por el tema de la protección para los embarazos no deseados. Ahí sí están haciendo una campaña grande.

- ¿Y en relación a la educación? Dan apoyo escolar pero no hay como en el Tony, un programa de finalización de los estudios.

- No se, también los chicos no tienen con qué entretenerse. Porque no hay nada, para que les llame la atención.

- Algo que les capture la atención...

- No hay.

- Me acuerdo que el Tony tenía eso, talleres de baile...
- Sí, aparte un montón de gente se había anotado para terminar los estudios. La mayoría que terminó, terminamos ahí.
- ¿Y cuándo fue que cerró?
- El año pasado o el anterior.
- ¿Pensaste alguna vez en irte a vivir a otro lado?
- Sí, cuando tenía que ir a alquilar ... que supuestamente mi mamá no se iba a ir. Pero me tiraba el barrio, me costaba un montón. Tengo esa pelea interna. Sí me da bronca, porque no quiero que mi hija pase el mismo tema de discriminación que pasé yo. Y a la vez es como que es mi barrio. Me siento segura, me siento bien, me gusta vivir ahí. Y a veces lo pienso, porque a veces tenemos la idea de arreglar la casa y alquilar ahí a alguien y nosotros irnos a vivir afuera, pero me cuesta igual, Todos creo que tenemos ese amor y odio. Vos el preguntás a la gente que se fue de acá y todos extrañan. Es como que cuesta un poco.
- ¿Y qué será lo que extrañan? Porque a la vez tienen ese odio tan fuerte...
- Más allá de todo lo inseguro, se volvió un lugar seguro para los mismo de ahí. Entonces a la tarde, la calle del medio no es transitada por autos, y está toda la gente sentada en la calle, los chicos juegan a la pelota en el medio... Está todavía eso de barrio de antes.
- Claro. Y quizás eso en otro lado...
- No lo podés hacer.
- Y eso del conocerte... Te conocés con las vecinas...
- Sí ahora más de grande te conocés más con la gente. Con el tema de la peluquería, cada tanto viene alguna vecina y se corta el pelo en casa.
- ¿Lo tenés como un plan B?
- Sí, más que nada por las vecinas que tienen fiaca de ir a la peluquería y pasan por casa, se cortan y se van.
- Está bueno. Es una salida laboral que está ahí. ¿Y vos te imaginás viviendo en otro lado?
- No sé... se me hace raro. Es como que ahí salgo y ya sé dónde viven todos, ya sé dónde tengo que ir a comprar tal cosa, tal otra... Es más la comodidad. Es más, sí me voy, no me iría a vivir tan lejos. A veces salimos a casa de amigos y volvemos tarde y nosotros ya sabemos que doblamos en Doyhenard y ya sabemos que estamos cerca. Es como que sí transitamos por acá muy tarde no nos gusta, nos da un poco de miedo. Pero ya sabemos que doblamos en Doyhenard y para adentro del barrio y ya respiramos.

- Claro, hay algo de las cuerdas afuera del barrio que vos no las sentís propias. Aunque todas las miradas están hacia el barrio. Pero lo que pueda pasar por fuera a vos te genera más...
- Más miedo. Es más, cuando salgo a la mañana, a las cinco, hay veces que está oscuro todavía y yo salgo con ella en el cochecito. Y es como que me siento segura viviendo por todos los monoblocks, yo sé que sí me pasa algo, acá está la casa de tal.. Y grito, y está ahí, me entendés. Hago todo y cuando llego acá sí le meto mata.
- ¿Hubo alguna vez que viviste algo que no estuvo bueno?
- Sí, me levanto y están todos los chicos drogándose. Pero como ya los conozco, ellos en su mundo.. Es más “¿todo bien vecina? ¿Pasó algo? ¿Fuiste al médico? ¿Querés que te acompañemos? ¿Te tiremos la basura?” Es así la relación. Yo salgo a la noche a sacar la basura, y pasa un chico y me la lleva él.
- ¿Y con los allanamientos?
- Sí, ves un montón de cosas. Pero también los chicos que andan así te dan lástima. Hay un caso muy conocido de dos chicos de acá que les decían el Jony y el Braian. Sí salieron de acá. Eran dos capos narcos que eran sicarios mal. Y tenían todo un movimiento de gente, lavado de plata con una concesionaria, era súper la organización. Y era mi compañero de colegio, de cuando yo venía a la escuela nro 4.
- ¿En la primaria?
- Sí, y se sentaba conmigo. Y lo veía, y hay gente que no lo quería porque destruía la vida de los chicos, cualesquier cosa y te tiraba un tiro en las piernas y quedabas rengo. Y yo lo veía y era Jona. “Eh Romi!”.
- O sea, que con vos la mejor pero después te enteraste...
- Sí. Igual se veía, andaba con el revolver en la cintura. Yo me lo cruzaba y él estaba así... y todo bien. A esas cosas te acostumbras, por ahí a gente de afuera le da pánico. Nosotros naturalizamos mucho.
- Claro, naturalizan cosas que viven día a día.
- Es un caso muy famoso, salió en todos lados. Creció tanto la organización de él que terminó viviendo en la calle Niceto Vega, en Palermo. Y tiene mi misma edad. Y encima me reía porque los demás sabían que lo conocía y me decían “ya veo que caes vos por encubrimiento”. Porque de vez en cuando me hablaba: “Romi, cómo va el barrio”. sí me cruzaba y hablábamos lo más bien. O sea, era mi compañero.
- ¿Y qué pasó con él?

- Y cuando le allanaron el departamento se tiró del segundo piso. Y quedo en silla de ruedas. Está preso, en la parte de enfermería porque creo que todavía no se recuperó. Y el hermano veinte años, el hermano iba a un grado menos que nosotros. Y también está preso.
- ¿Hay algo que dejaste de hacer en el barrio?
- No.
- ¿Hubo algo que te hubiese gustado hacer y que no estaba en el barrio?
- Y por ahí el tema de cuando era más chicas, lo de mis compañeros. siempre tuve eso de que no venían donde yo vivía. Y había que hacer trabajos prácticos y nunca querían venir a casa. Sí más por ese lado.
- sí, como poder tener amigos cerca y que esté todo bien.
- Y que no me hagan pasar vergüenza. No pueden empezar a los tiros, justo hoy tienen que empezar a los tiros. sí estoy yo todo bien, tírense... Ellos le tenían pánico y yo les decía: "Bueno, están tirando unos tiros". Pero ya lo naturalizamos.
- Cuando pensás en Lu, ¿te gustaría que vaya a una escuela de por acá o te pasa lo mismo que a tu mamá?
- Me pasa lo mismo que a mi mamá. Me río porque siempre decían: "No vayas a la 74 que pasas de grado rompiendo las paredes". Ese es el chiste de acá. O al jardín le dicen "El piojerito".
- ¿Y a ella la vas a mandar?
- Al piojerito sí, porque ahí van todos los primos.
- ¿Y ahora tenés alguna actividad recreativa por fuera?
- Y tres veces por semana ya trabajo, así que mucho no puedo. Y los días que no trabajo voy a la iglesia, y son tres veces por semana. Voy martes, jueves y sábados. Y a la iglesia sí, porque son toda gente del barrio y tenemos un grupo de jóvenes que es más sano... Es como que te identificás más. Aparte todos estamos más grandes, todos tenemos hijos, nos juntamos a comer pizza.
- Que bueno. ¿Y más allá de eso?
- A veces salimos, porque hay muchos conciertos cristianos. Una vez con dos colectivos fuimos a Tecnópolis, que bueno, ahora tampoco está. Estuvo buenísimo.
- Pero en general sí salís, ¿lo hacés por fuera del barrio?
- Sí, adentro también. O vamos con el grupo de mujeres a la plaza a tomar mate. Y también hay un comedor en la iglesia.
- ¿Y vos ayudás ahí?

- No por el tema de ella. Y había escuelita también. Ahí sí... Lo que te decía de La Gloriosa es más por el lado del estado, pero lo que hacen ellos es más independiente. Es ayuda de la gente de la iglesia. El pastor decía: "vamos a hacer milanesas con puré" y todos traían un poco de papás, una la manteca, la otra trae sal, la otra milanesas... Y ahí juntan para la misma gente del barrio. Aparte para ayudar a la gente. Imaginate que vienen los chicos y cada tanto hacen una obra de teatro y así trataban de incentivar a los papás de los nenes, que no vienen a la iglesia, para que vengan.

- ¿Y los que hacen las obras de teatro es gente de acá?

- Sí.

- ¿Y más allá de la iglesia?

- No.

- O sea que hoy por hoy la iglesia es la que más mueve lo recreativo.

- ¿Cosas que te gustan hacer en el tiempo libre?

- Son mucho de las manualidades. Ahora estoy a full porque se viene el quince de mi cuñada. Así que todo lo que es centros de mesa... Encima se me viene el año de ella, así que en mi tiempo libre estoy haciendo cositas.

- ¿Y los quince los festejan acá?

- No, lo hacen en una quinta.

- ¿Y de acá a dos años cómo ves tu futuro?

- Ahora nos salió una posibilidad... Porque el hermano de Hernán llevó un currículum ahí donde está trabajando y ya el martes le hacen todos los estudios. Y es una cosa totalmente diferente, por más que nos estábamos arreglando con los trabajitos que hacía él y con mi sueldo. Ya estamos con planes de todo lo que vamos a hacer, de que vamos a arreglar la casa... Es como que estamos a la espera de un futuro nuevo para nosotros. Y toda la familia lo ve como allá...

- ¿Y de acá a cinco años?

- Y arreglar todo para mi hija. Sí estabilizarme y darle un buen lugar para que esté ella. Y ponerme las pilas yo cuando se empieza a manejar un poco más, que ya no sea tan bebé y tan pendiente de mí y empezar a estudiar o hacerme mi propio local de peluquería.

- Está re bueno.

- Sí, porque mi amor por la peluquería es grande también. Y con este trabajo ya vemos las soluciones para poder hacer un montón de cosas.

- Claro, te permite proyectar otras cosas.

- Totalmente diferente.

- Cuando decís arreglar lo de ella, ¿te referís a la casa? ¿a que encontrar un jardín?
- Sí, aparte ya trabajando así, ya la puedo mandar a otro jardín o darle otro futuro del que tuve yo, con mi papá, que siempre se la rebuscaron como pudieron. Así que me abrió un panorama más amplio este trabajo.

Romina 2

24 años

- Durante tu niñez, ¿Cuáles fueron los acontecimientos más significativos en tu vida? Importantes en el sentido amplio.
- Sí algo me marcó era cuando mis papás se peleaban y nos teníamos que ir de repente de casa. Es como raro, porque llegó una edad, la adolescencia, y mi mamá me negaba todo lo que había pasado anteriormente, ¿entendés? Como sí yo no me acordara. Y el día que ellos se separaron, es como que me quería hacer ver de que nunca habían peleado, y sí, un montón de veces se separaron. Mi papá nos echaba de casa, nos teníamos que ir a vivir a cualquier lado, la casa era de mi abuelo. Mi papá era muy celoso, mal, y capaz que a mi mamá por cualquier cosa la echaba a cualquier hora del día, y vos tenías que agarrar todo e irte, ¿entendés?
- Y vos eras la más chiquita, aparte.
- sí.
- Y vos, ¿a qué edad recordás eso?
- Y... ponele que a los siete, a los ocho... toda mi niñez fue así. Cuando estaba con él, estaba todo bien, me daban de todo, me compraban de todo, y de repente llegaba la temporada en que él nos echaba. Y yo misma en los trueques que había tenía que vender todas mis cosas, eso fue algo que siempre recuerdo.
- Pero, cuando vos decís “vender todas tus cosas”, eras chiquita.
- Sí, mi mamá me pagaba un puesto en el trueque y ella vendía panes, me acuerdo, o vendía cosas que sacaba de la verdulería que tenía mi papá y las vendía en bolsista, y yo vendía mis cosas en otro puesto.
- ¿Y vos ahí, cuantos años tenías?
- Y... ponele que siete.
- Re chiquita. ¿Este lugar de “trueque” donde era?

- Me acuerdo que toda la gente nos conocía porque todos los días de la semana nos íbamos a un trueque diferente. Ya nos tenían vistos, a veces no llegábamos adentro porque en la misma fila le compraban todos los panes a mi mamá. Y, había una sociedad de fomento, que se llamaba "25 de Mayo", ahí íbamos. Después íbamos al club "Estrella" que quedaba lejísimo, en Loma Verde, y nos íbamos con todas las bolsas, caminando. Y también, después en una plaza de Monte Grande, también íbamos los domingos. Después, otro que estaba muy cerca de casa, que era un galpón, que también lo habían puesto como trueque.

- ¿Y vos ibas con todas tus hermanas también?

- No, porque mis hermanas ya no estaban en casa. Una vez que yo nací mi hermana cumple 16 años y ella forma pareja y se fue de casa, así que toda mi infancia la pase sola, con mi mamá y mi papá.

- ¿Y ellas no te venían a ayudar?

- Una sola era de ayudar mucho a mi mamá. Pero mis hermanas, es como que siempre tuvieron ese cierto recelo, porque mi papá maltrataba a mi mamá, entonces conmigo mucho no había "feeling", y creo que hasta el día de hoy.

- ¿No están cerca?

- No, ni de la nena, nada. O sea, yo tengo un montón de familia, porque tengo 30 sobrinos.

- ¿Cuántos hermanos?

- Somos 6.

- Son un montón.

- Tengo 30 sobrinos, y como 20 sobrinos nietos... Y es lo mismo que la nada.

- ¿Nunca estuvieron muy presentes?

- No, muy presentes no. Solamente uno o dos. Y una de mis hermanas sí, siempre, siempre estaba ayudando. Pero era como que, también ayudaba a mi mamá por respeto y por el amor que le tenía pero como siempre volvía con mi papá, como que mi hermana un poco se cansaba también.

- Y cuando vos decís, del maltrato que tu papá tenía hacia tu mamá, ¿te referís a violencia física incluso?

- Sí, había veces que le pegaba. Lo que pasa es que para mí, mi papá...era como...que yo tenía una imagen de mi papá, y adelante mío nunca hicieron nada. O capaz sí se peleaban yo no me enteraba, pero sí me daba cuenta cuando nos echaba porque nos teníamos que ir.

- ¿Y pasaba muy seguido?
- Y sí, ponele que estábamos 5 meses... Después mi papá iba, la iba a buscar a mi mamá, mi mamá lo perdonaba y volvíamos de nuevo a casa.
- Y, en ese momento, cuando él las echaba, ¿a dónde iban?
- Íbamos a la casa de una hermana, Alejandra, que es la que siempre nos ayudó, y estábamos ahí. Sino íbamos a la casa de (como nosotros íbamos a la iglesia) alguna hermana de la iglesia. A donde veíamos que podíamos llegar íbamos. Íbamos y nos quedábamos. Por eso, es más, yo creo que me quedo algo, igual, de secuela, porque, capaz que inconscientemente, nunca más me pude ir a dormir a la casa de nadie, nunca más.
- Esa cosa de cambiar todo el tiempo.
- Sí, esa cosa de cambiar todo el tiempo, ¿entendés? Y nunca más. Es más, cuando salía con mi novio, que después me casé, él me invitaba a su casa a dormir (ya casados) y no podía, no podía ir a la casa de mi suegra a quedarme a dormir. Recién lo pude hacer ya de más grande con Hernán, de ir y quedarme cuando la mamá me invitaba a su casa. Pero después no, nunca. Aparte siempre fui una nena que, mi mamá siempre me enseñó: "Mira que estamos en casa ajena, te portas bien". Y era como que todos hacían cosas y por ahí me pegaban a mí, y siempre me terminan retando a mí. Y yo era re tranqui, o, ponele, ver que jugaban con mis cosas, y mi mamá para quedar bien, se iba deshaciendo de lo nuestro, regalándole a la persona donde estábamos viviendo. Y después volvía a casa, y era como que yo era la princesa de la casa, pero ya después, era como que me duraba un tiempo y cuando mi papá nos volvió a echar, otra vez a vender todas mis cosas, y siempre así. Muy inestable estaba.
- Todas las miradas ahí con vos, que este todo bien y de golpe que la situación se vuelva así, como inestable.
- Sí, en cambio mis hermanas tienen la imagen mía de que mi mamá y mi papá siempre me dieron todo, de malcriada. Pero hay cosas que nosotros vivimos con mi mamá, que capaz ellas no se daban cuenta, tienen esas cosas. Imaginate, yo tenía 8 años y ya tenía el carnet del trueque, ¡re negociante mal! ¡Y vendía y todo!
- Y vendiendo tus cosas.
- Mis cosas, encima lo que para un chiquito significa eso. Tus cosas son algo que querés, y tener que desprenderte.... Y siempre fue así mi sacrificio, porque después cuando dejé el colegio fue por eso también, porque siempre tire más para las necesidades de casa y no me importo lo mío, ¿entendés?

- Sí, en ese momento en la urgencia, salir a resolver la situación. Entonces me decís que vos en general no vivías esa situación de maltrato de tu viejo hacia tu mamá.
- No, ella me lo contaba, pero yo nunca lo viví. Nunca lo tuve que vivir, porque mi papá adelante mío era un señor.
- Claro, eso que vos me comentabas también, que él en un montón de cosas, con el estudio por ejemplo, era super exigente.
- Sí, en esa parte sí. Y después también de ser muy madura de chiquita. mi mamá, ponele, tenía más locura, ponele que quería vender la casa y, no sé agarrar la plata e irnos a otra provincia, viste. yo siempre fui más de "no, pensá las cosas, así no son y ponele, que le daba consejos yo a mi mamá, yo tenía 10 años.
- Como que tuviste que ser la compañera, acompañarla en situaciones. Al no estar tus hermanas eras la única para escucharla.
- Claro, sí. Eso me mataba un poco la cabeza. pero yo trataba de acompañarla y aconsejar de la mejor manera.
- Y en ese momento, ¿vos tenías por fuera de lo familiar, tenías un grupo de amigos?
- Sí, siempre igual fui...siempre me ponía de amistad con la rara del grupo, siempre.
- ¿Con la más rara?
- ¡La más rara! la que menos le daban bolilla y yo me le hacía de amiga y le subía la autoestima!
- Pero por ejemplo, ¿a quién recordás?
- Mira, yo me acuerdo de una amiga que era Testigo de Jehová, y no la dejaban salir. yo me acuerdo, a mí me daba una pena!, ¡no la dejaban festejar cumpleaños, tenía el pelo larguísimo y que se yo, encima me pongo a reír, porque, con los años se hizo "dark"! ¡imaginate! un día la encuentro, toda tatuada, le pasó demasiado en la vida. y ponele que siempre sí, me pegaba a esas personas, a las que maltrataban, siempre a los que le hacían bullying yo me les pegaba para tratar de sobrellevarlo, o sino siempre me juntaba con mis amigos gays, viste?
- Es como que vos veías quizá al indefenso, y estabas ahí para...
- Para sumarla al grupo, porque siempre me juntaba con todo el grado, viste. pero siempre me pegaba al más indefenso para que los demás vean, para que lo incluyan.
- Pero, a la vez, ¿había alguien con quien vos te abrías y podías contarle esas cosas?
- No, mira, cuando yo era chiquita, me acuerdo que mi mamá me decía que no le cuente a nadie cuando se separaba de mi papá. Era como, en ese sentido, no quería que les cuente.

- ¿Y vos no decías nada?
- No, no decías nada.
- Pero más allá de lo de tu mamá, ¿vos te abrías hacia los demás?, ¿los hacías parte?
- No, no era muy de contar. Capaz que me interesaba más lo que estaba pasando en su vida, y ayudarlos que en lo que yo pueda decir. siempre me paso así, no era muy de contar. sí tenía una amiga, que la conocí ya de grande a los 12 años, y ahí sí empecé a hablar un poco más con ella, y también me hice amiga de ella porque sufría de obesidad, hasta el día de hoy, y es como que siempre todos se reían de ella, y es como que ella se enteraba de todo, Florencia se llama mi amiga, con ella me re pegué, y hasta el día de hoy nos hablamos. Ahora se fue a vivir a Córdoba.
- Pero, digamos, que siempre estabas cerca del que necesitaba eso, del que necesitaba una mano.
- Y ella también es como que, la mamá era muy conservadora con ella y ella al sufrir sobrepeso le costaba relacionarse con los demás, porque se pensaba que todos se le iban a reír y esas cosas, hasta que me empecé a juntar con ella, y hacia todo mi trabajito de hormiga, cosa de empezar a incluirla y después termino hablándose con todo el grado.
- ¿O sea que vos aparte tenías una buena relación con todo el grado, no es que vos sufrías bullying?
- No, para nada. y sí, ponele que sí me lo hacían, me reía, entendés? nunca fui de sufrirlo así, ni cuando me pegaban cuando era chiquita tampoco, no es que me sentía mal, ni decía "mira como me maltratan".
- Hacías la tuya.
- Hacía la mía.
- Me quede con algo que vos me dijiste el otro día, dijiste que cuando pasó lo de tus viejos que se separaron, vos pusiste una frase así como "ahí se me hizo un lío todo", esto tiene que ver con la pregunta que te hacía antes. ¿qué situaciones vos recordás que te marcaron? digamos, tuvo que haber otros sucesos para vos digas "acá se me hizo un lío de golpe". o no?
- Lo que pasa es que, la vez que se separaron , como que me di cuenta que ya no iba a volver mi papá, como que las demás veces sí lo veía que pasaban 5 meses, 3 meses y venía, y que se yo, en cambio esa vez, sí me di cuenta de que ya era definitivo, porque ya no era que nos había echado a nosotras, sino que se había ido él, entonces ya lo tome distinto, aparte, como que lo necesitaba mucho en esa etapa de mi vida, porque es como

cuando creces, y empezás a conocer chicos, y empieza todo lo del amor, y viste que el papá siempre es necesario en ese momento. Mi mamá, ponele, como no tenía una muy buena relación con mi mamá, siempre fuimos muy pegadas, pero nunca le pude compartir algo así, desde el sentimiento ni nada, porque mi mamá es muy criada a la antigua, mi mamá se casó a los 13 años. Después, al marido siempre le fue mal, los papás de mis hermanos siempre se pelearon, siempre se terminó quedando sola, y es como que ella piensa que conoce a todos los hombres, que son todos iguales, entonces a ninguno le encontraba algo bueno, y me acuerdo que ni siquiera me dejaba ir a los cumpleaños porque decía que yo capaz que me ponía a salir con algún chico, como ella lo vivió eso tan de chica pensaba que yo quería hacer lo mismo, y capaz que yo tenía ganas de salir no más. y mi papá no, mi papá sí me dejaba ir a los cumpleaños, y es como que cuando ella quedó sola conmigo empezó como a ser distinta la relación.

- ¿Mejor?

- No, yo creo que peor, para peor.

- ¿Te sentías como un poco más asfixiada?

- Sí, más todavía, sí. porque, ponele que con él, era hasta donde mi papá hablaba. Y mi papá sí le gustaba que yo salga, y comparta y tenga amigos. Pero mi mamá no, mi mamá no me dejaba ir a los cumpleaños. Era súper cuidadosa conmigo. y te decía cosas hirientes, y nada que ver! ¿entendés? Ella capaz me decía "no, porque ya le pregunté a la mamá, y me dijo: "mira que yo te espío en el recreo...y que me contaron...". ¡Y yo era re tranquila cuando era chica!

- ¿Mas de persecución?

- Sí. y había excursiones en el colegio y no me dejaba ir tampoco. o sea, ya era demasiado. Era demasiado.

- Muy asfixiante?

- Muy asfixiante. Me acuerdo que una vez nos fuimos a la plaza de Lomas y se pagó un remis para seguir al micro de la escuela. Mi papá no.

- ¿Qué cosas necesitabas de él?

- De mi papá: que le pare el carro a mi mamá cuando mi mamá ya flasheaba mucho. Era necesario.

- Y en esa época, cuando él se fue, ¿qué otra cosa extrañabas, en relación al vínculo que vos tenías con él?

- Extrañaba a mi papá de chiquita, también. De hacerle peinados, de subirme en la espalda, y hacerle colitas por toda la cabeza. Había algo del juego. Mi papá era

barrendero, y escuchaba la carretilla que venía y me iba a la esquina corriendo a esperarlo, ¡y el me metía adentro de la carretilla! Esas cosas. Y a pesar de que él se mando sus macanas nunca pude verlo mal. Pensaba que mi mamá me comía el coco cuando nos íbamos de mi casa. Y nunca pudo manchar la imagen que yo tenía de mi papá.

- Y cuando decís que él las echaba, ¿realmente las echaba? vos estabas en ese momento en que las echaba?

- Eso es lo que mi mamá decía.

- Por eso te pregunto. ¿Vos eras realmente participe en esa situación en la cual él las echaba?

- No, nunca vi que me haya echado. pero era lo que mi mamá me contaba. y sí había veces que él se tomaba, porque antes tomaba cuando era más joven, que iba y hacia lío en los alquileres, y ahí sí nos terminaban echando porque rompía cosas. Pero nunca le tome rencor, ni nada a mi papá.

- O sea, él tuvo sus problemas con el alcohol, ¿y después?

- Después no tomo más. Sé que no tomo más. Pero siempre trabajador, siempre para nosotras, o sea, nunca se fue de vacaciones, recién este año se fue de vacaciones. y yo me acuerdo, de grande ya, me quise ir de vacaciones con Hernán y me dijo "hija, yo te voy a ayudar, porque yo no conozco el mar, y quiero que vos sí". y tiene esas cosas, en cambio mi mamá: "no, no te vas a ningún lado!", y el no, él quiere que yo vaya por mas, y siempre me lo dice. y Quizá yo tome esa actitud y se la traslado a todos, porque yo sé, es como que confío en la gente. Él es muy de tirar para adelante. Eso era lo que extrañaba de él, también. Mi mamá, ponele, ya tenía baja una materia y ahí "Viste, todo mi sacrificio al pedo, y que te llevo y que te traigo...", y mi papá: "no, vos puedes, vas a poder". Era más de confiar. Mi mamá es más pesimista, en ese sentido.

-Y cuando él se va, vos te quedas solo con ese lado. y vos me contaste, ella empezó con depresión, enseguida.

- Sí.

- Y vos ¿cómo recordás esa etapa? ¿Cómo te sentías?

- Cada vez más sola porque llego el punto en que mi única salida era el colegio. y después cuando ya no fui más al colegio me quedaba sola en casa, con ella, y era todo el día, y las dos iguales.

- las dos estaban a la par?

- Sí, hasta que después empecé a salir con mis amigos. Pero, de alguna forma tenía que salir, y también me paso que salí de ese lugar...y, tengo un amigo que se llama Johny, y tenía una banda de rock, y me comento, de los ensayos y todo eso, y me copo, y ahí es como que me saco también un poco, porque ya me copo ir a los ensayos, ir a verlos tocar, además tocaban temprano, 11 de la noche, yo podía ir y a las 12 volvía a casa.

- ¿Esto donde era?

- Mi amigo vive al otro lado de Lavalle.

- ¿Ibas del otro lado a seguir la banda? ¿Dónde tocaba?

- Sí, donde tocara. Bueno, paso como un mes, que iba a los ensayos, me había hecho amiga de los chicos, todos más grandes, tenían 30 años (yo tenía 15, nada que ver), yo creo que enseguida ellos captaron como era yo, y eran muy protectores, los iba a ver tocar y "Sentate acá, quedate acá-no le des bola a nadie", ellos como que me adoptaron un poco, aparte vi de todo, porque vi de todo, y yo sí hubiese querido tomaba cualquier rumbo en ese momento, porque sí, veía que consumían drogas, y veía que tomaban y que se yo, pero ellos siempre fueron "esto no, esto no es bueno para vos, esto no se hace", nunca fueron de esos amigos malos que te insisten. Además, imagínate, yo jamás probé un cigarrillo, a pesar de la vida que tuve, jamás. Y nada, paso como un mes, y al baterista de la banda (que a mí me gustaba encima), le agarro un ACV. Me llama un día mi amiga, llorando, ¿"no sabes lo que paso? A Mati le agarro un ACV". Y llorando yo. Bueno, lo que me saco también un poco de ese lugar es que empecé a ir a la clínica, todos los días, lo acompañaba, iba, estaba con la mamá, iba con mi amigo. Y eso como que me distrajo, como que me saco de ese lugar, de estar todo el tiempo depresiva, o mal. Y hasta el día de hoy somos amigos. ¡Y vos podés creer que cuando se sano nunca más lo vi! nunca más. Y las veces que lo encuentro me dice "Vos sos una amiga de verdad, porque estuviste en mi peor momento". Y encima, lo más loco, que el día que yo me caso (porque él es amigo de quien era mi marido) y yo, imagínate, lo lindo que era, cuando cayó internado había filas de chicas que estaban enamoradas de él. Imagínate, el día que yo me caso, estábamos bailando el vals y me dice "Este me ganó de mano", ¡¿y yo pensaba... "¿Por qué no me hablaste antes?"". te juro que me moría. Y también fue novela, porque le agarra un ACV, lo habían llevado primero a una clínica IMA de Adrogué, que también eso, el reloj te corre con el tema del ACV, y me acuerdo que lo habían llevado ahí, después lo trasladaron de urgencia, y el papá tenía obra social de músico, y lo trasladan de urgencia a una clínica en Belgrano, y le sacaron el cerebro, le explicaron todo. Y bueno, de repente pasó como un mes que lo íbamos a ver, que le

hacíamos carteles... Pasó un mes y abrió los ojos. Se desertó. Fue un milagro mal. Aparte abrió los ojos porque le ponían siempre música. Le ponían música en los auriculares y de repente abrió los ojos y empezó a mover el pie. Y el médico le decía que alguna secuela le tenía que quedar, con todo el tiempo que había pasado... Y empezó a mover el pie, abrió los ojos... Al principio dijo que no veía, pero pasaron dos semanas y empezó a ver y empezó a hablar. Después lo trasladaron a otro lado. Encima no conocía a nadie. Le tuve que explicar todo, que yo era la amiga. Pasó un mes y lo trasladaron a Avellaneda para hacer rehabilitación. Y ahora es ambidiestro, porque toca la batería y toca con las dos manos, porque aprendió a hacer con las dos manos lo mismo. La única secuela que le quedó es que se olvida un poco de las cosas.

- ¿Y cómo siguió después de esto tu vida? Porque vos me habías comentado que tuviste una depresión muy profunda.

- Pasa esto y ahí es cuando caí internada. Ahí caí internada y se me cortaron las salidas. Fue el momento en que me deshidrate en el colegio.

Y después me seguí juntando con Johnny pero ya no me dejaba salir mucho. Porque en ese momento mi papá empezó a prestar más atención, no tanta, pero le empezó a decir a mi mamá que no me deje salir. Pero porque pensaba que estaba todo relacionado con eso.

- Estabas anémica, me habías contado.

- Sí, y deshidratada.

- Y como no te dejaban salir, ¿en ese momento qué hacías?

- Nada, estaba en casa. Me acuerdo que había puesto un kiosco, así que atendía el kiosco. Me quedaba todo el día en casa, y otra vez medio mal. Y ahí fue que por medio de Bati, el chico que le agarra el ACV, lo conozco a Pablo.

- ¿Tus padre en ningún momento te pidieron que sigas yendo al colegio?

- Me acuerdo que mi papá le dijo a mi mamá: "Cómo va a dejar que deje el colegio". Al principio él estaba enojado con mi mamá y no le quería pasar plata para mí. Pero porque él siempre tenía eso de que mi mamá lo engañaba, nunca la vi a mi mamá engañándolo. Sí una vez cuando ya estaban separados había tenido un novio. Muy celoso.

- Sí, pero ya vienen los dos de arrastrar historias muy fuertes. La mamá de mi papá tenía tres maridos en la casa. Entonces él vivió todo eso y le generaba mucha desconfianza.

- ¿Tres maridos?

- Sí, tres maridos.

- ¿Pero realmente estaba casada?
- No, ponele que estaba casada con uno pero después había dos más, y vivían todos juntos. Muy del alcohol todos. Eran muy tomadores. Y mi papá tenía los hermanitos, que mi abuelo le puso el apellido a todos. Y sabía que no eran de él, pero le puso el apellido a todos. Y mi papá vio eso, mi abuela era brava y es como que lo traslada en las mujeres.
- Claro, carga un poco con ese estigma. ¿Y ahí es que lo conocés a Pablo?
- Sí.
- ¿Y por qué decidiste casarte?
- Me acuerdo que nos fuimos a la plaza de Monte Grande el primer día que nos conocimos y ya nos pusimos a salir.
- Ah, flechazo.
- Sí, porque estábamos aburridos ponele. Necesitábamos compartir la vida con alguien..
- ¿Vos tenías 16 años?
- Sí. Y mi mamá era muy de: “¿Cuándo vas a tener novio? La gente dice que sos medía rara, de por qué no tenés novio. sí ya tenés q6 y no me trajiste ningún chico a casa...”.
- Como que el discurso lo cambió de golpe...
- Sí. Me acuerdo que empezamos a salir y a la semana fui a la casa a conocer a la mamá. Y yo le conté a mi mamá que ellos vivían en Guillón, ellos tenían un Chalet hermoso... Y mi mamá se entusiasmó, es como que ella veía la salida de que me vaya del barrio. Como que él me iba a dar una vida mejor. Pero cuando comencé a conocer las miserias de la familia me dí cuenta que todo era una pantomima porque nada que ver. O sea, con el que yo me llevaba muy bien era con mi suegro. Todavía le digo mi suegro porque para mí era...
- ¿Tenías muy buena relación?
- Sí. Él estaba discapacitado. También le agarró un ACV. Ellos eran la mamá, el papá. Que se llamaba Marta. Pablo tiene dos hermanas: una se llama Mariana y otra Natalia. Natalia es dueña de una farmacia muy conocida, que está acá sobre Monte Grande, muy famosa la farmacia. Tenían un hermano que se llamaba Alberto que tenía problemas psiquiátricos. También adicto a las drogas, muy violento. Terrible. Cuando yo me pogo a salir con Pablo, su papá estaba en silla de ruedas y tenía pérdida de la memoria y a veces deliraba. Y tenía momento de conciencia pero eran muy pocos. Cuando me entero lo que le había pasado resulta que el hijo más grande, Alberto, se había peleado con su mujer cuando ella tenía dos días de alta de la cesárea. Y él le pegó y le abrió la cesárea. Y

su papá, un hombre trabajador de toda la vida, por saltar a defenderla, el chico este le pega, y cuando se va al baño le agarra un ACV.

- ¿Su propio hijo?

- Sí, su propio hijo le pega.

- ¿Y eso cómo te enteraste?

- Me lo contó Pablo. Como que él quería salir de esa situación, pero quiera o no quiera él venía con esa carga y nunca se pudo despegar. Él quería salir de esa situación de violencia, pero es como que la repetía. No se daba cuenta, inconscientemente esta siguiendo el mismo camino del hermano.

- Coincidían que los dos querían salir de situaciones familiares y no repetir la misma historia pero costaba...

- Sí. Entonces yo lo miraba a mi suegro y sentía mucha injusticia. Aparte yo siempre pegándome al que peor está. Y al principio con mi suegra la mejor... Pero después le decían a Pablo que viniera a cuidar al papá porque ella todas las noches salía a bailar. Una mujer grande ya. Y salía a bailar todos los días y lo dejaba solo. Y lo empastillaban para que duerma. Capaz que eran las 6 de la tarde y ya lo empastillaban para que él se duerma. Y yo veía esas cosas y no podía...

- ¿Vos pasabas mucho tiempo con ellos?

- Y yo veía esas cosas y no podía decir "bueno yo salgo con el hijo".. No podía, porque siempre soy re justiciera. Y empecé a ver esas situaciones y odiaba que le hagan eso.

- ¿Y qué hacías?

- Y yo llegaba para merendar y le decía a Pablo: "Cambiá a tu papá", "Decile a tu hermano que lo bañe". Encima era muy alto, porque era polaco... Y me acuerdo que y me sentaba con él, porque nadie le daba bola. Todos le pasaban como sí fuera una planta, y yo no, iba y me sentaba con él. Le ponía la tele, esas cosas. Y llegó el momento en que Pablo, inconscientemente, me empezó a maltratar, de hacerme llorar, de no dejarme tener Facebook porque Facebook tienen las atorrantas. Y sí yo me arreglaba un poco, de por qué te arreglás. Y después empezó a empeorar, porque decía que le pegaba a las cosas para no pegarme a mí. Y yo veía al hermano y decía: "Este va a terminar igual que el hermano".

- O sea, vos estabas en situaciones en las cuales él se descontrolaba y le pegaba a la puerta.

- Sí, o si no le pegaba patadas al ropero. Y el hermano después se pone a salir con una chica, y la chica súper depresiva y él encima le bajaba la autoestima. Y la chica tenía un

nene, de tres años. Y era un amor, un revoltoso mal... Y mi suegra ni aguantaba a sus nietos, imagínate un nieto agregado y encima revoltoso. Lo odiaba, y le decía: "Callate la noca porque te tiro dentro de la pileta". Y al viejo también le decían: "A vos te vamos a tirar con silla de rueda y todo adentro de la pileta". Y yo veía esas cosas y no lo podía creer. Resulta que un día la piba se quiere suicidar. Ya con un bebé del hermano, el bebé tenía tres meses. Y a la chica la terminan internando en el Borda, por unos meses.

¿Quién se quedó con el bebé? Yo.

- Te quedaste con el bebé de tres meses?

- Sí, me quedé con el bebé. Sí, porque las hermanas de él no se iban a hacer cargo de un bebé.

- ¿Y cómo sucedió?

- El hermano me odiaba aparte. Pero yo lo sentía como tanto me criticaste, que terminé dándote una mano. Porque el hermano una vez casi me llegó a pegar. Y me acuerdo que quedó el bebé y él tenía que salir a trabajar (el nene de tres años tenía a su papá), pero este bebé no tenía a nadie.

- Tenía a su papá...

- Sí, pero estaba trabajando y no estaba bien tampoco. Un a vez, me acuerdo, que antes de nacer, agarró la cuna y se la hizo pedazos.

- Claro, tenía reacciones.

- Estaba chifado mal.

- ¿Y qué hiciste con el bebé?

- Me lo llevé a mi casa.

¿Y tu mamá?

- Mi mamá chocha, porque le encantan los bebés. Y él venía todas las noches a las 12, y doce y media se iba. Le daba un beso, veía como estaba, me traía las leches ...

- ¿Él se ocupaba de la parte económica?

- ¿Pablo vivía en tu casa?

- No, vivía en su casa.

- ¿Cuánto tiempo estuvieron de novios?

- Un año.

- ¿Y casados?

- Un mes.

- ¿Y no te aferraste al bebé?

- Sí, estuve tres meses con el bebé. Y le dieron el alta a ella, y él prometió que iba a cambiar. Y un día lo vino a buscar. Para mí fue horrible, pero yo ya quería que esté con su mamá. No hay como la mamá, y yo quería que esté con su mamá.
- ¿Cómo se llamaba?
- Juliano.
- ¿Y lo volviste a ver alguna vez?
- A veces lo stalkeo en Facebook.
- ¿Nunca físicamente?
- No, porque cuando nos separamos Pablo lo tomó bien pero la familia no.
- ¿Pero cuando volvió con la mamá no hubo un tiempo en que lo volviste a ver?
- Sí, un tiempo más lo vi. Y la chica me agradeció mucho.
- ¿Ella se recuperó?
- Creo que sí, pero porque se separó de él.
- ¿Y la relación con Pablo siguió mientras vos lo cuidabas?
- Sí. Aparte yo no le podía contar a nadie.... Y me acuerdo que mi suegro tenía esos momentos de conciencia y me decía: “Yo sé que a vos Sergito te maltrata. Yo le voy a romper la cabeza, porque vos sos una buena piba”. Y a mí eso...
- Claro, lo trataban como un enfermo ...
- Yo sabía que él sabía todo. Aparte a lo último había caído un novio a la casa, estando él. Y ella le decía que era un compañero de tango pero yo sé que él sabía que no... Y él la amaba. Le hablaba y era su martita: “Hola, mi amor. Estás hermosa”. Y ella le decía “el abuelo”. Ella se pensaba que tenía veinte y que el marido era el abuelo. Y a í me daba bronca, porque ella nunca había tenido nada. Toda la grandeza que tenía era por el trabajo de él. Me acuerdo que Pablo me decía: “Mi mamá nunca lavo un plato”. Era un hombre súper bueno.
- ¿Y hubo situaciones de discriminación hacia vos?
- Sí. La hermana más grande, la que tenía la farmacia, había bautizado al nene y un día se acercó y me dijo: “Yo lo bautizo al nene Romina ¿vos tenés ropa para ponerte? Porque yo hablé con Pablo, y sí no tenés algo como la gente te lo compro yo, pero no quiero que vayas así nomás”. Y esas cosas, siempre estar pinchándote por ese lado. Aparte ella teniendo farmacia y todo, imaginate que le vendía los remedios al papá.
- ¿Cuándo es el momento en que decís basta?
- Lo que me separó mucho es que yo iba por su papá, y en un momento lo llevan a un geriátrico, y ahí él muere. Porque los primeros meses lo iban a ver, después nunca más.

Y lo que me separó de la casa fue eso, que lo había llevado para allá y yo no lo podía ver más. Entonces ahí decidí que no iba más. Y ya casados, ya vivíamos en casa.

- Claro, siempre fue en tu casa.

- Igual él era vivo, porque para maltratarme me maltrataba allá.

- Entonces tu mamá nunca vio situaciones de maltrato.

- No. Y ella hasta el día de hoy lo defiende.

- ¿Llegó a tener violencia física contra vos alguna vez?

- La última vez sí. Me quiso levantar la mano en la calle. Sí cuando nos separamos me acuerdo que me cogoteó. Pero ya no me importó porque se fue.

- Claro, ya estabas muy determinante...

- Los primeros meses me costó, porque yo tiendo a pegarme con el que más sufre, y él venía con lo de la familia... Me quería manipular por ese lado. Me hacía shows en la calle, todos los días. Era como que yo le quería decir algo y él se tiraba de rodillas a llorar... tenía esas cosas. O le pedía las llaves y empezaba a los gritos en la calle. Y en realidad era mentira, porque seguía haciendo lo mismo.

- Y para vos que hayan internado al padre...

- Y es como que lo internaron y dije ya no tengo más nada que ver. Y él al no poder ir para allá, me empezó a maltratar más en casa.

- Y vos que siempre estabas bien por el otro, ¿qué te pasó en ese momento?

- Empecé a pensar más en mí. Me di cuenta que o quería ir más a esa casa. Aparte ponele que me maltrataba y lloraba, y yo ya lo veía medio psicópata. Y me empecé a dar cuenta que estaba mal la situación. Aparte yo lloraba y venía con las pinturas de la mamá, para que yo me pinte y que no se note que yo había llorado. Y me dí cuenta que él no era una víctima, él era consciente de que me trataba mal.

- ¿Y durante ese tiempo quién era la persona con la que podías hablar? ¿Hernán?

- A lo último sí. Antes no lo hablaba con nadie. Y ese fue mi error, y eso es lo que me reprocho hasta el día de hoy. Y yo siempre digo, se lo tendría que haber dicho a mi mamá en el primer momento. Porque mi mamá es hasta el día de hoy, que lo ve por la calle y es adoración que tiene por él.

- Claro, y vos viste todo el contexto, no sólo la violencia de él.

- Él fue su único yerno entendés. Y yo le digo: "No podés querer a alguien que le hace mal a tu hija". Y ella no me cree. Nunca me creyó. Y con mi papá esto nunca lo hablé.

- ¿Vos crees que no te pueden entender?

- Sí, pero quizás para no hacerle mala sangre a mi papá. Porque él al no estar creo que se iba a empezar a reprochar cosas y a sentirse mal por no estar. ¿Me entendés? Por eso no se lo conté después, fue algo que ya pasó. Pero sí con mi mamá. Me hubiese gustado contárselo desde el primer momento. Para que ella me apoyara más. Igual ahora con el paso del tiempo ya no me importa, pero al principio lo defendía y a mí me enervaba. Era como, no sabes lo que tuve que pasar, no lo defiendas.

- Tuviste que afrontar muchas situaciones sola...

- Tengo una sobrina que siempre me decía “la niña vieja”. siempre que tenía una duda venía y me lo preguntaba a mí.

- ¿Y Hernán ya era tu amigo?

- Sí, ponele que después de los ocho meses de noviazgo con Pablo yo ya me empecé a hablar con Hernán. Ah, lo conocés. No es que era tu amigo.

- ¿Y dónde lo conociste?

- Yo iba a una iglesia, y no sé por qué motivo, cambiamos de iglesia. Y el tocaba en esa iglesia. De hecho, él tocó el teclado para mi casamiento.

- ¿En serio?

- Sí, y todos me cargan porque dicen que en el video cuando digo acepto, yo lo miro a él. ¿sabes cómo llegó a casa? Él necesitaba la música para el casamiento, y yo no sabía cómo bajar música - en la iglesia él siempre se ocupó de todo lo que es sonido- y él me dice: “yo sé bajar música por Internet” -que en ese momento era como ser ingeniero en sistemas-. Y le hice un listado de los temas que quería y por eso él viene a casa. Y por esas cosas de la vida nos pusimos a tomar mate y yo pensaba: “Este no me conoce, no conoce a mi familia, es el chico perfecto para que yo le cuente porque no se va a involucrar”.

- Claro, vos necesitabas cierta distancia.

- Cuando vos hablas del período en que tuviste depresión, ¿te referís a este momento o a alguna situación en particular?

- Fue todo este período. Era estar constantemente triste. No me animaban las cosas del casamiento. El mismo día del civil nos peleamos mal.

- ¿Y cómo decidiste separarte?

- Cuando empiezo a hablar con Hernán me empecé a dar cuenta que no era normal lo que estaba viviendo. Vino la mirada de afuera a decirme que estaba mal, que no eran así todas las relaciones. Imaginate que las relaciones que yo viví eran las de mi mamá con

mi papá, que a veces tenían esos rayes que se peleaban y la del hermano de Pablo con la novia, que también se vivían peleando. Entonces lo mío era light al lado de lo de ellos. Y él habló un montón de veces con Pablo. Le decía: “Hay cosas que vos tenés que cambiar, ella es una piba buena”. Y a él le entraba por un oído y le salía por el otro.

- ¿Y vos le hablaste a Pablo en ese momento?

- Siempre trataba de hablarle, pero era muy infantil, no terminaba de madurar él. Aparte era fanático de las motos y el sueño de él era la moto y yo ya quería una casa, otra cosa. A pesar de ser más chicas, era más madura que él. Y se puso a trabajar recién cuando se puso a salir conmigo porque la mamá le dijo: “sí te vas a casar tenés que trabajar, yo no te puedo bancar siempre”. Y él odiaba trabajar, y me odiaba por ser el motivo por el cual él tenía que trabajar. Así que ya partíamos de ahí. Cobraba y me decía: “200 pesos para la casa y 1000 para la moto”.

- ¿En ese momento vos trabajabas?

- No.

- ¿Y en ese momento empezaste a pensar en separarte?

- En ese momento no, me costaba muchísimo. Primero no cabía la palabra separación en mi vida. Todos los días me despertaba y pensaba qué podía hacer para que él cambie esa actitud conmigo. Vamos a la iglesia, incluirlo con la gente de la iglesia, para ver si yendo él cambiaba de actitud. Y él iba, pero después me empezó a celar con la gente de la iglesia, no quería que salude a nadie, no quería ir a la iglesia ya me quería sacar de ahí. Él cuando veía que yo podía socializar con alguien, ya me quería sacar. Y antes de casarnos me dijo: “te prometo que sí nos casamos yo no voy a ser tan celoso. Ya voy a sentirme seguro de que vos sos mía, entonces ya no te voy a celar”. Y a mí ya me irritaba. Y a lo último empezaron los tironeos. Nunca pegar, pero sí te tiro, te pellizco, te zamarreo. La separación llega cuando empecé a hablar con Hernán y cuando me doy cuenta que ya no lo amaba, que no era amor lo que yo sentía por él. Me estaban empezando a pasar cosas con Hernán y él siempre me decía: “Vos estás casada y no se puede”. Esa era nuestra idea, hasta que me di cuenta que no era feliz. Aparte la mirada de afuera. Mi mamá súper conservadora que quería que fuera la estrella del lugar. Encima me casé con el auto antiguo, que cola, que qué se yo... Ella quería que tuviera otra vida, otra cosa. Y Hernán encima morocho, y mi mamá tiene un tema con los morochos. Ella no quería saber nada y se daba cuenta que a mí me pasaban cosas con Hernán. Y yo también me di cuenta, cuando lo vi ya sabía. Viste cuando sabes... O me alejo de esta persona o voy a terminar con él toda la vida. Tengo esas visiones a futuro.

Y cuando me di cuenta ya estaba re contra enamorada mal y estaba viviendo una vida que no quería y todo por el qué dirán. Porque creo que ni Pablo ya me quería. YA teníamos 18 los dos y no quiero compartir mi vida con vos. No le poníamos onda porque no estábamos re contra enamorados. Fue una cosa de chico. Por eso el día que yo decido separarme de él. Él se fue lo más bien. Y hay gente que no pudo entender que terminamos bien. Y cuando me junto a hacer el divorcio con él, él ya estaba súper casado, con un nene. Y me decía: "Romi yo quiero hacer el divorcio porque me quiero casar, me enamoré". Pero para la familia fue otra cosa. La familia de él sí se lo tomó mal.

- Claro, aparte pasó muy poco tiempo.

- Un mes.

- Claro, pero pasaron tantas cosas. ¿Y tu mamá?

- Mi mamá nunca lo entendió. Ella lloraba, y siempre lo digo, pero el día que la vi más feliz a mi mamá fue el día en que me casé. Nunca me voy a olvidar la cara de mi mamá. Me acuerdo de entrar al salón y ver a mi mamá con esa felicidad que decía "lo cumplí. Cumplí mi sueño". Porque en realidad era el sueño de ella, porque siempre yo hacía las cosas por los demás y nunca por mí misma. Creo que lo primero que hice por mí misma fue decir que quería estar con Hernán. Fue la primera vez que decidí algo para mí.

- ¿Qué otra cosa crees que decidiste para vos?

- Y cuando volví con él, porque nadie lo quería. No lo querían al principio, la segunda vuelta menos. Pero porque habían visto cómo había sufrido. Mi suegra me decía: "Vos estás loca. No vuelvas con él, te lo pido por favor". Y mi suegra al principio le decía: "Vos le volvés a hacer lo mismo y yo te mato".

- ¿A qué se refería?

- Y a estar lejos... Estar un día bien y después mandarme un mensaje de que estaba todo mal. Y yo otra vez mal. Porque en el tiempo que nos separamos, sí bien tenía sus días en que me apoyaba, teníamos una relación medía enfermiza. No sé qué pasaba por su cabeza. Él no había tenido muchas novias, cuando nosotros nos ponemos a salir, y estuvimos tres años. Y cuando nos separamos creo que ahí empezó a darse cuenta de la edad que tenía, la juventud, los amigos, el trabajo. Antes era muy de la iglesia a la casa, como que no había vivido mucho tampoco. En cambio, cuando él se separa de mí, es como que conoció otro lado de su juventud. Al tener plata, empezar a salir, tener amigos... Aparte después empezó a salir con otra chica que era más grande, era otra cosa.

- Claro, quizás vos habías vividos antes otras cosas...

- Claro, pero a mí no me interesaba salir, re tranqui. Sí en el tiempo que me separé de él descoqué mal. Pero fue mi forma de canalizar. Por eso a veces veo como la gente juzga, y a veces la gente no lo hace porque quiere sino por dolor.

- ¿Sentís que a vos te juzgaron?

- Sí, en el momento en que me separé sí. Mismo mi mamá cuando me separé de Hernán me decía: "Te tiraste a cualquier cosa". Pero porque yo salía viernes, jueves y sábados. Y me iba a trabajar a la peluquería toda la semana, no paraba, no tenía descanso. Y ponele que estaba bien, y él me mandaba un mensaje...Salía con él y estábamos una semana bien, y al lunes me mandaba un mensaje ... Mi estado de ánimo dependía totalmente de lo que él hacía conmigo. Ponele que el lunes me decía que no me quería ver más y era otra vez lo mismo. Pero era algo que no podía controlar, ahí sí le quise pedir ayuda a mi papá. Cuando me separo de él una vez le digo a mi papá: "Pa, yo necesito ir al psicólogo", porque sentía que todo mi estado de ánimo dependía de él. Por ahí yo estaba trabajando, lo tenía en el WhatsApp, y veía que él cambiaba de estado o de foto y me ponía mal. Es un sentimiento que no se lo deseo a nadie, porque es estar vivo y muerto a la vez. Horrible.

- ¿Pero durante los tres años que estuvieron eso pasaba?

- No, jamás. Él no era así conmigo, pero en ese tiempo que nos separamos sí.

- También él que clave en ayudarte en ciertas situaciones...

- Sí, como que me sentía desamparada.

- Recuerdo que viviste situaciones de depresión donde te lastimabas, y que él te pidió que dejes de hacerlo por él. ¿En algún momento vos pensaste en dejar de hacerlo por vos?

- No, al principio no. Después cuando crecí, empecé a entender que eran cosas de chica. Cosas que no sabía cómo asumir e iba por ese lado. Pero después sí me hice más responsable de mis decisiones.

- ¿Y lo llegaste a hablar con tu papá?

- Sí, le dije.

- ¿Qué te dijo cuando le dijiste que querías ir al psicólogo?

- Creo que él no lo podía manejar, y con mi mamá no lo podía hablar. Pero con mi papá sí, pero no sabía cómo resolverlo. Le costaba asumir que yo tenía ese problema. Sí miles de veces pregunté, viste que en la salita hay psicólogos. Pero era como que nunca... Viste que la gente es medía...

- ¿Cómo?

- Como que te cuesta decir que necesitas ir...Me daba un poco de cosa.
- Pero sí necesitaba alguien de afuera con quién hablarlo.
- ¿Crees que en el barrio hay mucho prejuicio con eso?
- Sí, es como que estás loco. Y capaz que no entienden que quizás necesitas hablar con alguien. Después conocí a un chico, mucho más grande, 32 años, y él estaba estudiando psicología. Y un día me senté y le conté todo, y él me dijo: “Estás mal, porque crees que dependes de él totalmente y no es así”. Y me explicó un par de cosas, al ser más grande como que me bajó un poco ... Y él me decía: “Vos tenés que ir a un psicólogo”. También me quiso matar cuando vio que volví. Pero ya lo habíamos construido de otro lado.
- Vos estabas más tranquila.
- Sí.
- ¿Qué rol cumplió la iglesia en ese tiempo? Cuando tu mamá te dijo que dejes de ver a Hernán...
- Ahí dejé de ir a la iglesia. Y me encerré más...
- ¿Qué participación tenías en la iglesia?
- Hay grupos de jóvenes, hacemos actividades, obras de teatro. Los viernes nos juntamos a comer unas pizzas...
- ¿Qué es lo que te sacó de esas situaciones?
- Cuando mi mamá me dice que no lo vea más, y yo me tomé todas las pastillas de ella, ahí me peleé con ella. Ahí se rompió algo y empecé a decir: “No voy a hacer todo lo que me digas”. Y empecé a tomar decisiones por mi cuenta. Y ahí le conté que estaba saliendo con Hernán. Y no lo tomó bien, pero después se lo tuvo que bancar. En la segunda parte, cuando me separo de Hernán, sí me ayudó la iglesia. Porque el primer tiempo, trabajaba todo el tiempo. Y también estaba súper pegada a su familia, después de mi cuenta que tenía que salir de ese círculo porque me estaba haciendo mal. Inevitablemente me enteraba de cosas que me hacían mal y decidí alejarme. Y me empecé a aferrar al trabajo. Y los fines de semana que no trabajaba tenía la necesidad de salir, y empecé a salir, salir, salir... Ya ahí es cuando había adelgazado, había empezado a tomar y hacer cosas que no me gustaban, porque ahí sí salí con otros chicos. Y un día me miré y me di cuenta que estaba desperdiciando mi vida. Encima estaba con chicos sin sentir, cosas que hasta el día de hoy no puedo entender hasta qué punto de tristeza llegué, de salir con cualquier chico e irme... Era todo por odio, por resentimiento, “vos me hiciste esto, ahora voy a ir y...”. Y después me re arrepentí. Después hubo un montón de tiempo que me miraba y pensaba en esa nena inocente que

alguna vez había sido, y sentía que no la iba a poder recuperar nunca. Porque me miraba y tenía ojeras, la pintura de hace dos semanas, de irme de joda... Me costó un montón. Cuando me vi así, me dí cuenta que tenía que volver a la iglesia. Era lo que me conectaba con todo lo que era yo anteriormente. Ahí empecé a buscar más a dios y tratar de estar bien.

- ¿Qué asociaban con vos de la iglesia?

- Toda mi infancia, el haber conocido a él ahí. Esa era mi esencia, me había ido demasiado lejos de lo que yo era y de lo que era para mi vida. Me estaba transformando en una persona que yo no quería. Pero también lo hacía desde el dolor. Por eso te digo que a veces la gente juzga y no sabe lo que está pasando por la cabeza del otro. Y yo había canalizado todo por ahí pero de la bronca que tenía, del odio, del resentimiento, de todo mi tiempo perdido que había pasado con él... Que siempre le había dado una mano y ahora nada, sentía que había perdido toda mi vida. Y yo me miraba, desde los 16 años, y venía luchando, luchando y ni una me salía bien. Y sentía que ya estaba, que p +único que sabía hacer era sufrir. Y era como que todo el tiempo hacía cosas para los demás, pero cuando yo necesitaba no había nadie. Y tenía esas cosas.

- Cuando vos decís "yo necesitaba, ¿lo verbalizabas?

- No, ese también era el problema.

- Cuando volviste a la iglesia, ¿qué es lo que te generaba tranquilidad?

- La paz, el creer en dios, de que él quería algo para mi vida: algo mejor, que no estaba todo perdido. De que Hernán podía cambiar y volver a ser lo que éramos. Porque siempre íbamos a la iglesia los dos, y antes de separarnos íbamos y nuestra relación era linda. Volví ahí porque mis momentos felices también los había pasado ahí.

- ¿Tiene que ver con intentar proyectar otra cosa?

- Sí, y darme valor a mí misma. Ahí es como que volvió. Porque ya me sentía un estropajo.

- ¿Qué es lo que te valorizó de estar ahí en la iglesia?

- Mira, yo leo mucho la biblia y es como que para dios nosotros somos únicos, y eso me hacía sentir de que dios me amaba, más allá de nuestros errores. Y él nunca había perdido la mirada que tenía sobre mí, de lo que alguna vez había sido. Que él me seguía mirando, como yo quería que me mire, desde ese amor. Y otra vez me pude perdonar, porque al principio me juzgaba mucho. Me pude empezar a perdonar por todo lo que había hecho, por todas esas decisiones que había tomado. Sin estar de acuerdo, decidía

la mente, pero el corazón no. Y me empecé a calmar. Iba a trabajar e iba a la iglesia, y venía acá.

- Pudiste empezar a dividir tus tiempos de otra manera.

- Sí, a volver a comer sano.

La parte espiritual, era algo que necesitabas recuperar.

- Sí, aparte me había vuelto depresiva mal. Escuchaba al indio todo el tiempo, me vestía de negro... Vos me veías en la calle y parecía que estaba todo el tiempo enojada. Pero porque ya mi cara estaba así, un enojo constante. No saludaba a nadie en la calle, no me importaba nada, nadie. Y yo me miraba y nada que ver a lo que soy. Y ahí me miré y dije: "En qué te estás transformando?". Y ahí es que empecé a tomar otra vez, que después fue lo de mi sobrina, por lo que le había pasado.

- ¿Qué rol cumplió la iglesia en perdonar a tu papá?

- Muy importante. Mucha gente va a iglesia y no todos lo toman igual. Pero sí hay algo que aprendí yo es a perdonar. Y a tratar de entender al otro. sí yo puedo hacer algo para ayudarte, lo hago. Y siempre lo tomé de esa parte. Mucho de creer en dios, de lo que fue Jesús en vida, de ayudar al otro, de no juzgar, de no pensar en lo que piensa el otro... No soy una persona que esté de mal humor. Mis cuñadas siempre me lo dicen. Es muy difícil que yo me enoje. Me pasaba con la familia de Pablo, que a pesar de todas las cosas que me hacían, jamás les falté el respeto. Yo a mi suegra no la tuteo y hace seis años que vivo con Hernán. siempre desde el respeto. Y todo eso, no sé de dónde lo aprendí.

- ¿De dónde crees que viene?

- No es que mis papás me dijeron: "tenés que ser así", siempre fui así.

- ¿Y tu papá es así?

- Sí, mi papá es así.

- ¿Y tu mamá?

- También.

- Quizás lo aprendiste de ellos...

- Sí, y también de esto de ir a vivir a la casa de los demás. Mi mamá me enseñó que nunca hay que ser atrevida. siempre desde el respeto: "Permiso para ir al baño, permiso para abrir la heladera...".

- Ustedes vivieron situaciones difíciles donde las ayudaron...

- Sí. Y es más yo quiero que me vaya bien en la vida, para los demás. Soy una persona muy para los demás. Mis cuñadas han quedado embarazadas, y quizás nosotros estábamos pasando una situación difícil y ... La hermana más chica de Hernán quedó

embarazada y un hermano y la novia le decían que aborte. Y ella re quería ser mamá, y yo: “que no, que no, que ella no quiere”. Me decían: “No sé qué tanto hablás sí ella lo va a tener que mantener”. Y entonces fui a Once y le compré todo. Bañadera, la ropa, todo lo que necesitaba le compré. Y ella no lo podía creer. Y mi suegra tuvo que terminar aceptándolo. Mi suegra es como que escuchaba la voz de todos.

- ¿Y qué decisión terminó tomando?

- La tuvo a la bebé. Y terminó siendo ahijada de Hernán. Pero con todo soy igual, sí veo que a alguien le falta algo, me busco una changa y voy. De mi papá no sé sí lo saqué tanto, porque él ayuda al que le conviene. Pero mi mamá sí, económicamente somos muy desprendidas. Somos de cuidar y querer estar bien, pero no desde la ambición. Y eso es muy de la iglesia.

- Eso te iba a decir...

- Aparte en la iglesia trabajé mucho con los chicos, en la escuelita.

- ¿Y cómo era eso?

- Teníamos muchos chicos. He cuidado como a cincuenta chicos.

- O sea, dentro del grupo de jóvenes cuidaban a chicos...

- Hacíamos actividades... Por ejemplo, de más chica hacía un dibujo del arca de Noé y hacía fotocopias para los chicos, y ellos pintaban. Y les contábamos la historia de la biblia, y les enseñábamos valores. Y más acá, que muchas veces se pierden los valores por la crianza de los padres.

- La otra vez me contabas, que muchos chicos del barrio tienen resentimiento y eso los lleva a realizar actos...

- Equívocos.

- ¿Vos nunca lo sentiste eso?

- No sé... nunca fui de tratar de ser alguien que no soy. Ni de la envidia tampoco, de que alguien tiene más y yo no tengo... Creo que cada uno se gana lo que tiene por su lucha también. Y nunca fui ventajera, no me gusta la gente así. O queriendo pisarle la cabeza al otro para tener un poco más. Tampoco desde la víctima, no me gusta. Nunca fui de no tener y llorar y pedir que me den algo o tener resentimiento porque alguien no te ayudo. Tengo amigas que se enojan con sus padres porque nunca los ayudaron con sus hijos, y yo no me lo tomo así. Creo que mis padres, sí pueden me ayudan, pero no puedo hacerlos responsables de mis responsabilidades.

- ¿Cuándo te sentiste independiente?

- Y ahora, que se fue mi mamá. Ahora lavo mi ropa, me levanto y cocino...

- ¿Pero antes no lo hacías?
- Y mi mamá me ayudó mucho, en esos quehaceres del día a día... Y es como que no terminaba de hacer todo yo. sentía cierta ayuda.
- Esas cosas mínimas, cotidianas...
- Yo limpiaba y mi mamá cocinaba. Y de repente tuve que empezar a cocinar yo. Y ahora sí me siento realizada. A veces llega mi mamá y está todo limpio y cociné yo...
- Un logro personal...
- Y la tengo a la nena bien. Como que me veo como madre y me sorprende porque pensaba que no iba a poder. Porque sí no estaba mi mamá me agarraba eso de pánico...
- ¿Qué te llevaba a pensar que no ibas a poder? siendo tan chica y habiendo cuidado a un bebé...
- Pero porque siempre estaba mi mamá ahí, como salvándome un poco.
- ¿Vos sentías que te salvaba?
- Y en algunas cosas que no llegaba...
- Ese apoyo estaba ahí presente. El otro día me contaste que le das la teta a la nena de tu vecina.
- ¿Cómo fue eso?
- Y porque la mamá tiene que trabajar y la nena tiene reflujo, por eso no puede tomar mamadera.
- ¿Y ella te lo pidió?
- La abuela me dice un día: "Romi, vos le das la teta a la nena? No le darías la teta a la nena ...". Y la mamá es muy grande, tiene más de cuarenta años y trabaja de limpieza en una concesionaria. Y yo la veo y es como que le pasa lo mismo que me pasó a mí los primeros meses con ella. No me podía defender, recién a los tres meses empecé a defenderme bien. Antes no podía ni salir, sentía que me iba a volver loca. Sentía que me iba a faltar algo, y ahora te cargas el bolso y sabes todo lo que vas a necesitar. Y el otro día la veo a la abuela y le pregunto si la había llevado a darse las vacunas, y me dice: "No, la tengo que llevar". "Y le dio el paracetamol? Déselo, póngale naranjita, póngale las vacunas...". Soy así.
- Todo lo que aprendiste lo...
- Lo comparto con ella para que se defienda un poco más.
- Y en los primeros meses de Lu, ¿contaste con el apoyo de tu mamá?
- Sí, pero mi mamá me decía: "Para qué la tuviste si no sabías cómo cuidarla".
- Un poco de reproche...

- Sí, al principio tuve depresión pos-parto.
- ¿Cómo es?
- Es horrible. Sufrí mucho para tenerla. A mí me faltaban dos días para la fecha de parto y ya no quería estar embarazada. Y ahí empecé con las contracciones y hasta tenía siete de dilatación, lo había llevado re bien... Las tías de Hernán son parteras en el Gandulfo, y me decían: “Pensé que a esta altura ibas a estar revolcada en el piso”. Y la banqué re bien. Me paraba y me tambaleaba para todos lados. Es un dolor horrible. Y me asusté, y es lo peor que te puede pasar.
- ¿Por qué es lo peor?
- Porque iba re mentalizada que la iba a tener tranquila y vi cómo le estaban haciendo el parto a la chica de al lado...
- Te impresionaste.
- Me impresioné mal. Es como que me salí del cuerpo y empecé a decir que no iba a poder. Pero porque ya me había chocado con la realidad. Capaz que sí no veía eso no me asustaba tanto. A obstetra que tenía era súper amorosa, pero vi cómo lo estaban haciendo y era el cuarto. Y dije: “sí este es el cuarto, qué va a pasar conmigo que es el primero”. Y la vi ahí y pensé que no iba a poder. Me senté en el suelo y les dije que no iba a poder.
- ¿Cómo se resolvió?
- Y los médicos cero paciencia. Y justo mi cuñada se había ido. Me dijo: “Me baño y vengo tranqui”. Me acuerdo que tenía siete de dilatación y me dijeron: “Tenés ganas de ir al baño?” Y yo les dije que sí, aunque no tenía ganas. Y bueno me dijo: “Dale, vamos a tenerla ahora”. Y me pusieron el gotero, me rompieron bolsa y me hicieron tener. Y lo sufrí. No tenerla, pero el proceso anterior me daba miedo.
- ¿No te sentiste acompañada por los médicos de ahí?
- Yo tomé una actitud de que no iba a poder, y sí o sí tenés que cooperar. No te queda otra que cooperar. Me acuerdo que rompieron bolsa y empecé a perder líquido y todo me daba impresión. Y me dijeron: “Vamos que te ayudamos”. Me faltaban tres para dilatar. Y me acuerdo que fui a la sala de parto y me abracé a la partera y le dije: “Ayúdame por favor”. Y para tenerla fue un toque. Era más el susto.
- Cuando decís que te agarró depresión pos-parto, ¿a qué te referís?
- Volví a mi casa, y siempre fui de tener todo limpio, y no podía hacer nada del dolor. Aparte siempre flaquita, y la había tenido a la bebé y parecía un acordeón. El pupo saltado para afuera... Me acuerdo que yo tenía mis tiempos. Y la tuve y ella no paraba de

llorar. Y ahora en el Gandulfo cuando tenés parto natural ya no te dejan que te vengan a cuidar. Antes te dejaban que alguien se quedara dos días, y sí tenías cesárea cuatro. Y me acuerdo que llegué y pensé: “No va a pasar nada, mamá se queda con la bebé y yo voy a dormir”. Y me dicen: “Mira que no se puede quedar nadie”. De repente estaba ahí con un bebé. Me acuerdo que me quedé y a la noche no me había bajado la leche todavía, y esta nena vivía llorando. Y en el hospital no te dejan darle mamadera, y es prendétela a la teta hasta que te baje la leche. Y esta nena lloraba... y todo lo que es el pauperio, que sangrás sin parar. Y me miraba la panza, que se me había caído todo... Encima me había hecho puntos, y no me podía bajar de la cama. Me hicieron puntos por este motivo que yo me había asustado e hice fuerza cuando no tenía que hacer... y me corté toda. Me dolía todo. Y estuve así como quince días, pensando que no voy a tener otro hijo. Me acuerdo que me entré a bañar y pensaba que quería estar tranquila, porque era todo dolor. Y los pechos me dolían mal porque ella me había lastimado, y me acuerdo que empecé a llorar y era terrible... Me acuerdo que llegué a mi casa y justo estaban poniendo una ventana... Así que imaginate el albañil, yo, calor, la nena que me llamaba, lastimada, puntos, era terrible...

- ¿Y en ese momento pediste ayuda?

- Sí, Hernán y mi mamá. Y él me decía: “Gorda no pasa nada, yo te ayudo. Armo la cama...” Mi papá también. Después no me dejaba hacer nada. Aparte te volvés mamá y sos mamá tiempo completo. Y era no poder bañarme porque ella lloraba... Hasta que un día dije de darle mamadera. Y eso fue horrible, porque me daba culpa no poder darle la mamadera. Y era salir sin mamadera y lloraba, parecía que la había secuestrado. Cualquier mamá le encaja la teta y se calma, como ahora. Pero fue hasta que me bajo la leche, y tardó como tres meses. Y era un sufrir porque me dolía todo. Hasta que me empecé a arreglar, me corto el pelo, me pinto... fue paulatino.

- ¿Qué te llevó a eso?

- Fue cuando me di cuenta que me empezaba a arreglar más y ella dormía. Al tomar a mamadera, me empecé a dar más tiempo. Y darme cuenta que la nena no es un muñeco, tiene su carácter.

- ¿Y ella también se acomodó?

- Sí. Y entender sus llantos. Cuando lloraba por capricho, cuando quería algo... Y al estar con mi mamá, me culpaba mucho por no poder defenderme sola. Me ayudaba, pero siempre tiraba comentarios que a mí me hacían peor. Y me acuerdo que me levantaba, la miraba y me ponía a llorar, porque extrañaba estar sola. Esas cosas me

pasaban. Y a la vez la culpa que te da porque es tu hija. Todo lo que se trataba con ella se asociaba con dolor.

- Es un vínculo que se construye de a poco.

- Sí... Hasta que después empecé a darme cuenta que ella era la bebé de mi panza. La bebé de mi panza era otra cosa... y de repente había tenido una bebita, que hasta el día de hoy me sorprende. Porque no es una nena convencional, tiene mucho carácter. Se tira de todos lados... Mi suegra me dice "es brava".

- ¿Sentís que te cambió mucho la maternidad?

- Lo tomé para el lado de no juzgar a las otras madres, porque hay que estar. Uno a veces ve un nene llorando y dice: "A esta qué le pasa...". Y descubrí que los nenes son bravos y que no todas tienen la misma paciencia. Mira que yo soy la persona más amorosa del mundo pero hay veces que te llega a cansar... Pero también es porque tenés todos tus problemas externos y encima un bebé llorando. Hasta que te acomodás... Imaginate que yo voy hasta el baño con ella, me baño con ella.

- Y encima cuidás a otra bebé.

- Pero sí algo aprendí es que yo trato a esa bebé como quiero que traten a mi hija. Por eso siempre me elegían en la escuelita, porque con los chicos tengo una paciencia bárbara. Y siempre fui de cuidar chicos.

- Sos la mamá del barrio.

- Sí, porque saben que tengo paciencia. Con ella también, a veces pierdo la paciencia, pero porque no quiero que se lastime. Ella es muy de probar los riesgos, y eso me enoja, pero porque no quiero que se lastime. El otro día se tiró de la cama, y ve que me acerco más y se ríe... Me desafía. Tiene mucho carácter. Se tiró de la silla de comer y del cochecito.

- Claro, te prueba a ver si estás atenta.

- Sí, me acerqué para agarrarle una pierna y ahí se me tiró. Y se reía, y yo enojada mal... porque no quiero que se lastime.